



Universidad Nacional Autónoma
de México

//
Z E J

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**“JOSE MARTINEZ SOTOMAYOR
A CONTRALUZ”**

FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS
P R E S E N T A :
ALBERTO A. CIRIGO VILLAGOMEZ

MEXICO, D.F.

1996



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Belén Villagómez, mi madre, que mostró a todos que se pueden hilar siete alegrías de una tristeza.

A Ruy, promotor y cómplice de estas líneas.

A Licha y Paulina, mecenas de mi aventura.

A Xóchitl.

AGRADECIMIENTOS

A *María Luisa Cruces*, por el relato de sus experiencias al lado de su esposo, *José Martínez Sotomayor*.

A la maestra *Lourdes Franco B.* por la asesoría en la elaboración de esta tesis.

A *Luis Martínez Sotomayor* por permitir el acceso al árbol genealógico de la familia elaborado por el propio escritor.

A *María Luisa Martínez Sotomayor*, sobrina del escritor por sus anécdotas.

A *Adela Palacios* por sus textos, remembranzas y el primer cuadro de *Martínez Sotomayor*.

A *Alicia Pérez de Alba* que además de vivencias me regaló un cuadro de JMS.

A *Jorge Ramírez Martínez Sotomayor* quien gracias a su generosidad, su buena memoria y sus recuerdos fue posible que esta tesis se enriqueciera con material bibliohemerográfico e inédito de su tío.

A *Alberto Ruy Sánchez* por su gentileza al tenderme las pistas en busca de *José Martínez Sotomayor* y su rueda de aire.

A la maestra *Aurora M. Ocampo* por permitir la consulta al fondo del *Diccionario de Escritores Mexicanos*.

AGRADECIMIENTOS

A *María Luisa Cruces*, por el relato de sus experiencias al lado de su esposo, José Martínez Sotomayor.

A la maestra *Lourdes Franco B.* por la asesoría en la elaboración de esta tesis.

A *Luis Martínez Sotomayor* por permitir el acceso al árbol genealógico de la familia elaborado por el propio escritor.

A *María Luisa Martínez Sotomayor*, sobrina del escritor por sus anécdotas.

A *Adela Palacios* por sus textos, remembranzas y el primer cuadro de Martínez Sotomayor.

A *Alicia Pérez de Alba* que además de vivencias me regaló un cuadro de JMS.

A *Jorge Ramírez Martínez Sotomayor* quien gracias a su generosidad, su buena memoria y sus recuerdos fue posible que esta tesis se enriqueciera con material bibliohemerográfico e inédito de su tío.

A *Alberto Ruy Sánchez* por su gentileza al tenderme las pistas en busca de José Martínez Sotomayor y su rueda de aire.

A la maestra *Aurora M. Ocampo* por permitir la consulta al fondo del *Diccionario de Escritores Mexicanos*.

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN.....	5
I. LUZ Y SOMBRA DE J.M. SOTOMAYOR(BIOGRAFÍA).....	8
II. LA RUECA DE AIRE, UN EJEMPLO DE PROSA PÓRTICA.....	37
III. LOS PRIMEROS CUENTOS.....	59
IV. UN LIBRO CLAVE: EL REINO AZUL.....	78
CONCLUSIONES	99
APÉNDICE	103
BIBLIOHEMEROGRAFÍA DE JOSÉ MARTÍNEZ SOTOMAYOR.....	122
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	130

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo sobre la vida y obra de Martínez Sotomayor tiene como objetivo fundamental completar la visión que se tiene de él y agregar elementos que faciliten su estudio.

Esta tesis sobre José Martínez Sotomayor fue motivada en gran parte por la curiosidad a la que después se agregó el misterio y finalmente la literatura.

José Martínez Sotomayor, en su tiempo considerado uno de los cuentistas de mayor renombre, hoy en día es un desconocido para el público en general lo cual es injusto sobre todo tratándose de un creador que con su prosa se adelantó varias décadas a grandes escritores mexicanos.

La curiosidad radicaba en descubrir la personalidad de un escritor tan completo y misterioso. A diferencia de otros autores, su vida permaneció vedada y oculta, en gran medida por su alejamiento del medio literario y también por su aislamiento pues no permitió que investigadores y periodistas le abordaran; hallar el enigma que rodea la vida y obra de un escritor que en sus últimas creaciones estaba negando su producción anterior, era otro reto; igualmente responder a la pregunta de por qué un escritor extraordinario se vuelve un escritor ordinario y finalmente, aunque no en último orden, acceder a su literatura, analizar las características de su prosa, la estructura de sus relatos y sus empeños en la creación de una obra literaria.

La empresa no era fácil pero me sumergí en ella con la esperanza de encontrar una luz que permitiera iluminar la entonces opaca figura de Martínez Sotomayor,

El primer obstáculo fue la casi total inexistencia de fuentes escritas documentadas acerca de la vida de Martínez Sotomayor y las pocas referencias que de él se tenían recopiladas en libros. Mi labor de investigación consistió sobre todo en entrevistar a las personas que lo conocieron directa o indirectamente. Gracias a hechos fortuitos y parte a la terquedad logré entablar conversación con su viuda, sus sobrinos y otros familiares, así como también escritores y críticos. Estas conversaciones y encuentros me permitieron ir recogiendo material hasta entonces sólo conocido por sus más allegados. Lo primero que tuve de Martínez Sotomayor fue una de sus pinturas, un cuadro bucólico en tono gris al parecer de Santa Anita, lugar que visitaba con frecuencia, después un cuadro más donde pintó unas bugambillas; el primer texto me lo enseñaron sus familiares en el D.F. y eran los originales de su discurso de ingreso a la Academia, además una relación genealógica hecha por el mismo Martínez Sotomayor sobre el origen de su primer apellido, la ayuda de la maestra Aurora M. Ocampo, que gentilmente facilitó la consulta al acervo del *Diccionario de Escritores Mexicanos*, fue otro eslabón, hasta que me topé con un gran hallazgo en una biblioteca particular de uno de sus sobrinos de Guadalajara: un libro empastado en piel con gran parte de la hemerografía que sobre Martínez Sotomayor se había escrito y que el mismo escritor había pegado en hojas Bond pero no solamente eso sino también estaban algunos escritos inéditos. La cooperación de Jorge Ramírez Martínez Sotomayor fue definitiva sin su ayuda jamás hubiera cerrado el círculo en torno al escritor.

Fue así como esboqué lo que sería mi trabajo de tesis, los demás capítulos son en gran parte motivados por el excelente prólogo que Ruy Sánchez hizo a los cuentos y relatos completos de Martínez Sotomayor.

Sin más pretensiones que las de ser un trabajo de rescate, esta tesis quiere ser motriz de nuevos estudios y análisis de la obra de este escritor jalisciense del que todavía se desconoce el manuscrito *Lentejuelas* y permanecen "extraviados" los poemas que publicó en su juventud en revistas de escasa circulación en su natal Guadalajara.

Por último conviene aclarar que este trabajo parte únicamente de algunos textos del escritor y no abarca la totalidad de la obra, resultaría pretensioso querer ceñir toda la producción narrativa de Martínez Sotomayor en una tesis. No obstante los textos escogidos son representativos de la estética de este escritor jalisciense al que se identifica como artesano de la prosa poética.

I. LUZ Y SOMBRA DE JOSÉ MARTÍNEZ SOTOMAYOR (BIOGRAFÍA).

La primera vez que el escritor jalisciense José Martínez Sotomayor escapó de la muerte fue en 1929 en San Blas, Nayarit, cuando un cocodrilo derribó la balsa en la que viajaba con unos amigos, gracias a que éstos distrajeron al saurio pudo salvarse. Diez años después mientras viajaba en tren a Guadalajara en compañía de Juan Andrew Almazán-candidato presidencial por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) a las elecciones presidenciales de 1940- una bala le rozó la cabeza sin herirla y únicamente le tiró el sombrero. Una década más tarde su automóvil fue baleado por unos pistoleros contratados por una poderosa compañía inconforme por un fallo que Martínez Sotomayor emitió cuando fungía como Juez II de Distrito en materia penal.

Su buena estrella no le permitió librar la muerte que más le aterraba: la literaria.

A pesar que en los años treinta fue considerado como el mejor cuentista de América y varios de sus cuentos, según los críticos, eran "obras maestras" todavía nadie se explica por qué jamás tuvo la notoriedad de sus coetáneos, Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Carlos Pellicer, etc. y permanece oculto en el panorama de las letras nacionales.

En el último tercio del siglo XVII, un gallego que vivía en el poblado de Sotomayor provincia de Pontevedra en Galicia, España -casi en los límites con la frontera de Portugal- aburrido de la vida en su palacio, decidió lanzarse a la aventura de conocer América. Respondía al nombre de León Martínez. A su llegada al nuevo continente, agregó a su apellido el nombre de su lugar de origen, quedando el apellido compuesto Martínez de Sotomayor, que con el tiempo se abrevió en Martínez Sotomayor.

En investigaciones realizadas por José Martínez Sotomayor(1) sobre el origen de su familia, afirma que son originarios de Villa del Refugio, antiguo Tabasco, Zacatecas. La familia se trasladó a Guadalajara cuando las tropas francesas llegaron a Villa del Refugio.

El padre de José Martínez Sotomayor, respondía al nombre de José María y fue:

"hijo legítimo de don Ramón Martínez Sotomayor y doña María de Jesús Robles. Nació en la Estancia, el 15 de agosto de 1864 a las 10 del día(a las 2 del mismo día en que murió la madre) lunes. Se bautizó el 16 del mismo año en esta villa del Refugio, fueron sus padrinos don Ignacio López Nava y doña María López Nava de idn. pagando yo chiche y vestuario, estuvo a su cuidado hasta que me casé poco más de 7 meses. Se confirmó en Tlaxcala el día 8 de abril"(2).

José María conoció a Helena Hernández hija de un notable militar de la región y durante 10 años fueron novios. El noviazgo fue más epistolar que físico, pues los jóvenes rara

1. José Martínez Sotomayor, "Relación genealógica de la familia Martínez Sotomayor"p.5 (Copia en poder de Luis Martínez Sotomayor)

2. Ibid. p. 4

En el último tercio del siglo XVII, un gallego que vivía en el poblado de Sotomayor provincia de Pontevedra en Galicia, España -casi en los límites con la frontera de Portugal- aburrido de la vida en su palacio, decidió lanzarse a la aventura de conocer América. Respondía al nombre de León Martínez. A su llegada al nuevo continente, agregó a su apellido el nombre de su lugar de origen, quedando el apellido compuesto Martínez de Sotomayor, que con el tiempo se abrevió en Martínez Sotomayor.

En investigaciones realizadas por José Martínez Sotomayor(1) sobre el origen de su familia, afirma que son originarios de Villa del Refugio, antiguo Tabasco, Zacatecas. La familia se trasladó a Guadalajara cuando las tropas francesas llegaron a Villa del Refugio.

El padre de José Martínez Sotomayor, respondía al nombre de José María y fue:

"hijo legítimo de don Ramón Martínez Sotomayor y doña María de Jesús Robles. Nació en la Estancia, el 15 de agosto de 1864 a las 10 del día(a las 2 del mismo día en que murió la madre) lunes. Se bautizó el 16 del mismo año en esta villa del Refugio, fueron sus padrinos don Ignacio López Nava y doña María López Nava de Idn. pagando yo chiche y vestuario, estuvo a su cuidado hasta que me casé poco más de 7 meses. Se confirmó en Tlaxcala el día 8 de abril"(2).

José María conoció a Helena Hernández hija de un notable militar de la región y durante 10 años fueron novios. El noviazgo fue más epistolar que físico, pues los jóvenes rara

1. José Martínez Sotomayor, "Relación genealógica de la familia Martínez Sotomayor"p.5 (Copia en poder de Luis Martínez Sotomayor)

2. Ibid. p. 4

vez se veían. En una ocasión a José María, que por entonces estaba cursando la carrera de abogado, se le ocurrió llevar serenata a su amada Helena, nada menos que con los violines de la Sinfónica de Guadalajara. Luego de varias piezas, su enamorada no se asomó al balcón, cosa que sí hizo el enfurecido padre, quien después de reclamar al mozalbete, lo retó a duelo. José María tomó a juego el desafío del militar, pero comprobó con terror al día siguiente, cuando los fúnebres padrinos lo visitaron para arreglar el lance, que su futuro suegro no bromeaba. Tuvo que disculparse con el militar por medio de los padrinos.

El amor de Helena y José María después de este incidente se acrecentó más y cuando José María tenía 22 años escribió:

"Helena: El tiempo debilita casi todos los recuerdos y los recuerdos son la poesía más conmovedora del cariño, son como el eco siempre vibrante de las notas que arrancan a la lira de nuestro corazón la mano de la felicidad, son el sagrario del alma; lámparas que el amor mantiene encendidas ante el ara de sus pasadas dichas. ¿Puede el soplo del olvido apagar en tu alma las memorias, bien mío y puede fácilmente arrebatar esas armonías?. Si quieres evitarlo, consigna en estas páginas, ya que no es dado enviártelas de mi corazón, una frase al menos para evocarlas, para hacer que como golondrinas de una primavera perdida vuelvan los recuerdos en sus alas de luz al nido que les guarda tibia, nuestra imaginación. Escribe aunque sea unas pocas palabras, aquellas que más felicidad te proporcionen y Helena, para que podamos mezclar a nuestras alegrías de mañana ese sentido de goce de las alegrías pasadas"(3).

José María Martínez Sotomayor y Helena Hernández casaron finalmente. Producto de esa unión, fueron 4 hijos: Helena, Ismael, José y Alfonso.

3. José María Martínez Sotomayor y Robles, "Carta a Helena, sin título", 1 nov, 1886. (En poder del arquitecto Jorge Ramírez Martínez Sotomayor)

José Martínez Sotomayor y Hernández nació en Guadalajara el 25 de enero de 1895.

El padre, que había llegado a ser uno de los abogados más prestigiados de Jalisco, era un libre pensador y educó a sus hijos varones con ideas liberales y antirreligiosas. Quizá por eso la madre inculcó una gran conciencia religiosa a la única hija.

Tres cosas destacan en la vida del licenciado José María: Su puntualidad, su carácter y su honestidad.

Por ejemplo, del licenciado José María se decía que al salir de su casa rumbo a su bufete jurídico, la gente ponía el reloj. No era pues extraño escuchar a su paso, "ya son las ocho o las ocho y quince", según el rumbo por donde pasara. La gente sostenía que "el licenciado" tenía a los hijos en un puño y no le faltaba razón ya que no les permitía llegar después de las diez de la noche, porque cerraba las puertas de la casa a esa hora. Era de tal rigidez que rayaba en lo patológico, por ejemplo, si alguno de los hijos o invitados no llevaba corbata, no se le servían alimentos. Uno de los que experimentó en carne propia esta prohibición fue Luis Martínez Sotomayor(4) -sobrino del licenciado José María y primo en segundo grado de José Martínez Sotomayor- quien estando de visita fue advertido de inmediato por su tío: "Mira sobrino, aquí se desayuna a las ocho, se come a la una y se cena a las ocho y no hay llave para entrar a la casa después de las diez". Luis no hizo gran caso, pero un día

4. Entrevista con Luis Martínez Sotomayor y Alicia Pérez de Alba Martínez Sotomayor, 26 de diciembre de 1992, ciudad de México.

después, llegó con algunos minutos de retraso a la comida y entonces su tío le dijo: "Ahora que salgas a pasear te procuras algo de comer". También cuenta Luis que sus primos Ismael o Pepe varias veces se quedaron a dormir en casa de algunos amigos porque no pudieron entrar al hogar. De la puntualidad del padre se cuenta otra anécdota familiar: el perro más querido de la familia salió en la noche y regresó después de las diez, como las puertas estaban cerradas, las arañó, ladró, aulló e hizo todo lo posible por entrar pero el licenciado Martínez Sotomayor y Arroyo no abrió a pesar de las súplicas de su esposa e hijos. Al día siguiente encontraron al animal muerto de frío en la entrada de la casa. Por ello no resulta aventurado suponer que el personaje principal de uno de sus cuentos: "El relojero" que rige su vida por las manecillas de los relojes haya estado inspirado en la figura paterna.

Otro rasgo del carácter del licenciado José María era su honestidad casi al extremo. Por ejemplo cuando tenía clientes que no eran de Guadalajara y les llevaba sus asuntos jurídicos, mandaba el importe del timbre o estampilla porque según decía: "a él le correspondían ese tipo de gastos". Resalto el carácter del padre, porque como se verá más adelante, el escritor lo emulará en su vida y obra.

El tercero de los hijos a quien los familiares llamaban "Pepe" cursó la primaria en la Escuela primaria Anexa a la Normal de Profesores en Guadalajara. Luego hizo la preparatoria en el Liceo del estado de Jalisco y los estudios profesionales en la Escuela de Leyes del mismo estado.

Todos los familiares concuerdan en que el futuro escritor fue muy noviero incluso mencionan un secreto de la familia, José dejó plantada a su prometida en Guadalajara a unos cuantos días de la boda; esto motivó el enojo de su padre, pero nada ni nadie lo hizo cambiar de opinión. Según dicen la novia se suicidó ante el desaire de Martínez Sotomayor.

De esa etapa el futuro cuentista relata: "De muchacho me dio por hacer versos... que deben haber sido perversos, que publiqué en periódicos y revistitas de poca circulación, en Guadalajara. Por fortuna nunca he vuelto a encontrar ni los periódicos ni los originales de esos poemas"(5).

Recibió el título de abogado el 18 de noviembre de 1914, apenas a los 19 años, por lo que hubo de habilitársele la edad ya que no contaba con la requerida legalmente⁶.

Sin embargo su padre asienta en el pequeño libro de "memorias" familiares, el mismo mes y día pero cambia el año por 1916. Menciona además que fue el 12 de marzo del año siguiente cuando Pepe se fue a radicar a México(7).

El entonces "poeta" tuvo un encuentro con Venustiano Carranza en Guadalajara que fue definitivo en su vida futura. Martínez Sotomayor trabajaba en el bufete de su padre y aún no se recibía de abogado cuando caminaba por el Palacio Municipal de Guadalajara en compañía de varios amigos y vio

5. Fernando Diéz de Urdanivia, "El escritor y su mundo, entrevista con JMS" en "El Gallo ilustrado" núm 717, p.6

6. Datos tomados de "Curriculum Vitae del Lic. José Martínez Sotomayor" nov, 1974 p.1

7. Según un pequeño cuaderno que está en posesión de la familia Martínez Sotomayor, en Guadalajara

que a la entrada del mismo se hallaban muchos revolucionarios y caballos, lo cual no le pareció raro pues era la época en que los revolucionarios peleaban entre sí. De pronto de las oficinas del Palacio salió un soldado que se dirigió a los muchachos y les preguntó: "¿Quién de ustedes sabe escribir a máquina para que nos ayuden con unos documentos? Nadie de los muchachos quiso contestar, hasta que animado por sus compañeros, el futuro abogado se ofreció a ayudar al revolucionario. Así fue como conoció a Carranza, quien "descubrió" en el muchacho muchas facultades para escribir- según testimonios familiares- y en una pausa mientras el general dictaba y Martínez Sotomayor escribía, el segundo contó que le gustaba la literatura y que su sueño era ser escritor. Carranza para devolver el favor lo invitó a que fuera con él a la ciudad de México, pero cuando llegó a casa para comunicarle la noticia a su padre, éste se negó terminantemente a que su hijo se fuera con "esos revoltosos". Los sueños de Martínez Sotomayor hubieron de esperar un año más y contraviniendo la voluntad paterna, se fue a la ciudad de México a encontrarse con Carranza. Teniendo en cuenta lo anterior, suponemos que en 1915 Martínez Sotomayor estaba instalado en la ciudad de México.

El mismo señala que sus primeras "manifestaciones de literato" y sus archivos se perdieron en 1916 cuando tuvo que dejar la ciudad de México para cumplir una comisión especial en el estado de Tabasco y dejó este material con una persona amiga quien lo metió en un sótano y debido a las frecuentes inundaciones que padecía la ciudad de México en 1916 todo se

acabó(8).

La llegada de Carranza al poder, luego de ganar las elecciones del 11 de marzo de 1917, coincidió con el establecimiento de José Martínez Sotomayor. El país sufría los efectos de la extensa guerra civil:

"destrucción de campos, ciudades, vías férreas y material rodante; interrupción del comercio y de las comunicaciones; fuga de capitales, falta de un sistema bancario, epidemias, escasez de alimentos y bandidaje. Cientos de comuneros habían ocupado tierras y otros tantos clamaban por restituciones y dotaciones; no había confianza en la posesión de la tierra ni en el mercado de los productos; el desempleo era elevadísimo, así como la inseguridad en los trabajos; se declararon huelgas pidiendo mejores salarios y condiciones de trabajo. El gobierno tuvo necesidad de hacer economías que abarcaron la reducción del número de empleados públicos y, a los que conservó en sus puestos sólo pudo pagarles el 50% en moneda metálica"(9).

A partir de este momento, la vida de José Martínez Sotomayor se sostiene solamente de testimonios familiares y algunos pasajes de su vida se vuelven confusos y oscuros, por falta de datos verídicos. Las únicas fechas que menciono son las que ha sido posible demostrar a través de documentos.

En los años veinte, establecido en la ciudad de México, Martínez Sotomayor entró directamente en la política y escaló puestos públicos de importancia.

En una entrevista Martínez Sotomayor se quejaba de no poder escribir pues los cargos públicos que había desempeñado en la capital del país eran muy absorbentes, entonces señala que fungió como Procurador de Justicia del Distrito Federal en

8. Cf. "El escritor y su mundo"

9. Berta Ulloa, "La lucha armada (1911-1920)" en *Historia General de México* tomo 2, pp.1159-60

tiempos de Venustiano Carranza(10).

En 1920 José Martínez Sotomayor fue Secretario de gobierno en el estado de Tabasco(11). En 1924, junto a un grupo de intelectuales formó la agrupación: "Unión mexicana de los trabajadores intelectuales", los cuales apoyaban la candidatura de Plutarco Elías Calles para presidente del país. Dentro del grupo también estaba Eduardo Luquín y Martínez Sotomayor era el Secretario General(12).

Desafortunadamente después de esta etapa no se sabe con certeza qué ocurrió con Martínez Sotomayor. Se supone que entre 1925 a 1927 fue Juez de Distrito en la ciudad de Tepic y que luego de 1928 a 1929 fue Secretario de gobierno en Nayarit. En la citada entrevista, Martínez Sotomayor dice que fue gobernador provisional de Nayarit.

Se sabe por testimonios de familiares, que durante su estancia en Nayarit y México, año con año visitaba a su familia en Guadalajara.

En Nayarit, José practicó un deporte que tenía arraigado desde su infancia en Guadalajara: la cacería. En ese entonces, Nayarit todavía presentaba lugares inhóspitos y selváticos. Cerca de Tepic, en un puerto llamado San Blas, rodeado de marismas, pantanos, esteros y una selva impenetrable, algunos amigos solían organizarle al entonces gobernador interino partidas de caza. Así los cazadores a bordo de pequeñas canoas cruzaban estos parajes en busca de

10. Fernando Díez, loc. cit.

11. Diccionario Enciclopédico UTEHA. Tomo VII. p.269

12. Cf. Unión mexicana de los trabajadores intelectuales: manifiesto colectivista y puntos de acción., 1924.

las presas, que eran los cocodrilos del lugar. Cargados de escopetas mataban a los saurios y regresaban a Tepic. En una ocasión estuvieron a punto de morir pues un cocodrilo tiró la pequeña embarcación y arremetió contra ellos, afortunadamente pudieron escapar. Este hecho no intimidó a Martínez Sotomayor, quien nuevamente volvió a los pantanos en busca de estos reptiles, cosa que no ocurrió con su acompañantes, quienes, según dicen las malas lenguas, para evitarse peligros, amarraban a los cocodrilos, en los lugares por donde iba a pasar el escritor y así evitar futuros accidentes(13).

Uno de los lugares que más disfrutaba durante sus vacaciones en Guadalajara, era el pequeño poblado de Santa Anita, localizado a 15 kilómetros de Guadalajara. Era un pueblo típico de provincia, con casas de adobe y tejados, huertos y jardines. En la plaza principal, los muchachos y muchachas paseaban todas las tardes. En los atardeceres se contemplaba al ganado que regresaba de los montes.

Toda esta serie de imágenes quedaron muy grabadas en la memoria de José Martínez Sotomayor, quien las tradujo en *La rueda de aire*, única novela corta escrita en 1928; publicada dos años más tarde bajo el sello de Impresora Mundial, dedicada a Fernando de la Fuente. Esta novela fue reeditada 56 años después por el INBA y Premiá editores.

Martínez Sotomayor dice que cuando fue nombrado gobernador

13. Según relató en entrevista el arquitecto Jorge Ramírez Martínez Sotomayor, 27 abril y 1 de mayo de 1993, ciudad de Guadalajara, Jalisco.

provisonal de Nayarit "encontró el tiempo para hacer una novela.

José Martínez Sotomayor, tuvo amistad con varios intelectuales de la época, como Agustín Yáñez, Samuel Ramos, Alfonso Reyes y con miembros del grupo Contemporáneos como José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano, a los cuales conoció en casa de Samuel Ramos. Incluso el nombre de su novela, *La rueca de aire* le fue puesto por el grupo y según Martínez Sotomayor, José Gorostiza fue quien la bautizó de ese modo.

No es de extrañar que en el número 20 de la revista (enero de 1930) aparezca un fragmento de *La rueca de aire* y en el número 25 (junio de 1930) un ensayo crítico de José Gorostiza titulado "Morfología de la rueca de aire". En él Gorostiza señala:

"En el siglo XVI pudo haberse llamado: "Breve relación del Lic. José Martínez Sotomayor, juez de Distrito en la ciudad de Tepic, quien careciendo de procesos que instruir, procesa, interroga y carea a la ciudad con mucha agudeza de ingenio y donaire de expresión" (14).

Aunque Martínez Sotomayor colaboró tangencialmente en la revista, no todos los críticos lo consideran miembro del grupo Contemporáneos. Pero Guillermo Sheridan, en su antología de la narrativa de los Contemporáneos, dice que aunque esta novela apareció después de las de Owen, Villaurrutia y Torres Bodet, "les precede en calidad" y la

14. José Gorostiza, "Morfología de la rueca de aire" en *Contemporáneos*, 25, p.243.

considera la mejor de la generación. Sheridan expresa además:

"Es cierto que en prosa, como en el resto de sus actividades, los Contemporáneos ejercieron un rigor, una autocritica y una voluntad extremas, pero también una fidelidad total a sus propios presupuestos culturales que no tardó en excluirlos de los beneficios de la representatividad sancionada por una idea extraliteraria de la cultura. Como siempre, los Contemporáneos optaron por la decepción, esa categoría señalada por Cuesta como definitiva del grupo y sus miembros. Así, las antologías y las historias de literatura mexicana optan por narradores a veces espléndidos pero siempre cómodos. Por ello, fuera del "grupo", pero dentro de la generación, suelen contentarse, fuera de los representantes habituales (Azuela, paradójicamente apoyado como nadie por los Contemporáneos en los veintes y treintas) con Martínez Sotomayor o con Eduardo Luquín y ya" (15)

Las primeras impresiones de esta obra se recogen en la revista *Bandera de provincias* editada en Guadalajara, que en su edición de febrero de 1930, reproduce artículos de Agustín Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Efraín González Luna y Enrique Martínez Villa, quienes celebraban el ingreso de Martínez Sotomayor a la literatura.

Entre 1930 y 1932, Martínez Sotomayor reside en el Distrito Federal y en la ciudad de Puebla. Según su sobrino Jorge Ramírez Martínez Sotomayor, su tío Pepe fue también gobernador interino de Tlaxcala, pero no existen documentos que avalen su versión(16).

El poeta Porfirio Barba Jacob conoció por primera vez al juez Martínez Sotomayor en la ciudad de Puebla, en la canícula de

15. Guillermo Sheridan, *Monólogos en espiral*, p.6

16. Entrevista con Jorge Ramírez Martínez Sotomayor, 27 de abril y 1 de mayo de 1993, ciudad de Guadalajara, Jalisco.

1931 en la célebre casona del Alguacil, cuando un amigo ocasional lo presentó con el Juez 2o. de Distrito, quien le tendió la mano con sencillez y le dijo algunas frases cordiales para "envolverlo en el mirar vago y triste de sus ojos marinos". Barba Jacob hace la mejor descripción que se tiene de Martínez Sotomayor:

"Alto, ágil, de una delgadez que no contradice la plenitud de sus fuerzas (frisa en los treinta y siete años) discreto en el ademán y no abundoso de palabras, Martínez Sotomayor interesa y agrada inmediatamente que se está en presencia de él....
Va, viene, sale de las elucubraciones jurídicas o de la indagación filosófica para ir a los deportes que exigen rudeza viril; ya es anfitrión de escritores o de hombres de ciencia, y ve su calavera, de ojos insondables, de reír burlón, reflejada en la espuma de los vinos. Se extasia ante un cuadro religioso de la escuela mexicana del siglo XVII -su última adquisición-. Duerme largamente, como un animal joven y sano. combate una displicencia, como si fuera una irritación alcohólica. Va al teatro, a ver una comedia liviana, o al cine, donde le seduce la fotografía del movimiento. Busca en el anfiteatro un dato anatómico. Juega al bacarat, y pierde o gana. Lee lo más simple y lo más erizado. Le facinan(sic) las matemáticas, los paisajes, la música, los cuentos de hadas y los juegos de infantes. proyecta. Ama. Sueña. Vive...."(17).

En el mismo artículo Barba Jacob relata que cierta vez que se discutía en una tertulia sobre el sentido de la vida Martínez Sotomayor se levantó y dijo:

"Creo inútil- dijo él- disertar sobre ese antiguo problema, lepra del mundo ¿Los orígenes de la vida? ¿Materia y espíritu? ¿Alegria? ¿Dolor? tomemos posesión de este mundo,

17. Porfirio Barba Jacob, "José Martínez Sotomayor" en Umbral, núm.32, pp. 7,8.

sin que nos importe si es efímero: el imperio pertenece a los que tienen voluntad de ejercerlo. La vida está llena de dulzuras: las mujeres tiemblan de amor. Si nos empeñásemos en dilucidar, contra el júbilo que revierten las entrañas del mundo, estas arduas y tristes cuestiones, correríamos el peligro de oír en lo íntimo de nosotros la agria respuesta que a nuestra especie da Sileno, constreñido por el Rey Midas: "Raza efímera y miserable, nacida del azar y del dolor: ¿porqué me fuerzas a revelarte lo que más te valiera no conocer? Lo que debías preferir a todo, resulta imposible para tí: no haber nacido, no existir, ser la nada. Después de esto, lo mejor que puedes desear es morir pronto" Estaba iluminado, pero tranquilo. cuando la tertulia se desintegró. Martínez Sotomayor era todavía el hombre discreto, lleno de circunspección, -el "varón estético" que siempre he visto en él."(18).

Es precisamente en 1932 en Puebla donde Martínez Sotomayor termina su segunda obra a la que tituló *Lentitud* y que se publica en 1933 nuevamente bajo el signo editorial de Impresora Mundial. Este libro de cuentos está dedicado a don Alfonso Reyes. Según Porfirio Barba Jacob, el cuento "Montanar", es "definitivo. No se ha escrito en América un cuento que pueda superarle".

En el tiempo que va del segundo al tercer libro pasan seis años, en los cuales poco se sabe de la vida de Martínez Sotomayor, suponemos que en este periodo fungió como Procurador de Justicia de Distrito y Territorio Federales. Su desempeño en este puesto público lo combinó con sus esporádicas colaboraciones en la revista *Letras de México*. Así en el número 6, de abril de 1937, Martínez Sotomayor publica un pequeño ensayo titulado: "Leyenda Pueril". En la misma publicación aparece en el número 6, de junio de 1939, un adelanto de lo que será su tercer libro: *Locura*. Aunque en

18. *Ibidem*.

realidad se trata de un fragmento de uno de los cuentos de dicho volumen, y que se llama: "Por las nubes". *Locura* salió a la venta bajo el auspicio de ediciones *Letras de México*, lo distribuyó la editorial Polis, S. A. y tuvo un costo de tres pesos el ejemplar.

El número 10, de octubre de 1939 de la revista *Letras de México* se caracteriza por una reseña de Xavier Villaurrutia al reciente libro de Martínez Sotomayor.

Como dato curioso, aparece en la edición de *Locura*, un apunte del autor y ex-libris por Julio Castellanos donde se ve a Martínez Sotomayor, sentado en una silla y con una gorra que le cubre la cabeza la cual se halla sin cabello, como Pellicer.

De acuerdo con lo dicho antes por Jorge Ramírez, su tío Pepe estuvo muy enfermo de pulmonía, incluso durante dos o tres meses estuvo entre la vida y la muerte. Para los familiares fue un milagro que "Pepe" se haya salvado. Aunque en opinión del doctor que lo atendió, lo que más le ayudó fue su fortaleza física, conseguida al ser un asiduo jugador de tenis. Después de esta enfermedad, Martínez Sotomayor se peló a rape, fue así como lo captó Castellanos y por tal motivo podemos suponer que la enfermedad ocurrió a principios de 1939.

Sobre todo los primeros tres libros de Martínez Sotomayor son los que a decir de los críticos resultan los más atractivos literariamente. Como bien señala Emmanuel Carballo: "

Sus textos principian o culminan (me refiero a los de los años treintas) en el momento en que la lógica implacable de

la vida normal cede sitio a una lógica peculiarísima presidida por la enfermedad o el destino adverso. Creador de personajes en los cuales la cordura flaquea y pierde piso, escudriña la conducta de esta clase de seres cuya sensibilidad es más potente que la inteligencia: músicos, pintores, escritores..."(19).

A mediados de los años treinta, Martínez Sotomayor decide establecerse definitivamente en el Distrito Federal. Otra de las sobrinas María Luisa Martínez Sotomayor y Rolón, dice que su tío Pepe, y su hermano Alfonso vivían muy solos y que no tenían amigos, por tal motivo acudían cada ocho días a su casa, donde conversaban con Ismael. Iban de paseo con la familia de su hermano Ismael a Xochimilco, Tepozotlán, o las Pirámides de Teotihuacán. En opinión de María Luisa, sus tíos eran unos solterones empedernidos. Y su tío Pepe, que era extremadamente alto, tez blanca, ojos claros y "guapo" tenía un gran éxito con las mujeres, pero nunca se decidió a casarse sino hasta el otoño de su vida.

De José se dice que era muy sarcástico y muy estricto sobre todo con su hermano Alfonso, a quien dominaba. Ambos vivieron durante mucho tiempo en las calles de Colima en el D.F. Luis Martínez Sotomayor menciona algunas anécdotas de su trato con su primo José, la primera vez que se encontraron en México en una reunión familiar, lo primero que le preguntó Pepe a su primo fue: ¿Y tú de quién eres hijo?. Luis lo recuerda más vivamente, parado en la puerta de madera del exclusivo Jockey Club, con bombín y polainas en la época en que Luis iba a la preparatoria. Una vez José Martínez Sotomayor le dijo: "Procura, primo, ya que no usas sombrero, pasar por 5

19. Emmanuel Carballo, *Notas de un francotirador*, pp. 193-94.

de mayo y no por Madero". Por tal motivo Luis los bautizó como los "lagartijos". Y una anécdota más que cuenta Luis, fue la que les ocurrió en el entonces salón familiar "El Patio" durante la presentación de la actriz y cantante española Sara Montiel. José quería "ligarse" a la española y ésta no le hacía caso, por tal motivo, José comenzó a gritar y hacer un escándalo. El dueño le dijo al licenciado Martínez Sotomayor que abandonara el lugar pues iba a echar a perder el espectáculo de la Montiel, a lo cual contestó Pepe: "Pues que se le eche a perder" y salió enfurecido de ahí.

En este periodo, suponemos que José Martínez Sotomayor desempeñó el cargo de secretario de gobierno del Departamento del Distrito Federal, sin que exista constancia de lo mismo. Desde 1940, se anunciaba en el semanario de información y variedades *El Noticioso* de Guanajuato, la "próxima" aparición del nuevo libro de género novelístico del licenciado Martínez Sotomayor, titulado *La mina* (que finalmente apareció hasta 1968) y también se anunciaba que estaba preparando un nuevo libro de viajes y observaciones, que nunca publicó pero aparecieron muchos años después una serie de artículos sobre ciudades de provincia titulados "Continente de nuestras ciudades" publicados en *América* y sobre todo *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*.

Previo a las elecciones presidenciales de 1940 y después de éstas, la situación en el país fue de gran intranquilidad y de tensa calma. Los más fuertes aspirantes a la presidencia de la República eran: Juan Andrew Almazán -ex-huertista,

hombre de negocios y de mando de tropas- por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) y Manuel Avila Camacho por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). La campaña de Almazán se convirtió en una gran amenaza para el gobierno, por tanto para detenerla tanto el gobierno como el PRM planearon una guerra contra los almazanistas. En varias ciudades, las autoridades locales reprimieron a la oposición y hubo muertos y heridos; en otras partes del país se ponían trabas y se atacaban todas las actividades de Almazán. Martínez Sotomayor se jugaba su última carta política apoyando a Almazán, quien gozaba de las simpatías de la mayoría de la población. Martínez Sotomayor acompañó durante toda su campaña a Juan Andrew Almazán y sufrió varios imprevistos. En una ocasión en que viajaban por tren, alguien disparó al candidato y la bala pasó rozando la cabeza del escritor, pero no pasó a mayores. Según los familiares, José iba a ser nombrado por Almazán, en caso de lograr la victoria, Secretario de Gobernación. Pepe confiaba ciegamente en Almazán. Sin embargo a la "hora buena" Almazán se echó para atrás y en noviembre renunció al cargo de presidente electo, como "único medio de conseguir la tranquilidad" de sus partidarios, los cuales sólo esperaban la orden de Almazán para levantarse en armas. Obviamente sus partidarios pasaron de la frustración a la convicción de que los habían traicionado. Martínez Sotomayor no fue la excepción y este hecho generó un gran resentimiento en él, que se tradujo en su alejamiento definitivo de la política.

Para aliviarse de sus males políticos en 1944 durante la

Exposición de Arte Jalisciense en el Palacio de Bellas Artes, Martínez Sotomayor pronunció una conferencia titulada: "Semblanza de Guadalajara".

Por esta época José Martínez Sotomayor empieza a colaborar en la revista *América*, una publicación antológica patrocinada por la Secretaría de Educación Pública y en la cual colaboraron Efrén Hernández, Juan Rulfo, Salomón de la Selva, Ramón Martínez Ocaranza, entre otros.

En el diario *Prensa Gráfica* de septiembre de 1948 aparece una fotografía de Martínez Sotomayor durante una comida en el "Tampico Club" para agasajar a los miembros de la revista *América*, días más tarde (9 de octubre de 1948) el columnista Ricardo Cortés Tamayo cuenta algunos pormenores de la comida en su columna "Con el lápiz suelto" .

"Resulta que el excelente prosista y no menos considerado juez, licenciado José Martínez Sotomayor, había hecho promesa quien sabe por qué jurídicas causas, de ya no beber una sola gota existente en copa alguna, así fuera de bacarat. José Martínez Sotomayor se encontró con Felipe Servín en la comida dedicada a la revista *América*, y Felipe hizo beber a Martínez Sotomayor. Desde entonces se dice de Felipe que no sólo resulta un corruptor de menores, sino también de sotomayores"(20).

En *América* publica seis ensayos entre 1947 y 1960. Así como también publica siete cuentos, entre 1948 y 1957. Aquí se destaca, el cuento "El diente de oro" no tanto por su estilo o contenido sino porque aparece con algunos comentarios de Efrén Hernández sobre la personalidad de Martínez Sotomayor, y como detalle curioso precede a "El llano en llamas" de

20. Ricardo Cortés Tamayo, "Con el lápiz suelto" p. 9

Rulfo. En este número de diciembre de 1950, Efrén Hernández bajo el seudónimo de Till Ealling describe a Martínez Sotomayor como:

"Seco, largo, sensitivo y muy bien acomodado de corazón, notablemente bien disimulado por la despistadora máscara de un rostro de ningunos amigos y en caso alguno es el que le corresponde, resulta algo más que un poco conocido que yo, y lo merece intensamente más; por manera que debiera ser el que debiera dedicarse a perjudicarme dando razón de mí, y no lo recíproco; ya que aunque es muy santo y saludable pensamiento el de dar a conocer al mundo los valores que posee bien y mal conoce... José Martínez Sotomayor, dentro de las cosas que, persiguiendo la finalidad de compararlo he podido asociar a lo que más se parece es un aurífice; porque, primero, la sustancia con que de ordinario hace lo que hace, podría decirse aunque no en sentido material, es oro; y porque, segundo y último, lo trabaja con la misma amorosísima atención que casi solo pueden poner en su labor quienes saben que lo que con su mano rigen es un material precioso"(21).

En este mismo número se inserta un pequeño folleto titulado: "Intermedios. Sección de notas, noticias y publicidad" y en la página III se dan informes de Martínez Sotomayor, de quien se dice:

"esperará la llegada del próximo medio siglo en su natal Guadalajara, donde hasta ahora toma unas cortas vacaciones al lado de su señora madre; vacaciones muy merecidas por cierto; y además de su intensa actividad jurídica, el autor de *Locura* terminó en 1950 *La mina* y un argumento cinematográfico sobre la embriaguez -demasiado bueno para los productores mexicanos, pensamos- el guión además de completar, con trabajos inéditos y conocidos, dos volúmenes, uno de cuentos y otro de ensayos que van a ser publicados en breve bajo nuestro signo editorial"(22).

21. Efrén Hernández, "José Martínez Sotomayor" en *América*, 64, dic, 1950, pp. 38-41.

22. Anónimo, "De nuestro Olimpo criollo. Notas y comentarios" en *América*, loc.cit. p.III

Efectivamente el volumen de cuentos fue publicado en 1952 bajo el signo de *América*, con el título de *El reino azul*, del cual ya se habían publicado anteriormente algunos cuentos en esta revista. El volumen de ensayos a que se hace alusión, es *Perfil y acento de Guadalajara* del que se publicó un fragmento en 1960 bajo el título de "Semblanza de Guadalajara" y que publicó el FCE hasta 1970. Del guión cinematográfico hasta la fecha se desconoce su paradero.

Según Alberto Ruy Sánchez, en el prólogo a los cuentos y relatos completos de Martínez Sotomayor (*Trama de vientos*, Eosa, 1987) -y con él coinciden varios críticos, Martínez Sotomayor, a partir de su cuarto libro, estaba "negando implícitamente en los libros de su edad avanzada los logros de sus primeros cuentos y relatos".

En 1953 en una encuesta realizada por la revista *América* sobre las posibilidades y limitaciones de la literatura mexicana contemporánea, Martínez Sotomayor habla sobre el quehacer literario y dice que fuera de los escritores y de un estrecho círculo de lectores en el país a casi nadie le preocupa la actividad literaria porque casi la mitad de los mexicanos es analfabeta y la otra porción letrada carece del hábito de la lectura. Según Martínez Sotomayor la crisis económica y moral que se padece provoca la abstención de la lectura y en su opinión los escritores deberían agruparse para que las autoridades los tomen en cuenta(23).

En ese mismo año, Emmanuel Carballo lo recuerda como un autor al que "admirábamos sin conocer su obra" pero no obstante le

23. Cf. "Intermedio" supl. de *América* núm. 68, p. V-VI

pidió material para incluirlo en la revista *Ariel*, que no llegó a publicarse por dos razones: la primera, porque Martínez Sotomayor no tenía ningún dibujo, artículo o cuento inédito que pudiera aparecer en esa publicación amén que los escritos que tenía eran demasiado extensos, empero prometió escribir algo especial y a la medida de lo solicitado; y segundo, porque Carballo se trasladó al D.F. y *Ariel* dejó de publicarse.

Toda esta relación y la carta con las respuestas al interrogatorio que los jóvenes de esta revista habían hecho al cuentista fue reproducida por Carballo en el diario *Uno más Uno*(24).

José Martínez Sotomayor todavía publicó otro libro de cuentos bajo la edición de la revista *América*, titulado *El puente*, en 1957 y dedicado a su dilecto amigo Gilberto Valenzuela.

A finales de 1957 forma al lado de Manuel Lerín la Sociedad de Autores Literarios, la cual obtuvo su registro el 4 de julio de ese mismo año, siendo Martínez Sotomayor el presidente y Lerín el secretario.

Según los familiares, a José Martínez Sotomayor le "gustaba la copa", pero nunca lo vieron borracho o haciendo algún desmán. Contrariamente a lo acostumbrado, cuando Martínez Sotomayor tomaba, su carácter se dulcificaba. Por el contrario cuando estaba sobrio era despótico y autoritario.

24. Emmanuel Carballo, "José Martínez Sotomayor responde a nuestras preguntas", *Uno más Uno*, 16 ene, 1991, p.27.

Por ejemplo si en un restaurante no le servían pronto, regañaba a los meseros. Dicen los familiares que a pesar de su rudeza, a veces excesiva, ocultaba una sensibilidad y afectividad muy delicada.

Cuenta Jorge Ramírez otra anécdota: una vez que su tío regresaba muy noche a casa y había bebido algunas copas, tropezó con un gato callejero al que de inmediato recogió y llevó en brazos a su hogar donde le dio de comer. Parecía - según Ramírez- que llevara en brazos a un bebé.

José Martínez Sotomayor detestaba los automóviles, nunca le gustó tener coche y menos manejarlo. Pero como funcionario público tenía chofer y auto que el gobierno le proporcionaba. Cierta vez que el escritor regresaba en su automóvil de una tertulia acompañado de un amigo suyo, preguntó a su acompañante si le gustaba el coche, ante la respuesta afirmativa el escritor le dijo: "Pues te lo regalo, pero... con todo y chofer". Al día siguiente el chofer amaneció con otro dueño.

Como juez era tan honesto que no hizo caso a las amenazas que le hizo la Compañía de Luz para que fallara en favor de ellos durante un pleito que dicha empresa tenía con una compañía menor, le dieron a escoger entre un millón de pesos o un balazo en la cabeza. Cuando llegó el momento del veredicto, el juez Martínez Sotomayor falló en contra de la compañía de Luz y días después algunos pistoleros ametrallaron el auto del magistrado pero éste salvó la vida.

Entre 1956 y 1957 siendo jefe del Departamento legal del Banco Nacional Agrícola y Ganadero conoció a la enfermera

Por ejemplo si en un restaurante no le servían pronto, regañaba a los meseros. Dicen los familiares que a pesar de su rudeza, a veces excesiva, ocultaba una sensibilidad y afectividad muy delicada.

Cuenta Jorge Ramírez otra anécdota: una vez que su tío regresaba muy noche a casa y había bebido algunas copas, tropezó con un gato callejero al que de inmediato recogió y llevó en brazos a su hogar donde le dio de comer. Parecía - según Ramírez- que llevara en brazos a un bebé.

José Martínez Sotomayor detestaba los automóviles, nunca le gustó tener coche y menos manejarlo. Pero como funcionario público tenía chofer y auto que el gobierno le proporcionaba. Cierta vez que el escritor regresaba en su automóvil de una tertulia acompañado de un amigo suyo, preguntó a su acompañante si le gustaba el coche, ante la respuesta afirmativa el escritor le dijo: "Pues te lo regalo, pero... con todo y chofer". Al día siguiente el chofer amaneció con otro dueño.

Como juez era tan honesto que no hizo caso a las amenazas que le hizo la Compañía de Luz para que fallara en favor de ellos durante un pleito que dicha empresa tenía con una compañía menor, le dieron a escoger entre un millón de pesos o un balazo en la cabeza. Cuando llegó el momento del veredicto, el juez Martínez Sotomayor falló en contra de la compañía de Luz y días después algunos pistoleros ametrallaron el auto del magistrado pero éste salvó la vida.

Entre 1956 y 1957 siendo jefe del Departamento legal del Banco Nacional Agrícola y Ganadero conoció a la enfermera

María Luisa Cruces, con quien se casó por lo civil en una discreta ceremonia a la que asistieron sólo familiares y amigos cercanos. Para Luis Martínez Sotomayor y Alicia Pérez de Alba, familiares del escritor, éste nunca se casó.

Los esposos Martínez Sotomayor-Cruces fueron de viaje de bodas a Europa donde permanecieron tres meses con itinerario libre. A su regreso de Europa, Martínez Sotomayor pidió su jubilación y le fue concedida. Así se alejó definitivamente de la administración pública.

El escritor trasladó su bufete de Motolinía 8 a su casa de las calles de Frontera en la colonia Roma. Por las noches según cuenta María Luisa Cruces(25), su esposo se ponía a escribir o leer ayudado por lupas, de las cuales tenía una gran colección. Ella le ayudaba a pasar a máquina los manuscritos del nuevo libro de cuentos titulado *El semáforo*, dedicado a Salomón González Blanco y publicado por Editora Latinoamericana en 1963.

En estos años, Martínez Sotomayor dedicó más tiempo a la pintura, que había abandonado en sus años mozos. El otrora juez hizo decenas de cuadros que regaló a sus amigos y familiares.

Según cuenta Barba Jacob en el artículo antes citado, al novelista le gustaba coleccionar cosas antiguas como pinturas, libros antiguos, lupas, máscaras y miniaturas, tenía un pequeño museo donde guardaba todas sus obras de arte.

25. Entrevista con María Luisa Cruces, diciembre de 1992, enero, febrero y marzo de 1993, ciudad de México.

En 1964 fundó y presidió la Asociación de Escritores de México A.C., al lado de Efrén Hernández, Francisco Monterde y la escritora y periodista Magdalena Mondragón(26).

En este año colabora en la revista *Presencia de Jalisco en México* que era el órgano de residencia de los jaliscienses en el D.F. con cinco cuentos y un pequeño ensayo.

A los 70 años de edad, el escritor protagonizó un hecho que todavía se recuerda con asombro. En un restaurante discutió con un individuo y poco faltó para que se agarraran a golpes. Martínez Sotomayor finalmente recobró la cordura y dijo al sujeto que él no era un hombre para los golpes, así que lo retaba a un duelo a muerte en el bosque de Chapultepec a las seis de la mañana del día siguiente. El hombre se presentó con sus padrinos al igual que el escritor. Los padrinos intentaron persuadirlos para que no llegaran a tal extremo, pero ambos siguieron obstinados en el duelo. Luego de las indicaciones, ambos dieron los pasos de rigor y comenzaron a disparar; agotaron todas las balas pero ninguno caía herido. Los padrinos habían puesto balas de salva a las armas. Martínez Sotomayor al darse cuenta del engaño se enfureció tanto que se fue sobre su adversario y lo golpeó con la cacheta de la pistola hasta que los padrinos lo separaron. el resultado final fue que mandó al hospital a su contrincante, quien presentaba severas heridas en la cabeza. En 1967, durante el II Congreso Latinoamericano de Escritores celebrado en la ciudad de México, Martínez Sotomayor

26. Cf. Marta Robles, *Escritoras en la cultura nacional*, tomo I p.321

participó con una ponencia titulada: "Los derechos de autor", en la cual explicaba los aspectos técnicos de ese tema(27).

En agosto de 1968, apareció la segunda novela que bautizó como *La mina* y que dedicó a Jaime Torres Bodet. La cual escribió durante cinco años entre desvelos y distracciones en su vida como funcionario, aprovechando los fines de semana para ir a las minas de Hidalgo con el fin de ambientar el relato. Dicha novela sufrió un desaire del Fondo de Cultura Económica que no quiso publicarla pero le pidió a cambio a Martínez Sotomayor un libro sobre la historia de Guadalajara. El libro se publicó en 1970 con el título de *Perfil y acento de Guadalajara* y fue el único libro que no costó Martínez Sotomayor, quien tuvo que sacar sus ahorros para poder publicar sus anteriores libros.

En 1969 publica de marzo a septiembre en *La Gaceta del FCE* cuatro artículos, tres de ellos sobre ciudades de la República.

Su último libro también financiado por él aparece en 1973, bajo el título de *Doña Perfecta Longines y otros cuentos*, editado por B. Costa-Amic. Cuyo personaje principal "Doña Perfecta Longines" fue una tía solterona, bastante rica y promotora de la cultura en Guadalajara, por ello resulta comprensible que lo haya dedicado a sus hermanos. Según los familiares todos los miembros de la familia crecieron con la esperanza de que la tía Maura les heredara.

El gran drama de la tía Maura ocurrió en su juventud, se

27. Cf. *Cuestiones y quehaceres literarios. En el II Congreso Latinoamericano de Escritores. Vol. 2*

había enamorado del empleado de una tienda; su padre, un rico general porfiriano, se opuso a que progresara tal relación. A raíz de eso, Maura juró nunca casarse y serle fiel a su amado hasta la muerte. Puso en la cabecera de su cama el retrato del amado para verlo cada vez que se levantara; cuando Maura murió pidió en su testamento que la enterraran abrazada del retrato de su prometido.

Maura destacaba también por su puntualidad patológica. A las dos en punto tenía que servirse la comida, empezando por el coctel. Si la sirvienta aparecía en la puerta del comedor con alguna anticipación, ella le decía que esperara hasta que fuera la hora exacta. Su lema, que hizo grabar en todos sus libros, era: "Donde yo me adhiero, allí muero", su símbolo era la hiedra.

El gran enojo del novelista fue que cuando murió la tía, no heredó a ninguno de los hermanos y sobrinos directos sino lo hizo a sus sobrinos nietos, saltándose la generación del escritor y sus hermanos. Lo único que heredó Martínez Sotomayor fue un retrato de Porfirio Díaz, que le gustaba mucho, sin embargo esto lo enfureció.

Según María Luisa Cruces, su esposo le comentó que su tía se enojó porque él nunca le había dedicado o siquiera mencionado en uno de sus libros. Pero a decir de Jorge Ramírez, la tía prefirió a los sobrinos nietos porque eran quienes más la veían mientras que los otros sólo esperaban la herencia.

A la muerte de don Ermilo Abreu Gómez en 1971, los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua eligieron a

José Martínez Sotomayor para que ocupara su lugar.

Martínez Sotomayor fue propuesto por Antonio Gómez Robledo, Alfí Chumacero y Antonio Acevedo Escobedo para ocupar la silla X que dejó Abreu Gómez. Fue electo académico de número, en octubre de 1974. En la sesión pública que se efectuó en Donceles 66, el 23 de enero de 1976, el novelista leyó su discurso -y último ensayo publicado-(28) y habló de Abreu Gómez y de su amigo el poeta Porfirio Barba Jacob que vivió muchos años en su casa. La respuesta del mismo corrió a cargo de Francisco Monterde, quien no profundizó en la vida ni obra de Martínez Sotomayor y se centró en el académico saliente.

El paso de Martínez Sotomayor por la Academia fue relatado por Andrés Henestrosa de esta manera:

"En los últimos tiempos ya sólo de tarde en tarde asistía a las sesiones de la Academia. Entraba como en las puntas de los pies, como aquel que no quiere ser advertido. Ocupaba algún lugar por ahí, cruzaba unas palabras con su vecino, y como llegaba se iba: silencioso, sin prisas, a su casa, a sí mismo(29).

Su lugar en la Academia fue ocupado por el doctor José Pascual Buxó en julio de 1984.

En marzo de 1976 el escritor concede una entrevista a Fernando Díez de Urduvía y ante la pregunta de si todavía sigue escribiendo, Martínez Sotomayor responde:

28. Cf. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, y respuesta por F. Monterde.

29. Andrés Henestrosa, "Tránsito de José Martínez Sotomayor" en *Excelsior*, 25 marzo de 1980, p.6A.

"Sí. Es algo para reírse. Estoy escribiendo poemas líricos, es decir, he vuelto a lo primero que me llamó la atención en mi juventud. Pero ahora con otra perspectiva y sin ninguna prisa. Voy haciéndolo muy lentamente"(30).

Estos poemas y un manuscrito sobre los toreros y la fiesta brava titulado *Lentejuelas* están extraviados.

El novelista estuvo muy enfermo al parecer de cirrosis hepática y eso fue lo que le llevó a la muerte, luego de una agonía de dos meses. Murió el 18 de marzo de 1980, justamente un día antes de su cumpleaños número 85; su cuerpo fue incinerado y sus cenizas fueron esparcidas en el Desierto de los Leones.

Su muerte pasó inadvertida, salvo los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua, nadie más se percató de su deceso.

Ruy Sánchez propone "exhumar" a este tipo de autores de su cripta literaria porque al igual que los personajes de *El reino azul*:

"Mueren... y no mueren... El que se va se transforma, se deforma, queda vertido en un recuerdo, en un puntito, en una presunción de vida; es filosóficamente una entelequia. Se deshumaniza"(31).

30. Fernando Díez de Urdanivia, loc. cit. p. 7

31. José Martínez Sotomayor, *El reino azul*, p.

II. LA RUECA DE AIRE, UN EJEMPLO DE PROSA POÉTICA.

A mediados de los ochentas cuando el escritor Alberto Ruy Sánchez curioseaba por una biblioteca, tropezó con un libro olvidado en un estante. Lo que más le llamó la atención fue el discreto dibujo que aparecía en la portada:

"casi una viñeta, mostraba dos manos que extraían hilos del aire. La izquierda, con un instrumento en forma de hoja, abría un surco aéreo de donde hacía brotar un hilo muy delgado que con la mano derecha jalaba para enredarlo en un ovillo. Aquella extraña imagen del aire siendo devanado correspondía a la prosa contenida en el libro: no menos extraña, agradablemente sorpresiva, muy seductora(1).

Ruy Sánchez leyó con avidez las primeras páginas del volumen y quedó tan sorprendido ante esta prosa que no dudó en equipararla con las mejores novelas breves de la literatura mexicana en cuanto a intensidad poética, carga vital de la ficción y técnicas narrativas desarrolladas; la comparó con *Material de los sueños* de José Revueltas y con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Sin embargo *La ruceta de aire* había sido escrita por lo menos tres décadas antes.

Cincuenta y siete años atrás los críticos de la revista *Bandera de Provincias*, como Agustín Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Efraín González Luna y Enrique Martínez Ulloa habían experimentado la misma sensación de asombro que Ruy

1. Alberto Ruy Sánchez, "Prólogo" a *Trama de vientos*, p.10

Sánchez.

Meses después (junio de 1930), José Gorostiza hizo un estudio - que apareció en la revista *Contemporáneos*- sobre las cualidades y defectos de *La rueda de aire* y advertía: "está escrita en una prosa sutilísima que se evapora a cada frase en una metáfora".

Alberto Ruy Sánchez acuñó el término "prosa de intensidades" para designar al tipo de obras como *La rueda de aire* cuyo lenguaje oscila entre la poesía y la prosa. Algunos más designan a este tipo de obras como de "prosa poética".

Antes de analizar la obra considero conveniente hacer algunas precisiones sobre los conceptos: lenguaje, poesía, prosa y ritmo que se van a manejar en este capítulo.

Para Octavio Paz en *El arco y la lira*:

"La esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre en las metáforas. La ciencia verifica una creencia común a todos los poetas de todos los tiempos: el lenguaje es poesía en estado natural. Cada palabra o grupo de palabras es una metáfora. Y asimismo es un instrumento mágico, esto es, susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca: la palabra pan, tocada por la palabra sol, se vuelve efectivamente un astro; y el sol, a su vez, se vuelve un alimento luminoso. La palabra es un símbolo que emite símbolos. El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear el lenguaje" (2).

Convencionalmente la palabra en su sentido más amplio se ha utilizado en dos formas, una llamada prosa y la otra verso. Paz señala que no se puede hablar en prosa sin tener plena conciencia de lo que se dice, en ella "la palabra tiende más a

2. Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 34

identificarse con uno de sus posibles significados, a expensas de los otros" mientras que el verso es menos reflexivo y más natural.

Pero Paz advierte que el lenguaje tiende a ser ritmo y que al igual que sucede con la ley de la gravedad, las palabras vuelven a la poesía, por ello en el fondo de toda prosa circula también la "invisible corriente rítmica".

Por su parte Ortega y Gasset dice que "la buena prosa se hace siempre en vista del verso, confundiéndose casi con él pero al cabo eludiéndolo con fácil fuga en el momento decisivo".³

Así, podemos distinguir entre dos tipos de prosa aquella que se rige por las leyes de la coherencia y la claridad conceptual y la otra que se "abandona" a las leyes de la imaginación y del ritmo.

Guillermo Díaz Plaja profundiza más en el tema de la prosa:

"la noción de que la prosa es una entidad estética que exige el rigor y el pulimiento de la obra de arte, nos la da el conocimiento de la literatura latina de la Antigüedad y de la Edad media. Los tratadistas, en efecto, señalaban junto a una expresión en prosa no cuidada, no sujeta a reglas, una prosa de arte, un "rhetoricus sermos". La liturgia cristiana, por su parte, utilizaba la palabra prosa para designar los fragmentos rítmicos que se cantaban en las secuencias de la misa, fragmentos cuyo número de sílabas estaba predeterminado por la melodía"(4).

Otras opiniones como las de Helena Beristáin -que se apoya en Tomashevsky- dicen que la diferencia más importante entre verso y prosa radica en el modo en que se segmenta en cada caso

3. Citado por Díaz Plaja en *El poema en prosa en España*, p.5

4. Díaz Plaja, *Op. Cit.*, p. 5-6.

la cadena fónica. Por un lado se tiene el criterio rítmico melódico y por el otro el lógico sintáctico. En el verso predomina el primer criterio y el segundo criterio ocupa un papel secundario, mientras que en la prosa sucede al revés.

Paz acota, que la unidad de la frase se da en la prosa por el sentido o la significación mientras que en el verso se logra por la "gracia del ritmo". Lo cual no quiere decir que no exista ritmo en la prosa pero mientras el ritmo es "condición" del poema, es "inesencial" para la prosa.

Para Amado Alonso el ritmo de toda prosa consiste en una sucesión de movimientos orgánicos, dispuestos en tensiones y distensiones. Estos son la manifestación "motora" del interés y participación con que el organismo sigue la marcha lineal del pensamiento idiomático. Son en resumen movimientos de afección o emocionales.

En el inicio de *La rueda de aire* uno se encuentra con hechos insólitos:

"Un grito fino y prolongado. Un grito metálico. La muchacha despierta: fue tan de improviso que se trajo algunas sombras del sueño pegadas a los ojos. Se los frota infantilmente. El rayo de sol se adelgazó tanto, que pudo pasar por la rendija del tablero -rendija o laminado- pero ya dentro, en un grito fino y juvenil, comenzó a vocear la buena nueva:
-¡Anda, abre el balcón, Anita apresúrate!

Le anuncia un día acabado de hacer con decoraciones nuevas, para estrenarse. Y el grito la urge señalando con su espada de latón el tablero por el que ha entrado. Entonces Anita se levanta. p.35" (5)

5. En adelante todas las notas de *La rueda de aire* son de la edición de 1987 de editorial EOSA, sólo indicaré las páginas.

En el texto, el sol actúa y se mueve, derrota a las tinieblas que tienen atrapada a una joven y la insta para que inaugure su creación: el día. Para ello el astro se vale primero de su voz, su ductibilidad para atravesar el tablero y luego de una espada de latón.

La intuición juega un papel fundamental, según Amado Alonso, en lo poético o lírico, es el "hallazgo de un sentido de las cosas más hondo que el práctico que les da nuestro intelecto"(6).

En el caso particular de *La rueda de aire* encontramos sus raíces literarias en la prosa romántica escrita en otras lenguas, en el modernismo y en el postmodernismo de novelas breves escritas por autores del grupo *Contemporáneos*, según considera Ruy Sánchez.

No hay que olvidar que el grupo, reunido en torno a esta revista, recibe una gran influencia de Francia y principalmente de André Gide. En 1924 Salvador Novo se quejaba de que en las revistas que comenzaban, en ese entonces, existía un gran superávit de poemas y un déficit de cuentos.

Guillermo Sheridan, en *Monólogos en espiral* dice que en 1925 el panorama narrativo era de franca indiferencia. Pero la aparición de los autores franceses constituye la base teórica para que los *Contemporáneos* se decidan a escribir narrativa, con gran entusiasmo.

La deshumanización del arte de Ortega y Gasset viene también a dar cuerda al grupo que se manifiesta en contra, en ese ensayo

6. Amado Alonso, *Materia y forma en poesía*, p.11

Ortega y Gasset "ataca" al arte "moderno" y los *Contemporáneos* no podían -como dice Sheridan- aceptar que el refinamiento estético generara una deshumanización; surgen numerosos ensayos, que asemejan manifiestos vanguardistas, refutando al filósofo español. Llegó a tal extremo su cruzada que organizaron "una comida de literatos" donde se dio lectura a varios ensayos que trataban el asunto. Finalmente Villaurrutia leyó un poema de Juan Ramón Jiménez que se convirtió en su lema: "poesía desnuda, mía para siempre!". Así ante la polémica y las lecturas, según cuenta Torres Bodet, el grupo decidió hacer una prosa "capaz de afrontar las supuestas dificultades del estilo moderno de nuestros días". Obviamente el tipo de narrativa que eligieron -o que los elige- coincide con su poética(7).

Según Sheridan se trata de la nueva estética de la novela moderna que Ramón Fernández había encontrado en Proust, publicada en *Contemporáneos* en marzo de 1930, bajo el título de "Nota sobre la estética de Proust", traducida por Xavier Villaurrutia, quien un año antes tradujo el ensayo "Poética de la novela" de Ramón Fernández y se publicó en la revista *Bandera de Provincias*.

En el citado artículo se daba importancia a un principio que Proust daba como base para toda estética futura:

"Los sucesos y los momentos de nuestra vida que más nos llegan al corazón, que nos dan el sentimiento de existir, no son transparentes y son difícilmente accesibles a la inteligencia, sobre todo en el instante en que los vivimos. No

7. Cf. Guillermo Sheridan, *Monólogos en espiral*, p.5-11.

obstante, para sentirnos vivir verdaderamente tenemos necesidad de poseer en espíritu lo que hemos vivido en realidad. El arte nos da los medios de hacer interior al espíritu esta zona irracional, por facultades tales como la memoria, por relaciones tales como la metáfora, que constituyen los equivalentes sensibles del pensamiento. El arte vuelve transparente al espíritu lo que la ciencia deja caer a través de sus mallas demasiado abiertas; y, de este modo, acaba la espiritualización de lo real" (8).

Ruy Sánchez define a la "prosa de intensidades" a partir del concepto de intensidad propuesto por Pierre Klossowski en Nietzsche, que es "un modo de la relación que el hombre tiene con el mundo y con él mismo". Nietzsche dice que el ser del hombre podía tener tonalidades altas y bajas y cada quien debía vivir buscando alcanzar las tonalidades altas.

Klossowski explica la noción de intensidad:

"las tonalidades del hombre son fluctuaciones de intensidad, pero de tal manera que la tonalidad más alta o sea el sentimiento más elevado, está formado por altas y bajas en la intensidad. Es decir por un movimiento rítmico de intensidades" (9).

Según Klossowski para que las intensidades sean comunicables, tienen que tomarse a sí mismas como objeto de expresión. En otras palabras la intensidad ha de volverse imagen de sí misma y no un concepto. La prosa de intensidades pues avanza más por las imágenes que surgen y se suceden y no como ideas y anécdotas que se encadenan a lo largo de la historia. El siguiente ejemplo nos muestra este desfile de imágenes y de intensidades:

8. Ramón Fernández (trad. de Xavier Villaurrutia) "Nota sobre la estética de Proust" en *Contemporáneos* 22, p. 278-279.

9. *Op. Cit.* p. 27

"En ocasiones una velocidad interior, un fluido de vértigo le recorre todo el cuerpo y pugna escaparse por las extremidades. Es entonces cuando siente la necesidad de recorrer calles y más calles sin objeto, hasta sentirse rendida. O se pone a escribir lo primero que se le ocurre. Las letras inclinadas, se alargan de velocidad; van volando sobre las rayas; las tes pierden las tildes; las íes avientan sus puntos; las letras finales tratan de atrapar en un rasgo la palabra siguiente. Y el índice, verbo, gafo de voluntad, empuja implacablemente la pluma arando sobre el papel los surcos desiguales de los renglones, sembrando borrones, manchas e inusitados signos ortográficos. Al fin se va gastando la energía con la tinta" *La rueda de aire*, p. 47

Por último Ruy Sánchez se queja que tanto críticos, editores y lectores conceptúan a este tipo de prosa como "una narración deficiente" pues tienen la tendencia de juzgarla con los mismos criterios que a la prosa discursiva. Lo mejor a decir del crítico es no aplicar a la intensidad ningún valor que no sea el valor mismo de ser "pura intensidad".

El tema de la novela aparentemente no presenta complicaciones y puede escribirse en una sola línea: la vida de una joven en un pueblo provinciano. A decir de los críticos no vale la pena detenerse en su argumento y tema etéreo, pero sirve como punto de apoyo en mi análisis. La habilidad de Martínez Sotomayor reside en hacer salir al lector de sí mismo y adentrarlo en un mundo de relaciones complejas y hermosas con base en un tema aparentemente trivial.

Anita, la protagonista de este relato como muchas mujeres y hombres de provincia jamás conoció cosas de verdadera

importancia y nunca le sucedieron hechos formidables, su vida aparentemente plana constituye una rica exploración por un mundo interno y su relación con el mundo de las cosas externas.

Anita es la alegoría del ser humano que vive en un mundo del que quisiera escapar. En la novela Anita quiere dejar el "aburrido" pueblo y volar a la ciudad. Pero está condenada como árboles, piedras y casas a vivir anclada en el poblado por "la fuerza de gravedad, que las coge hacia abajo para aplastarla, para triturarla entre su boca negra." tiene sólo el consuelo de poder viajar gracias a sus sentidos. Así comienza un viaje por su entorno, las cosas que pueblan su vida, las personas con las que Anita lleva alguna relación y sólo de esta manera puede "escapar" de su villorio.

En apariencia es fácil identificar a la protagonista, el relato gira en torno suyo y por sus sensaciones conocemos el ambiente. En la narración se dan varias pistas de Anita: su fatiga para peinarse, su aburrimiento de todos los días, su amor por los gatos, su cautela al mentir, la prohibición a que lea novelas, etc. pero sucede un fenómeno especial a cada paso de la narración su figura se difumina, se vuelve etérea y empieza a ceder su lugar a las cosas.

En ocasiones son los seres inanimados los auténticos protagonistas del relato y Anita sólo es el pretexto para presentar los acontecimientos.

Los objetos habitan la alcoba de Anita y cobran vida propia:

"Se vislumbra el monstruoso guardarropa, paquidermo que sostiene la pared...El poderoso mueble, Minotauro familiar, principia a devorarla: sólo se ven ya las redondas caderas ceñidas por la ligera bata, y las piernas, blancas y desnudas" *La rueda de aire*, p.37

También viven en el pueblo, "el aire ocioso y vacío", "El campanario locuaz", "El sol rectilíneo", "las calles, con ser tan viejas, se han vuelto maniáticas, y en cuanto el día calienta, ocurren a su constante y obligada cita en la plaza de armas", "la tarde que para no irse se agarró de los anchos hombros de la torre", en la iglesia, en el juzgado y en la ciudad.

Los otros seres humanos son comparsas, seres incidentales que aparecen en la narración gracias a un estímulo o a una rememoranza de Anita. Así tenemos:

"Sibila benévola, ha puesto sus artes adivinatorias al servicio de sus amigas: las conoce demasiado. son de una sencillez adorable; no tienen secretos, ni dicen mentiras. Ofrecen el diáfano escaparate de sus ojos, vacío de inquietudes. En sus manos habrían de encontrarse las rayas de la vida y del corazón, únicas formando una cruz. Viven, se enamoran y van a la iglesia. Anita les prodiga dones. Reparte felicidades, matrimonios, cartas, hijos y años con largueza. Lola tendrá dos hijos: uno rubio y otro moreno. Margarita conocerá el mar en otoño. Luisa vivirá muchos años." *La rueda de aire*, p. 46

Incluidos sus seres más cercanos como su padre, la vieja sirvienta, la tía, su amigo Luis, no merecen más que algunas frases que los identifican o muestran algún rasgo de su carácter. El padre "era síntesis de la vida"; Estéfana, la vieja sirvienta: "Heredó de la madre de Anita dos vestidos

negros, las manos frías y el amor maternal para la hija"; la tía "al hablar profetiza, y su doble ademán hacia arriba, repetido y persistente, insinúa un candelabro de siete brazos"; Luis que "tenía los ojos verdes, azules, dorados, según la luz con que mirara, pero él, íntimo, se descubría detrás de los altos balcones de los ojos"

La acción sucede en Villacruz un típico pueblo de provincia como existen muchos en México. El autor ubica a Villacruz en México:

"la pobre república se aplasta, vieja cariatíde rendida de cansancio, flotando sobre el Pacífico le cuelga el brazo muerto de la Baja California, y los pies tumefactos se tuercen en Yucatán" *La rueca de aire*, p.71

No sólo la ubicación nos muestra un pueblo mexicano de provincia sino también el ambiente, su idiosincracia y sus habitantes.

Cuántos de nosotros no hemos contemplado las casas "simples, lisas, con ingenuidad de colegiales" de colores "calientes, detonantes, enfilándose en una gama, discrepante y jocunda, tal la escala de un piano descompuesto", y las calles que "ocurren a su constante y obligada cita en la plaza de armas llegan de dos en dos, como caballeros de una leyenda, y luego de encontrarse, se funden abierta y cordialmente en la amplitud que ofrece la plaza"; o acaso también a aquella vieja "que va a dormir -devoción diaria- a la iglesia" o el "extenso círculo de montañas llenas de sol" y aquella ansiedad de los

jóvenes por ir a la ciudad.

Según Gorostiza, el México de Martínez Sotomayor no "es el de exportación literariamente soviético que satisface la idea de Europa" ni "la jícara literaria que han fraguado por allí para impresionar a los americanos turistas de pie ligero" sino de México "simplemente y de una mexicanidad sin bandera ni soldada" y que ha sabido captar gracias a que únicamente describe lo que sucede en su "abismo interior"(10).

La obra también es una alegoría de la vida del ser humano actual según lo ve Enrique Martínez Ulló:

"Estando, el hombre de hoy fundamentalmente determinado por el mundo objetivo en el que vive y actúa, ¿Cómo ve este mundo? Exagerando un poco la idea puede decirse que no es tanto el mundo exterior lo que se presenta ante su conciencia, sino las cosas que pueblan el mundo, que viene a ser la manera más imparcial y objetiva de mirarlo. El mundo como tal, es orden, jerarquía, posición de las cosas dentro de un sistema cosmológico, que al fin y al cabo viene a ser colocación dentro de una situación-concepción- creada por el espíritu. Su contemplación viene pues a ser contemplación del orden entrevisto por el espíritu, contemplación del espíritu mismo."(11).

El relato se erige sobre el determinismo en personajes y situaciones. El entorno físico es una cárcel de la que nadie puede salir físicamente, sólo es posible escabullirse a través de los sentidos. Mientras que algunos se hallan atados a la

10. Cf. José Gorostiza, "Morfología de *La rueda de aire*" pp.240-248

11. Enrique Martínez U. "Verificación de Martínez Sotomayor" p.4

costumbre del pasado y otros a la incertidumbre del futuro, Anita escapará gracias a su "inmensa curiosidad de adivinar su presente".

En la obra existe un elemento básico que se constituye en el hilo conductor de la narración: el semisueño.

La protagonista despierta azuzada por un rayo de sol y culmina su experiencia -así como también la obra- contemplando "la cara morena de la noche" mientras regresa de otro sueño.

El relato es un recorrido de Anita hacia el despertar sin lograrlo del todo. Es un continuo oscilar entre la vigilia, el ensueño, el onirismo, el letargo, la somnolencia, el delirio, el duermevela, el sueño y la pesadilla.

30 años después Martínez Sotomayor escribió en "prosa discursiva" lo que antes había escrito en imágenes, en el ensayo titulado: "La otra patria"(12).

Existen varias vertientes del semisueño en el relato. En su primer despertar Anita "trae algunas sombras del sueño pegadas a los ojos" y luego contemplando el paisaje "regresó por el borroso camino que va al continente sin tiempo y sin gravedad y que hacía poco visitaba " que el narrador llama como "el sonambulismo de los despiertos". Lugar donde se pierden los límites entre la realidad y el sueño. A menudo el primero impugna al segundo y viceversa.

Luego Anita entra al día en que viven los otros pero difiere de ellos por el gran cúmulo de imágenes que le surgen. Sus sentidos la engañan continuamente y así para ella: "Villacruz

12. Cf. América, ago. 1957, pp.31-33.

peina su modorra con la risa tersa de sus campanas" o " las calles con ser tan viejas se han vuelto maniáticas, y en cuanto el día calienta, ocurren a su constante y obligada cita en la plaza de armas".

Es por eso que Anita trata de apropiarse de la realidad para insertarla en su mundo de fantasía y semisueño. Por ello elige el lugar más alto del pueblo donde se mueve con tanta facilidad por el aire: "ya no hay distancias; el pueblo se ha encogido completamente y Anita lo llena todo con una misteriosa fuerza de ubicuidad. Desde la torre, el pueblo se mira dentro de una escala de uno por mil"

En esta misma expedición por el aire cae en una espelunca donde "las cosas se desprenden de su significado" y entiende el impulso "unánime" de las mismas por despegarse de la tierra: "se abren paso entre los ángeles fieros que custodian la escala de Jacob" y entonces Anita da rienda suelta a esta fuerza de ascensión pero se da cuenta que no tiene sentido.

Sus afanes se topan con la "plana filosofía de su padre" que cuando la besa siente que le pega en la frente "un sello de la renta interior".

Durante las tardes, Anita se dedicaba a la caza de sorpresas mientras sus compañeras coleccionaban mariposas. Luego se encuentra con un amigo -más imaginario que real- del que guarda "la dislocada impresión que dejan las nocturnas excursiones de cine". El encuentro con su amigo Luis la torna:

"circunnavegante, indecisa y confusa, con el agitado cansancio del camino y en las manos un acervo de grandes y pequeñas cosas

que importaba colocar en el lienzo de la meditación, dándoles las dimensiones que acomodaron dentro de la perspectiva del tiempo" *La rusca de aire*, p.68

Finalmente Anita cede al delirio de la enfermedad que le permite cumplir sus anhelos: "Luis la tomó del brazo; caminaron unidos la calle solitaria; en el pavimento lustroso las luces cansadas pintaron una decoración de corbatas" pero al despertar comprende que todo ha sido un "juguete de la calentura". Y se pregunta si no habrá para su vida "otra solución que la del sueño?"¿Habrá de ver siempre la realidad de lo imprevisto con los ojos de la fiebre?". Anita tiene un consuelo: el cielo que le muestra a ella sola "la dislocada constelación que acaba de inventar".

Es pues el viaje de Anita semejante a un viaje místico donde al final intentará encontrarse con una realidad superior. El final de la historia nos muestra a Anita despertando de una pesadilla más de la fiebre mientras sus anhelos, fantasías y espejismos se esfuman cual pompa de jabón. Eso parece no importarle a Anita quien se ha dado cuenta que no necesita ir a la ciudad ni al exterior pues sabe que en ella se gestan mundos fantásticos a los que puede acudir en cualquier momento.

Siguiendo a Raúl Castagnino(13) no debemos olvidar que por tratarse de una narración: lo relatado ya ocurrió- si es un hecho real- o el narrador lo imaginó previamente en su totalidad-si es algo imaginario- y se halla mediata o

13. Cf. Raúl Castagnino, *El análisis literario*, pp. 115-155

inmediatamente en el pasado. Por tal motivo el que "cuenta" valiéndose de artificios crea una ilusión en su oyente o lector para ayudarlo a figurar mentalmente lo ocurrido.

En el caso de *La rueda de aire* "el que cuenta" lo hace desde el punto de vista del narrador que lo sabe todo, analiza las acciones y los pensamientos de sus criaturas tanto por dentro como por fuera, en suma, un narrador omnisciente.

Para José Gorostiza en el ensayo antes mencionado, la obra posee un estilo y género impersonales pero aporta además un elemento nuevo: "una personalidad seductora, su propia personalidad". No hay que olvidar que Nietzsche decía que la intensidad es un modo de relación que el hombre tiene con el mundo y con él mismo.

Dilthey citado por Raúl Castagnino señala:

"el punto de partida de la creación literaria es siempre la experiencia de la vida, como vivencia personal o como comprensión de la de otros seres, presentes o pasados, y de los acontecimientos en que estos seres cooperan. Cada uno de los infinitos estados de vida por los que pasa el creador puede calificarse como "vivencia" en un sentido psicológico, pero sólo aquellos momentos de su existencia que le revelan un rasgo de la vida, guardan una relación"(14).

Martínez Sotomayor utiliza el lenguaje como herramienta para expresar sus sensaciones y emociones.

Un recurso muy empleado a lo largo de la novela es el conocido por Cressot como impresionismo(15). Como ejemplo tenemos el

14. Op. Cit. pp. 117-118

15. Según él, expresionismo e impresionismo son maneras de percibir el mundo exterior y de traducir tales percepciones. El primero reconstituye lógicamente los hechos recogidos por vías sensoriales los acomoda según una razón de causa a efecto. El segundo entrega los hechos exteriores tales como los capta una

siguiente fragmento de la novela:

"El cerro de la Cruz quiso entrar al pueblo, pero las calles son demasiado estrechas. Quedó sin empeño, inerte, en las orillas. Entonces el caserío quiso ir a la montaña y algunas chozas se empinaron por la falda" *La rueda de aire*, p.51

El impresionismo prefiere las sinestesias. Los objetos aparecen animados de un dinamismo interno, en el ejemplo anterior se puede observar que el cerro, estático sempiterno, aparece recubierto de una fuerza ascendente. La materialización de lo que es esencialmente abstracto, inmaterial es una tendencia impresionista. Los verbos "quiso", "quedó" dan movimiento al cerro y lo "humanizan".

El tiempo en el impresionismo es la captación inmediata, sin relación de causa a efecto, es algo inasible como un perpetuo fluir.

Otro elemento característico del impresionismo es la construcción oracional que está desprendida de las relaciones lógico-gramaticales, con frases cortas y acumulativas:

"El rayo de sol se adelgazó tanto, que pudo pasar por la rendija del tablero rendija o laminado- pero ya dentro, en un grito fino y juvenil, comenzó a vocear la buena nueva:
- ¡ Anda, abre el balcón, Anita, apresúrate!". *La rueda de aire*, p. 35

Naturalmente en la narración también está presente el

percepción inmediata, sin acomodamiento lógico. Ibid., p. 183

expresionismo, que podemos enfrentar al concepto anterior:

"Contiguo a la torre está el viejo convento franciscano, que hoy sirve de curato y escuela parroquial. La importancia de este edificio es irrecusable. no en balde sufrió el martirio de ser quemado alguna vez por las hordas chinacas" *La rueca de aire*, p. 42

Villaurrutia citado por Guillermo Sheridan(16) dice que al descubrir esta *estética* (detectada en Proust por Fernández) le es posible "encontrar realidades hasta entonces fuera de mí". Su entusiasmo por este "arte lineal, dibujístico cuyo campo es el recuerdo y cuyo material es la memoria" no tiene límites. La novela se convierte -señala Sheridan- en *tiempo puro* en donde el autor y el lector se sumergen con la misma lentitud de nadadores en un tanque o durmientes en sueños.

Otros recursos de este tipo de prosa señalados por Sheridan son: la metáfora ya no como ingrediente sino como el impulso mismo del texto, capacidad de distender la temporalidad, sustituir la "anécdota" o asunto que pretende describir objetivamente al protagonista por la posibilidad subjetiva que permite al autor "crearse a sí mismo" en el relato(17).

En el universo de Villacruz, construido por Martínez Sotomayor, el tiempo lineal no existe. Es frecuente hallar interpolaciones y saltos bruscos en lo narrado, el único tiempo cierto es el llamado por Sheridan: *tiempo puro*. Anita vive en

16. Op. Cit. pp.9-10

17. Cf. Guillermo Sheridan, op.cit. p.10

un mundo de varias dimensiones donde la atemporalidad es el reino imperante.

"Pero Anita, muy niña, corriendo cierto día en persecución de un cenizote que se escapara de su jaula, descubrió las tres dimensiones en las que la vida se ha instalado, y aun sospecha que más de una vez atisbó por la cerradura de la cuarta. Así pues, la plana filosofía de su padre le da de la realidad una impresión de calcomanía. Cuando la besa, siente, a su pesar, que le pega en la frente un sello de la renta interior", *La rueda de aire*, p.57

José Gorostiza en la nota ya referida señalaba que Martínez Sotomayor no sabía lo que era *La rueda de aire*; el propio Martínez Sotomayor confiesa: "fue hecha dentro de un estilo que estaba entonces de moda. Un estilo que fue propiciado por Giraudoux. Y ocurrió una cosa curiosa: cuando en la revista *Contemporáneos* Pepe Gorostiza me hizo una nota elogiosa del libro, me enteré de que estaba yo sobre los lineamientos de este escritor francés"(18).

Resulta importante para nuestro estudio esta opinión del propio escritor, ya que él mismo no sabía qué estaba creando, ya Gorostiza lo intuía y contestaba: "no lo sabe ni debe saberlo" porque su fruto es una obra de arte y no un manifiesto.

Para Gorostiza, como para otros críticos, la obra no es sino "la narración de una experiencia íntima" de Martínez

18. Fernando Díez de Urdanivia, "El escritor y su mundo", p.6

Sotomayor. Lo que él considera la "aportación de una actitud clásica a nuestra prosa moderna" del escritor jalisciense.

Para Amado Alonso estaría relacionado con el propósito de la creación poética que supone:

"siempre y desde su primer momento un desdoblamiento de la personalidad: el poeta vive sus sentimientos y a la vez los contempla. La creación poética empieza cuando esa contemplación no es de mero espectador sino que se hace activa, con intervención en la contextura misma del sentimiento contemplado"(19)

Según Alonso el sentimiento no es de naturaleza racional por tal motivo no se puede comunicar directamente y hay que hacerlo de manera indirecta por "contagio sugestivo" el cual se obtiene por medio de los juegos rítmicos propios del lenguaje poético.

La serie de imágenes que Martínez Sotomayor plasma en el relato son, como dice Paz, una invitación a recrearlas y a revivirlas. No nos llevan a otra cosa sino que nos enfrentan a una realidad concreta.

En esta novela las frases no se dan obedeciendo el orden conceptual o de relato pues están comandadas por las leyes de la imagen y el ritmo. Dice Paz que en la prosa la unidad de la frase la da el sentido que apunta hacia una misma dirección pero la imagen es una frase en la que la pluralidad de significados no desaparece. Sin embargo no debemos olvidar que

19. Amado Alonso, *Materia y forma en poesía*, p. 16

la "imagen se explica a sí misma"(20).

Comienza la tarde a idear su crepúsculo. Está indecisa. Se le están acabando las combinaciones. El argumento de púrpura y nácar lo han echado a perder las literaturas del siglo pasado. La tapicería roja y gualda se gastó en las revistas españolas. Formaría su abanico de rayos anaranjados, si la tarde fuera calurosa. Y nubes violetas en campo de gules, parecen fuera de estación. El sol se decide a morir con la sobriedad de un camello en el desierto. El ocaso se limpia de nubes." *La rueda de aire*, p.55

Para Paz cada vez que surge un gran prosista, nace de nuevo el lenguaje y la prosa tiende a confundirse con la poesía. A ser ella misma poesía.

Por su parte Ruy Sánchez dice que el "poeta de la prosa" es un oficio ingrato si se piensa en el escaso público que lee este género intermedio pero a su vez es un oficio lleno de "intensidades vitales" si:

"se piensa en la experiencia terriblemente envolvente y apasionada que consiste en escribir una novela templando cada frase, dando el ritmo justo a la respiración de las palabras, invocando y encontrando imágenes, cientos de imágenes implacables que le cobran al autor el precio de su existencia, el precio de haberlas llamado; como los halcones que ya estando en vuelo no pueden regresar a su quietud sin haber cobrado una presa"(21).

En suma estamos ante la presencia de un escritor que valiéndose de un tema intrascendente juega con el lenguaje y crea una obra que se destaca por el tratamiento que da a sus

20. Paz designa como imagen "toda forma verbal, frase o conjunto de frases, que el poeta dice y que unidas componen un poema"

21. Alberto Ruy Sánchez *Al filo de las hojas*, p.67

creaciones. Escrito en un lenguaje emparentado con la poesía debido a su gran sucesión de imágenes, lo cual remite a la tendencia humana- como diría Cortázar- hacia la concepción analógica del mundo y el ingreso de las analogías del lenguaje(22).

En esta obra destaca en Martínez Sotomayor su "hermandad" con el inconsciente colectivo de los hombres a los que domina la dirección analógica y hace por tanto de la imagen su eje estructural, su lógica. Tiene además otro encanto, el autor plasma su propia personalidad. Dentro de este marco es como debe valorarse *La rueda de aire* como una experiencia vital, este relato que nace de una profunda vivencia, traspone el ejercicio estético y logra que su lector entre en un sistema de relaciones complejas y bellas.

22. Cf. Julio Cortázar, "Para una poética" pp. 267-285.

III. LOS PRIMEROS CUENTOS

Resulta una tarea complicada definir el cuento género "huidizo" como lo llama Julio Cortázar; para Robert Stanton, un cuento debe ser comprimido, el autor de un cuento debe crear y poblar su mundo e inmediatamente sumergirnos en la acción.

El cuentista no puede ir agregando elementos ni proceder acumulativamente sino escoger lo más significativo que lo lleve a la creación de una "vida sintetizada", concepto acuñado por Cortázar y que define como la captación de un momento, ya sea cotidiano o excepcional(1).

Mariano Baquero Goyanes considera que el cuento "suele harir la sensibilidad de un golpe, puesto que también se concibe como una iluminación", para él el cuento es "argumento ante todo". Este crítico madrileño señala:

"En el cuento los tres tiempos o momentos de las viejas preceptivas -exposición, nudo y desenlace- están tan apretados que casi son uno solo. El asunto, la situación, el tema ha de ser sencillo y apasionante a la vez. El lector de una novela podrá, quizá sentirse defraudado por el primer capítulo, pero tal vez el segundo capítulo capte su atención. En el Cuento no hay tiempo para eso: desde las primeras líneas ha de atraer la atención del lector. si éste no entra entonces en el relato, es muy probable que tal situación se mantenga hasta el final de la última línea"(2).

Aquí es muy válida la analogía hecha por Cortázar entre cuento y fotografía. Para Cortázar: "el fotógrafo o el cuentista se ven precisados a escoger y limitar una imagen o un

1. Cf. Julio Cortázar, "Algunos aspectos del cuento" en *Obra crítica* 2. pp. 365-385.

2. Mariano Baquero Goyanes, *Qué es el cuento*, p.135.

acercamiento que sean *significativos*, que no solamente valgan por sí mismos sino que sean capaces de actuar en el espectador o en el lector como una especie de abertura, de fermento que proyecta la inteligencia y la sensibilidad hacia algo que va mucho más allá de la anécdota visual y literaria contenidas en la foto o en el cuento"(3).

Cortázar dice que "un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las primeras frases".

Las características del cuento como condensación, instantaneidad, capacidad emocional y estética son considerados por Baquero Goyanes como allegados a la poesía. Dice el crítico madrileño que para entender la esencia del cuento hace falta vincularlo a la zona de la poesía lírica y concretamente al momento mismo de la creación. Las sensaciones y sentimientos que un cuento despierta no andan muy lejos de lo que provoca la lectura de ciertas poesías líricas, lo que él llama *tono*(4).

Una cita más de Baquero Goyanes dará pie a nuestro análisis:

"No resulta casual a este respecto el que bastantes cuentistas hayan sido antes poetas, escribiendo inicialmente libros de versos, para después pasar al cultivo del cuento. Es más que probable que en todo gran cuentista haya una muy *sui generis* vocación poética que, por distintas, complejas y muy matizables causas, acabó por orientarse hacia la narración breve como vehículo adecuado para un linaje de sentimiento y de visiones que, no resultando aptas para la pura expresión lírica tampoco parecían adecuadas para la amplia y elaborada expresión *novelística*"(5).

No hay que olvidar que José Martínez Sotomayor empezó a

3. Julio Cortázar, *Op. Cit.*, p. 371-372.

4. Según Baquero Goyanes el cuento está ligado histórica y formalmente a la novela (textura narrativa) pero vinculado intencionalmente al hacer poético.

5. Mariano Baquero Goyanes, *Op. Cit.*, p. 139

escribir versos en su juventud, que publicó en revistas y periódicos de poca circulación, luego vinieron "los impulsos más serios" y cuarenta y seis años después de la publicación de su primer obra, Martínez Sotomayor se refería al presente y futuro de la novela y el cuento en estas palabras:

"Creo que la novela va retrocediendo ante el cuento o ante cualquier exposición literaria de menor extensión, la gente ya no tiene tiempo para leer una novela de trescientas o cuatrocientas páginas. Por eso, tal vez, según entiendo, no se escribe ya tanta novela como antes, en cambio el cuento que es de seis u ocho páginas, se puede leer y dejar. Personalmente, yo ya no escribiría una novela"(6).

En dicha entrevista el escritor jalisciense dice que su estilo cambió después de su primer obra y pasó a ser "directo, llano. Me despojé de los abalorios poéticos" pero a Martínez Sotomayor le sería muy difícil desligarse de su vena lírica tan es así que poco antes de su muerte escribía nuevamente poemas líricos, había regresado al inicio de su vocación literaria.

En el capítulo anterior hablé del concepto de *intensidad y prosa poética* que están presentes según los críticos en los tres primeros libros y en parte del cuarto. Este capítulo estará dedicado a los dos primeros libros de cuentos publicados en 1933 y 1939 respectivamente, época en que se llegó a considerar al escritor jalisciense como "el mejor cuentista de América, de la hora presente, etc".

Para Emmanuel Carballo "sus textos culminan en el momento en que la lógica implacable de la vida normal cede sitio a una

6. Fernando Díez de Urduvía, "El escritor y su mundo. Entrevista con JMS" p.6

lógica peculiarísima presidida por la enfermedad o el destino adverso"(7), basten los argumentos de las narraciones para reafirmar lo dicho por Carballo. Una cosa más antes de pasar al análisis de los cuentos, sus relatos están centrados alrededor de una situación paradójica y sorprendente y sus personajes están siempre en situación límite.

El primer libro de cuentos llamado Lentitud contiene además del relato que da nombre a todo el volumen, "Hontanar" y "Neocentauro".

Lentitud es el relato de un actor que a raíz de un accidente cambia su vida y se sumerge en otro mundo en "la religión pasmosa de la lentiud". Gracias a la "enfermedad" el protagonista adquiere sensibilidad y reflexiona sobre el sentido de su vida.

El cuento es narrado bajo la perspectiva de la tercera persona, el inicio del relato es precisamente el final de la vida del protagonista cuando éste enfrentado a una situación límite debe responder sobre su propia vida y la pregunta no deja lugar a dudas: ¿Quién es Jorge Montiel?.

La paradoja se da en el protagonista, un actor trashumante -que vive su vida interpretando diferentes papeles, dotado de gran sensibilidad para representar a los más disímiles personajes y amoldarse a sus caracteres- que sufre un doloroso proceso para desempeñar su propio papel y adecuarse a su cabal personalidad.

Otro asunto paradójico también se nota en el ritmo y el tiempo, antes Jorge Montiel estaba caracterizado por un ritmo

7. Emmanuel Carballo, *Notas de un francotirador*, pp. 193-194

vertiginoso: era ágil, raudo y de pronto por un accidente intrascendente se vuelve acompasado, lento, pesado.

El inicio del relato está marcado por los terminajos médicos -que Montiel apenas puede descifrar- detrás se encuentra un drama humano y un absurdo.

"...después de algunas semanas dictaminó: "adquisición del carácter ciclotímico a consecuencia de una rápida transformación del tipo asténico al obeso; de exagerar el mal caerá el paciente en una locura circular". ¿Locura? ¿Circular? ¿Locura circular? Menos mal que la locura iba a adoptar tan bella imitación geométrica. ¿Locura? ¡Qué importaba después de lo ocurrido! ¡Y si iba a ser una hermosa y exaltada locura, mejor! Evidente: sería como la elevación a una divina potencia de la cifra intermitente en que se compendia su actual furia de vivir, y también el anhelo mortal a la hora del crepúsculo"(8).

Contrariamente a lo esperado, Montiel que ha perdido todo, su teatro, sus amigos, su ritmo y su mujer, gana fundamentalmente su propia personalidad.

Un recurso muy utilizado por Martínez Sotomayor en toda su obra, pero principalmente en los cuentos, es la ironía, que a decir de Robert Stanton "permite descubrir que algo es lo opuesto de lo que hemos sido llevados a esperar". Stanton la denomina:

"ironía dramática -ironía de la trama ó situación- depende básicamente de algún contraste dimetral entre apariencia y realidad, entre las intenciones de un personaje y lo que logra, o entre sus expectativas y lo que de hecho ocurre. Casi siempre, los elementos contrapuestos están conectados lógicamente, a menudo en una relación de causa y efecto"(9).

8. Las citas de *Montiel* son de la edición realizada por editorial EOSA; en adelante sólo indicaré las páginas, p. 95

9. Robert Stanton, *Introducción a la narrativa*, p.70

Específicamente en este cuento el lector espera la muerte o la conversión de la infiel Teresa a manos de Montiel, pero no ocurre ni lo uno ni lo otro, pues Montiel está instalado en la "pasmosa religión de la lentitud" y Teresa "todos lo sabían era muy veloz".

Montiel un personaje dotado más de sensibilidad que de inteligencia, cuya cordura se debilita en los momentos más apremiantes, lo cual permite al autor soslayarse en esta dicotomía: locura-realidad que resulta atractiva al lector y hasta cierto punto seductora.

La salvación del personaje consiste en abandonarse al nuevo estado que colinda entre realidad e ilusión, dejarse llevar por sus sentidos hasta llegar a la percepción primigenia: la del "hombre-niño".

En la arista de Martínez Sotomayor todos los seres humanos oscilan sobre los ejes de la cordura-locura; apariencia-realidad; salud- enfermedad, en los cuales resulta difícil hacer juicios maniqueos.

"Fue hombre siempre -debe establecerse- pero Montiel había corrido las horas y los caminos -¡y cuántos había corrido!- dentro de un personaje fantástico cuya insolvencia intelectual y emotiva lo perturbaban ahora con los resabios de una pesadilla. Era como un gran pelele mecánico, Robot humano, que lo hubiera llevado en su hueco. Así dentro de una inverosímil maternidad vergonzante. Al claustro no llegaron sino vagos rumores de la tierra. Vida fetal aquella trasegada en viajes constantes, rellenos de ideas fijas y gestos unilaterales. De improviso, la espesa envoltura que lo cerraba, que ocultaba su verdad, hendióse como se abre la bolsa del marsupial. Quedó él, niño desconcertado, sin norte ni sur" *Lentitud*, p.97

Para Yulan Mcleod Washburn el tema de la locura en las

historias de Martínez Sotomayor es un *leit motiv* y su función se presenta de tres maneras:

"Primero procura la base del interés de los desusados argumentos, situaciones y personajes. Segundo: Provee la motivación de acciones y actitudes que están a menudo dirigidas a destacar y a explotar temas de una manera original e intrigante y finalmente, ésta se convierte en un tema en sí misma cuando el autor explora las implicaciones morales, sociales y estéticas de la relación creadora de la mente y la realidad, y pone en duda las actitudes convencionales respecto al valor relativo de la realidad y la ilusión"(10).

Por ejemplo en "Hontanar" sigue la misma tónica del anterior, una conversión y un delirio.

El personaje principal se halla en una disyuntiva: discernir entre lo bueno y lo malo, mejor dicho, dar su juicio sobre la conversión de un hombre pendenciero a pacífico.

Una vez más el narrador omnisciente presenta el caso límite, el cura que llega a pescar a un venero buscando en las cualidades del agua, la solución de su problema.

Martínez Sotomayor presenta a sus personajes mediante las características inherentes a cada uno de ellos; a diferencia del tratamiento que el cuentista dio en "Lentitud" ahora la enfermedad o conversión se debe a la acción de otro agente, en este caso a la mujer que suministra los mejunjes que el boticario le da. Por tal motivo el esposo no se da cuenta del hechizo o embrujo en que ha caído.

Lo verdaderamente interesante no es el tema de la "locura" sino el drama psicológico y moral que experimenta el cura para dar su veredicto.

10. Anónimo, "Una valoración en los EE. UU. sobre la obra de JMS", *El libro y el pueblo*, p.35.

"Pascual había pecado por otros; representación difícil por demás, que había requerido preparación, sacrificio, figura escénica y dineros. La exculpante genérica derivaba una atenuante en su abono. Sin embargo, esto no lo desataba; era un réprobo. Su alma muerta. ¡Alma corrompida, irredenta! ¿Cómo consentir que volviera a su antigua vida concupiscente? Pero ¿cómo consentir en el abominable proceder del maldito boticario? Aquella amputación mañosa ofendía el más elemental decoro... ¿Y doña Engracia? ¿Y los hijos? La ruina espiritual de la familia; la mala levadura del escándalo. ¿Cómo ponerlo en condiciones de volver a su bajas pasiones? Apretado conflicto. "Hontanar", pp.129-130.

El cura se ve de pronto enfrentado a los convencionalismos a la moral y a la religión. Por un lado él buscó durante mucho tiempo la conversión de Pascual, sin embargo, el método empleado para transformarlo le resulta condenable. El consolaba a la esposa y rogaba a Dios para que Pascual cambiara, ¿más qué sucede cuando Pascual se vuelve bueno? ¿no era eso lo que buscaba el cura?.

Lo paradójico se muestra en los personajes, la víctima pasa a ser victimaria, el malo se convierte en santo, el olvidado en famoso y el guía en extraviado.

Hábilmente Martínez Sotomayor presenta el escenario, un hontanar de aguas cristalinas y agreste apartamiento por donde desfilarán personajes y situaciones. La paradoja radica en la solución, el cura que se siente dios ha de dejar todo a la suerte, mejor dicho a la pesca.

"Ya se ven: son dos...!Dos peces! Ya era tiempo! Uno rojo y otro gris. Ahora pica el rojo. Nada, ¡que no traga! ahora el gris...!Tampoco! Se va. Otra vez el rojo... el gris Parece un juego, se alternan en la tentativa. ¿Cuál quedará en el anzuelo? ¿Cuál? ¿Rojo o gris? ¡ah, sí! ¡Allí está la solución!

Intervención o abandono. rojo o gris. La suerte: el rojo será para el milagro, el otro la abstención. Mejor, que el agua decida con su sabio consejo. Juicio de Dios: ¡rojo o gris!
"Hontanar", p. 130

En el cuento "Neocentauro" Martínez Sotomayor atrapa al lector en el momento en que su protagonista ha sufrido una conversión a la que posteriormente sobreviene un delirio. El tema es por demás apasionante: un científico que se deja llevar por sus emociones, en suma un científico anticientífico, esta paradoja en el alma del protagonista marca el interés en la trama.

Nuevamente se presenta al protagonista frente a una situación límite, cuando sufre una transformación y su mente fundida ya con la máquina está a punto de ceder su última resistencia.

"Desde entonces tenía doce, o catorce, o veinte sentidos; ¿cuántos eran? Unos aumentando y como superando a los antiguos. Otros cuya misteriosa originalidad le habían obligado a un larga adaptación, poblada de sorpresas y desconciertos. La complicación era creciente en su nuevo organismo al denunciar sensaciones antes no sospechadas, y que era menester catalogar, desde luego, en una espesa clasificación biológica, dentro de la categoría de los imperativos vitales. Ruda y necesaria labor de adaptación". "Neocentauro", p.131

El final es tragicómico, la parte humana del científico se rebela a la máquina y le da muerte, su sonrisa bajo una máscara de sangre da cuenta de su efímero triunfo.

El siguiente libro de cuentos es Locura donde Martínez Sotomayor da rienda suelta a este tema que desde siempre le apasionó. Algunos críticos llegan a considerar el tema de la locura como un claro leit motiv en su producción pero el

escritor señala que es únicamente un aspecto más en sus narraciones(11).

El tema del relato que da nombre a todo el libro es por demás atrayente, un sicólogo que trata de volverse loco. La paradoja se muestra desde el tema mismo, un sicólogo loco y aunque éste no consigue su propósito el simple deseo ya lleva implícito una carga de insania.

Fundamentalmente en este relato Martínez Sotomayor muestra rasgos que están presentes en sus narraciones, arrinconar a los personajes y con ellos al lector en un territorio donde se funden fantasía y realidad y en el cual resulta difícil tomar partido. El lector termina preguntándose en este relato si no son más locos los que están fuera del manicomio o los que permanecen recluidos.

Ciertamente el arrinconamiento de personaje y lector no es gratuito, Martínez Sotomayor va hilando con pequeñas frases, imperceptibles detalles, preguntas y hasta incidentes que en un principio no tienen importancia para el lector, la atmósfera de irrealdad, desvario, fantasía y locura.

"Y los presentimientos se volvían certeza al revivir sus recientes jornadas de enfermo y sus maravillosas fugas - rompiendo los amarres de lo inmediato y conocido- hacia el brujo país de la fiebre. ¡Universo maravilloso de los cuarenta y dos grados! De pronto sentíase flotar por entre nubes, sombras y silencios. Ingrávido y Placentero -el dolor de la espalda había desaparecido- iba y venía impulsado suavemente y sin voluntad, hendiendo el aire lechoso y tibio entre muelles embarazos de velos y armiños. Perfilábanse pálidas formas, ojos sin color, manos dormidas. Gestos vagos de cuerpos sin materia". *Locura*, p. 148

11. Cf. Fernando Diéz de Urduvía, "El escritor y su mundo" p. 6

Aquí la locura se convierte en un tema en sí misma, cuando el protagonista, un médico encargado de la vigilancia de los "locos", explora el sentido moral, social e intelectual de la locura y la enfrenta a los convencionalismos. Para Yulan McLeod cuando el autor se ocupa "tanto de la pintura al minuto y al detalle de los mundos de sus caracteres descentrados" pone en riesgo la unidad del relato. Es decir que tan prolija descripción provoca que el lector vacíe su capacidad de recepción y reacción con lo cual se anula el propósito de Martínez Sotomayor de intrigarlo.

Sin estar de acuerdo del todo, considero que el crítico norteamericano a menudo olvida dos cosas básicas de todo relato: la verosimilitud y la significación.

Analizando el primero tenemos que los acontecimientos presentados por Martínez Sotomayor tienen esa congruencia necesaria dentro del mundo creado artificialmente. Si el doctor Garcés no se abandona al llamado de la demencia es porque antes ya se evidenció su miedo de sí mismo y su pereza.

El personaje de Angelina -una mujer trastornada por la ausencia del ser amado que sin embargo tiene una vida interior feliz- refleja esa congruencia, por ejemplo si ella hubiera identificado a su amado en el doctor Garcés melodramáticamente hubiera sido formidable porque nacería una historia de amor donde reinara la sinrazón, donde ambos fundieran locura y cordura; mas los elementos que el autor ha dado en este mundo literario impiden esa unión. Por un lado Garcés tiene tanto

miedo de sí mismo y de sus pensamientos que es incapaz de traicionarse y Angelina vive en un mundo feliz donde se cumplen todos sus deseos. En descargo de Martínez Sotomayor diré que al menos el propósito fundamental de sus creaciones no es de intrigar al lector sino despertarle sensaciones a través de un lenguaje artístico. Anteriormente traté el asunto de la prosa de intensidades donde se ubican estos cuentos. Finalmente si Mcleod se queja de lo prolijo de la prosa de Martínez Sotomayor baste recordar dos cosas: primero la prosa poética no debe ser juzgada igual que la prosa "común y corriente", pues se evalúa bajo el concepto de tonalidades altas y bajas en la intensidad y segundo es preferible la abundancia en el manejo de estilo a la pobreza de éste.

Precisamente es "locura" el cuento que nos servirá para hablar más concretamente de los personajes en estos primeros cuentos del narrador jalisciense. Primero vincula a dos personajes incompatibles en una situación determinada, así en cierto momento de las creaciones, los opuestos se juntan aunque después permanecen igual que el agua y el aceite. Pongo como ejemplo: "Lentitud" donde el protagonista se opone a su esposa en ritmo y sentimientos, mientras uno es lento el otro es veloz; en "Hontanar" también se da el juego de personajes opuestos, el esposo parrandero y jugador se opone a la esposa abnegada y sumisa; el cuento "Locura" presenta otro caso similar, el doctor Garcés temeroso y cuerdo contrasta con Angelina segura y loca.

Uno de los cuentos poco estudiados y en los que se vislumbra una posible poética de Martínez Sotomayor es el titulado "Por las nubes" que muestra una vez más el tema de la

locura con el consabido diagnóstico y la peculiar interpretación de un aspecto de la vida por parte de uno de los personajes. Lo único que se agrega en la trama es que el "perturbado" no es de primera impresión el protagonista sino otro. El conflicto una vez más se da en la paradoja un pintor que niega la forma. Finalmente nos damos cuenta de lo inaprensible de las teorías tanto de cuerdos como locos y el lector termina ahogado en este mundo de locura-cordura.

A pesar de mantener la misma estructura de otros cuentos, es al mismo tiempo diferente e igual. Diferente porque explica en boca de uno de los personajes la poética y el propósito creador de todo artista e igual porque ese propósito se ha venido mostrando a lo largo de los relatos.

"He aquí el gran error del artista y de este caduco arte de los contornos y de las masas. Nos hemos quedado en la superficie del vasto mundo de la representación. Hemos captado la contingencia del accidente ignorantes de la magnificencia del contenido. Cobardía o frivolidad del reflejo. Mas es llegado el tiempo en que el pintor sepa que su misión es representar la intimidad de las cosas, la sustancia y no la mera apariencia. Arte esencial y trascendente que logre traducir la vida interna del objeto, expresando la poderosa vibración de las fuerzas que en su agitación "fabrican" la materia...". "Por las nubes" pp.186-187

En otro de los cuentos "Estrella doble" cuyo pretexto es nuevamente la paradoja, una actriz encuentra las cualidades perdidas de su marido en un ser idéntico. Ella se pierde en este juego de espejos y se halla enfrentada a los convencionalismos y a la moral, una vez más existe un diagnóstico dado por uno de los personajes, ahora se trata de una sicosis de tipo raro

llamada "Ilusión de los Sosias", ciertamente esta situación límite provoca en la protagonista una misma emoción en dos imágenes. La actriz se enfrenta a seres iguales en puntos opuestos.

Uno de los elementos más empleados en las narraciones precisamente para suscitar este desconcierto e intensidad en sus lectores se logra mediante la combinación de manera inconexa de palabras de varias disciplinas de manera que en la trama, en el tema o en el personaje se refleje cierta incoherencia.

"La nube es y será la maestra. Alada inspiración, página en blanco...Camino de la nube encontré el camino. Así fue, queridos amigos: buscando un vellón para colmar ese paisaje me sorprendió el apocalipsis. Intuí la naturaleza esencial y primaria de la nube, rebelde al arquetipo. Metáfora de la pesada materia, cuelga por encima de las leyes de la gravedad en un vuelo sin escalas y sin puerto. Materia ideal, cosmogónica, inefable. Continente irreal sobre los hombres, la nube se desprende en su forma sin forma, se desliza, vuelca...". "Por las nubes", pp. 187-188

Poco se ha hablado del estilo de Martínez Sotomayor pero indudablemente estamos ante un narrador cuidadoso que trabaja templando cada frase. Dos características resaltan: primero el uso del epíteto y el paralelismo, sin el cual difícilmente entenderíamos al escritor y segundo el empleo de imágenes y metáforas.

Algunos ejemplos: "ambulador de oficio y de manía", "tal guante sin par", "desarticulado, como una rueda sin máquina", "pesantez sin peso", "masa sin material", "forma sin forma".

Ejemplo de paralelismo tenemos:

"David Hamilton, lógico y realista, con la nariz ganchuda como pinzas sobre el contorno de las cosas que pintaba -una naturaleza muerta-, hombre preciso y conciso que estudiaba pintura con el mismo escrupuloso cuidado que apicaba a sus investigaciones históricas en la Facultad...Y Wilfrido, allá jacarandoso, efusivo, sensible y sin orientación en el arte ni en la vida. ¡Oh, si no fuera por su aturdimiento de escolar y sus ruidosas manifestaciones!". "Por las nubes", p. 178

Más ejemplos: "¡Universo maravilloso de los cuarenta y dos grados!", "Carne sin plasticidad, recogía del aire los siete colores y devolvía una sola y turbia luz", "logaritmo del sentido muscular", "su nuevo sistema nervioso, por el que corría un fluido azul, violento y sutil, locura y norma de la delgada aguja que acusaba la congestión o la hemorragia eléctrica de los grandes esfuerzos", etc.

Desde su primer obra *La rueda de aire*, Martínez Sotomayor había dado muestras de un preciso manejo de lenguaje. Emmanuel Carballo señala que el autor:

"maneja con cautela lo que algunos han llamado "prosa artística": da la frase, construida con palabras de ascendencia culta, un ritmo pausado, grave, en el que la reflexión es el primer peldaño de una escala que aspira llegar a la poesía"(12).

No hay que olvidar que el ritmo de la prosa tiene mucho que ver con el contenido de los textos así estas obras de "introspección" tienen un ritmo lento, un cuidadoso diseño. A menudo la mente de sus personajes está en oposición a la prosa general de cada relato.

En el capítulo anterior mencionaba las ligas que Martínez

12. Emmanuel Carballo, *Op. cit.* p. 194

Sotomayor tuvo con el grupo *Contemporáneos*. Rafael Solana en la revista *Taller* decía que si algo había que reprochar a los escritores mexicanos de esta generación sería el "haber descuidado la tradición española de la prosa, el cultivo del auténtico castellano", según Solana escritores en prosa hay muchos pero no en sentido que Alfonso Reyes da a esta palabra,

"por recargada en unos, por deliberadamente modesta y despreocupada en otros, carece del equilibrio que da el buen gusto en el estilo. A muchos escritores en prosa se les lee, y se les aplaude, no por su estilo, sino por su imaginación, o por sus ideas, o por muchas otras cosas ajenas. Estilistas de la prosa hay, sin duda, muy pocos en nuestro país" (13).

Por ello no dejaba de agradecer la aparición de uno de los libros de Sotomayor a quien identificaba en la "lucha de la reconquista de la prosa castiza" debido a la excelente prosa en que estaba escrito.

La técnica de Martínez Sotomayor a decir de Yulan Mcleod es esencialmente barroca -este crítico se apoya en el ensayo de Gorostiza aparecido en *Contemporáneos*- en el sentido que busca "rápidos e inesperados efectos". Su obra descansa -dice el estudioso norteamericano- estilísticamente en el uso de la paradoja, retruécano y otros recursos retóricos familiares a los escritores barrocos.

No quiero tampoco dejar de lado la posición de otro crítico, Francisco Arellano Belloc, quien en un artículo aparecido en la revista *El Rehilete* da la "ubicación literaria de Martínez Sotomayor", lo sitúa al lado de Rulfo en el

13. Rafael Solana "En busca de la prosa" en *Taller VI*, p. 65

surrealismo que:

"...entraña la visión dualista del mundo. La realidad se escinde en dos trayectorias: lo real y lo irreal; lo racional y lo irracional; lo terreno y lo extraterreno; lo sensible, inmediato y objetivo, y lo imaginario que se vuelve audible utilizando medios perceptibles y lenguajes diferentes. Conocimiento y experiencia; intuición y fantasía; la vigilia y el sueño; el consciente y el subconsciente; lo nuevo, lo enigmático y misterioso" (14).

Este regodeo del cuentista por el lenguaje tiene mucho de barroco, como también barroca es la postura de probar en el ser humano el valor de la ilusión y la realidad, por ello recurre frecuentemente al estado en donde ambas se juntan.

Los efectos que despierta en sus lectores reposan en una posible técnica barroca, pues el autor busca suscitar inesperados y contundentes efectos los cuales descansan en el desequilibrio y en la paradoja. Naturalmente el uso de la locura o desvarío refuerzan estas técnicas.

En el cuento existe fundamentalmente un convenio tácito entre el autor y el lector como señala Jaime Erasto Cortés(15) Martínez Sotomayor apela a ese acuerdo y pide a quien lo lea que se deje llevar por su lenguaje, por su técnica y que renuncie a su cordura.

El llamado de Martínez Sotomayor es un intento por atrapar a su lector en una nueva poética, aquella que lejos del abigarramiento o pulimiento del lenguaje busca la sustancia y no

14. Francisco Arellano Belloc, "Ubicación literaria de Martínez Sotomayor", pp.7-8.

15. Cf. Jaime Erasto Cortés, *El cuento: siglos XIX y XX*, pp.VII-X

la apariencia, en suma lo invita también a tejer y a padecer los hilos de su "ruca de aire" que se urden en dos efectos: pasión y verdad. Lejos de la anécdota visual y literaria, Martínez Sotomayor quiere que sus cuentos valgan y actúen por sí mismos en el lector, considero que este propósito se cumple cabalmente.

Creo que más allá de los elementos comunes en sus cuentos, como la ironía, la paradoja, los epítetos, el paralelismo, las metáforas, la estructura, Martínez Sotomayor logra en sus cuentos "secuestrar al lector" y mostrarle algo diferente a lo que ocurre en el mundo cotidiano. Estos cuentos van más allá de la simple anécdota (visual y literaria) son como dice Cortázar "aglutinantes de una realidad infinitamente más vasta que la de su mera anécdota"(16)

José Martínez Sotomayor escribe para sí y se encuentra así mismo como en :

"una especie de introspección que me permite percibir lo que hay en el fondo de mi ser, captando algunos rasgos que me han ayudado a definirme y encontrarme"(17)

El escritor que sufrió el efecto de un tema construye el puente que proyecta esa significación inicial hacia el lector.

En otras palabras hace al lector entrar en un sistema de relaciones complejo y hermoso y salirse de sí mismo. Esto no es

16. Julio Cortázar, Op. cit. p. 375

17. Emmanuel Carballo "JMS, contesta a, ¿por qué, para qué y cómo escribo? Cuadernos de comunicación, 24-25, jun- jul, 1977, p.57

más que ver como Martínez Sotomayor va acercando lentamente a lo contado a su lector y lo lleva por el tema de la locura, la vertiente del delirio y consigue lo que llama Cortázar: "esa fabulosa apertura de lo pequeño hacia lo grande, de lo individual y circunscrito a la esencia misma de la condición humana" (18).

18. Julio Cortázar, Op. Cit. p. 376

IV. UN LIBRO CLAVE: EL REINO AZUL.

Con este libro de cuentos publicado en su totalidad por primera vez en 1952 -si bien cinco años antes aparecieron estos relatos en revistas literarias- se nota un cambio en Martínez Sotomayor. Para los críticos dicha transformación fue evidente, sus narraciones se vieron inmersas en un tono menor; abandonó sus propósitos primigenios tanto en la temática como en el tratamiento de sus creaciones, motivo por el cual podemos hablar de dos etapas en su vida: la época de brillantez y la de oscuridad.

Para Carballo la situación es clara, a partir de los textos de 1952, su paisano comienza a "declinar y envejecer", dicho de manera coloquial empieza a "chochear". Su explicación es terminante:

"A Martínez Sotomayor le sucedió, opino, lo que suele ocurrir a los escritores longevos, que al agotarse la estética rectora de su juventud se adscriben sin entusiasmo a la nueva estética predominante y escriben, dentro de su cauce, textos inseguros y prescindibles"(1)

Es en estas narraciones cuando Martínez Sotomayor pierde el tono lírico, sus preocupaciones y su temática anterior.

Ruy Sánchez dice que estos libros (después de 1952) parecen haber sido escritos por un autor distinto. Ruy Sánchez al explicar el escaso conocimiento que la gente tiene

1. Emmanuel Carballo, *Notas de un francotirador*, p.193.

de Martínez Sotomayor elabora algunas hipótesis que también explican la baja de "intensidad" en este escritor jalisciense: su figura como funcionario público y juez, su deseo por escribir aún "contra sí mismo" y el género difícil en que se circunscribía la primera parte de su obra.

Los cuentos que componen *El reino azul* se pueden clasificar entre aquéllos que se apegan a los propósitos de los libros iniciales y aquéllos que se alejan.

El primero de los cuentos que da nombre al libro, se circunscribe a esta pléyade de seres que oscilan entre la realidad y la fantasía o mejor dicho entre lo sentido y lo imaginario.

El protagonista, al igual que en los libros anteriores, inicia su historia en una situación límite -de sobresalto o extravagante- que desconcierta al lector.

En el caso particular de *El reino azul* se trata de un profesor que se ha tornado loco -a decir de sus compañeros- como consecuencia de una decepción amorosa. De forma similar a "Lentitud", el protagonista va creando un universo donde se puede realizar aquello que en el mundo real y de los sentidos resulta imposible, su locura reside en negarse a viajar por el riesgo de desintegrarse en la nada aún cuando esto signifique sacrificar el amor hacia la maestra Luz María del Valle.

Los exacerbados sentidos del profesor Sóstenes Delgado dan pie a la creación de un mundo irreal y tangible al mismo tiempo. Según los demás esto constituye la confirmación de su

locura, aunque Delgado lo ve como el puente que le permite acceder a la felicidad.

"Avisoré en la lejanía las montañas, menudas y azulencas, tan menudas como para ponerse sobre la palma de la mano; los bosques, allá en el confín, aparecían como manchas de musgo, y el caserío del pueblo era de miniatura... Fue una revelación; me di cuenta de golpe que acababa de descubrir un mundo fantástico y sorprendente, un mundo que no tiene nexo posible con el nuestro, que nos excluye por manifiesta incapacidad de convivencia, donde se pierde la relación dimensional con el hombre, medida de todas las cosas. País fabuloso de Lilibut, campo de microscopio (de telescopio), ventana mágica que comprime, anonada y disuelve lo sensible(...)nos hallamos enclavados por la distancia, círculo de nuestra realidad y pertenencia, en donde persisten las proporciones humanas en armonía con lo inmediato, con lo nuestro; reducto por lo demás adecuado a la cordedad de nuestros sentidos, servidores domésticos y sedentarios con un horizonte de cascarón de huevo..."(2).

Sigue presente el elemento irónico en las narraciones de Martínez Sotomayor que es percibido por el lector gracias a las situaciones y se ve reforzado por la opinión de otros personajes.

"Está tocado -insistió el profesor Martínez- o hablando con más propiedad, está desquiciado del seso. Y conste que no me refiero ya a sus extravagancias habituales que por la costumbre vemos como cosa natural de tanto verlas. Ustedes lo conocen bien. Bueno, usted no, compañero Ruiz. Habla en monólogos interminables, y gesticula, dirigiéndose a un invisible interlocutor; en veces se llega de improviso a los salones haciendo gran ruido en las puertas, como para asustar a los alumnos; dibuja figuras incoherentes en los encerados que vaya usted a entenderlas. Y cuando se echa al monte, entre la maleza, va lanzando gritos y piedras que ruedan por las barrancas en repetido estruendo(...)nuestro queridísimo y

2. Todas las citas posteriores de *El reino azul* son tomadas de la edición de 1990 de la serie "Lecturas Mexicanas" y solamente indicaré las páginas.

nunca bien don Sóstenes, director sin dirección, después de tantas cabriolas y equilibrios en el caballete divisorio, va rodando por el alero... de allá, el de los chiflados", *El reino azul*, p.13

El elemento paradójico en la figura de don Sóstenes Delgado resalta incluso en el nombre y en el juego que se puede hacer con el nombre propio y sustantivo "sostenes delgados" y precisamente son aquellos que le vienen bien a este "director sin dirección".

Sóstenes Delgado vive en la soledad, está relegado por el director de Educación en un pueblo perdido, se halla además ajeno al mundo que lo rodea, era :

"el típico caso de un hombre desasido sentimentalmente a los sesenta años, que padece humillaciones y en quien se extinguen, por desamor y desencanto, todos los fuegos interiores. Rectifico, todos no; a pesar de su estado de ánimo, o acaso por ello mismo, el maestro se consagró desde su llegada (llegó a principios del año pasado) al estudio de la flora y de la fauna de la región" *El reino azul*, p. 14

Paralelamente seguía el curso de la guerra Mundial en un mapa que iba señalando con alfileres de banderita; estas actividades eran el complemento de su principal obsesión: la lectura. Todo lo abandona incluso el retraimiento cuando conoce y pretende a la profesora Del Valle. Después del terrible desdén que la amada le muestra cae presa de fuertes "calenturas biliosas" a las que sobrevive luego de un mes, entonces vuelve al alejamiento y a echarse a caminar por las calles y los peñascos.

Mientras los subordinados padecen la tiranía de Sóstenes

Delgado, que parece querer cobrarles su desgracia, solicitan la ayuda de "el diablo" Ruiz, temerario y desparpajado, para darle un escarmiento y volverlo a la cordura.

El "diablo" Ruiz, lejos de ridiculizar al supuesto loco resulta fascinado por la maravilla del reino azul pero sobre todo por "el abandono y la desesperanza" en que se desenvolvía don Sóstenes y siente la obligación moral de curarlo de su manía.

El final entre trágico y cómico al igual que en el cuento "Locura" resulta deslucido por la presencia de la telepatía -según Yulan Mcleod Washburn- sin embargo la telepatía es solamente el medio por el cual resulta verosímil el relato. Ya antes el narrador dejó entrever las peculiares habilidades en cuanto a impostación de voz y dotes de mimo por parte de "El diablo" Ruiz y la exacerbada situación en que se halla don Sóstenes, por tanto es perfectamente entendible el impacto final -cuando el director mirando el retrato de la amada escucha su voz, que atribuye a la telepatía y no es más que producto del profesor Ruiz- y decide buscar el "misterio azul".

La creación de este "reino azul" basado en el concepto de lejanía y de cómo se pierden los seres y las cosas en la distancia es uno de los puntos fundamentales del relato, ya que manifiesta más carga poética. Precisamente en esta cuestión se sustenta la fascinación del lector y como consecuencia la compasión hacia don Sóstenes Delgado y un agradecimiento al "diablo" Ruiz que hace posible que don

Sóstenes "se hubiera encantado y desencantado".

Da la impresión que el creador de "El reino azul" se sustentara -como en muchas de las narraciones anteriores y/o de 1952- en el concepto de lo "real maravilloso" acuñado por Alejo Carpentier:

"lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las innadvertidas riquezas de la realidad, de una implantación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de *estado límite*" (3) (el subrayado por supuesto es mío).

Carpentier anunciaba que la "sensación de lo maravilloso presupone una fe", en el mismo tono Martínez Sotomayor requiere y reclama "esta fe" en sus lectores, la cual se da ya sea antes del inicio de la lectura del relato o dentro de una situación paradójica y sorprendente que lo atrapa.

Todavía subsiste en Martínez Sotomayor esta preferencia por el asunto de la locura y la introspección en las razones que la originan. Ejemplifico con el personaje de Sóstenes Delgado porque como se verá más adelante, el asunto de la locura ya es visto por fuera, ya no como una "experiencia vital" sino como tema literario.

Martínez Sotomayor logra que el lector se deleite en cada frase, y como bien señala René Avilés comprenda: "que el azul que lo rodea es precisamente el de México, no otro,

3. Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, p. 108

que pudiéramos considerar literario"(4).

Aún los dos cuentos siguientes; "Camino del sueño" y "El relojero" muestran esta capacidad para interrelacionar lo real y lo ficticio.

Destaco el cuento "El relojero" por el manejo del tiempo, - otra obsesión del escritor- tanto como por los "recuerdos" familiares en los que se inspiró. Recuérdese a su padre y a su tía Maura.

El conflicto radica en que el relojero, que rige su vida por los cronómetros, viudo y vuelto a casar, se enfrenta a una mujer impuntual. El desenlace tiene lugar cuando Francisco ataca a Rosa y es condenado a purgar una pena en prisión.

Detrás de la anécdota se intuye el propósito del autor, hacer escarnio del afán de meticulosidad de la gente que se "casa con el tiempo" y enfrentarla con la realidad, la cual es inesperada y no respeta horarios.

Una vez más el juego de contrastes, mientras uno es disciplinado, rigorista y exacto, el otro es carente de "metro y medida".

Aunque el autor presenta un final trágico no abandona su tono irónico y humorístico. Así el relojero encerrado en una celda vuelve al orden y al sosiego mientras su ex-esposa regresa a los escenarios donde trata de ocultar una cicatriz de "doce y cuarto".

4. Cf. René Avilés, "El reino azul un nuevo libro de Martínez Sotomayor", América, núm 69, pp. 255-258.

El conflicto se da cuando chocan entre sí el tiempo interno que lleva en la sangre Francisco y el tiempo externo, el de la gente y los relojes.

"El buen don Francisco se jactaba de haber alcanzado a disciplinarse al rigor y exactitud del reloj; le parecía que su vida entera se moviera con movimiento de relojería, y encontraba delicioso advertir que su latido cordial se duplicara en la sístole y diástole del péndulo. Así era, en efecto. Nunca dos vidas alcanzaron a rimar tan acordes como aquellas. Sincronismo constante y fiel en que reloj y relojero se desplazaban en el devenir como paralelas de minuciosa y fiel correspondencia." "El relojero", p.38

Al final se evidencia en este mundo racional de gran rigidez cronométrica, la irracionalidad del mismo, pues la supuesta razón es sólo la antesala del delirio y la locura, el lector se pregunta si la racionalidad y meticulosidad del relojero no son más que muestras de un ser delirante y trastornado.

Otro de los cuentos llamado "La 1505" presenta un nuevo caso de "desvarío", la pasión anormal de una muchacha por una locomotora. Una vez más la descripción minuciosa de la atmósfera en la que se desenvuelve Julia, la protagonista. Martínez Sotomayor no deja ningún cabo sin atar por ello al lector no le resulta sorprendente, dentro de la narración, este apasionamiento de un ser humano por una máquina, caso que también había tocado en el cuento "Neocentauro".

"Porque en verdad te digo que las máquinas tienen alma - no es ficción poética-, una superalma que está formada por la combinación... ¿cómo diré?... por la transfiguración de las almas de sus diversos inventores, que sintetizaron su genio en la obra común, fundiendo la inspiración a la inspiración, la sabiduría a la sabiduría, el soplo creador al soplo divino de creación. Transfiguración. ¿Quién no admite que el espíritu de un pensador pervive en las páginas de un libro y leyéndolo nos ponemos en contacto directo con él? Pues bien, la máquina activa es un libro que habla por sí y nos pone en contacto directo con el alma de sus inventores. Alma inmortal, armónica, múltiple, única. La locomotora alienta un alma, suma y compendio de almas. Tiene como los hombres vida orgánica, pero también tiene alma", "La 1505", pp.76-77.

Con el cuento "El bracero" empieza una escisión tanto en tema, ambiente y propósitos de los que Martínez Sotomayor no es consciente del todo. Más adelante ampliaré las hipótesis que tratan de explicar la transformación del escritor.

El tema es la situación por la que pasan los braceros en Estados Unidos y hace una denuncia social. Sin embargo el final está poéticamente logrado y quizá es lo único que salva al cuento que por lo demás tiene un lenguaje que carece de la contundencia, del tono irónico, del epíteto, las metáforas y hasta del paralelismo. Su prosa, sin ser descuidada, sí muestra, en comparación a la producción anterior, menos intensidad, el narrador en tercera persona ya no se inmiscuye más allá de la anécdota y de los incidentes que explican el comportamiento de los personajes; ya no hay ese desvarío y ese abigarramiento del lenguaje ni tampoco ese juego de creación de arte por el arte.

Las narraciones se acercan más al llamado realismo y se

alejando del lirismo inicial. Incluso en los cuentos ya no existe la sorpresa presente en los otros relatos, el lector ya intuye el desenlace de la historia.

"Había pasado la frontera cruzando el río a los campos de algodón; luego en California, empacando naranjas y legumbres y en diversas tareas agrícolas. En busca de mejor acomodo y trato, y por su carácter inquieto, fue desplazándose hacia el norte, pero siempre sufrió la discriminación, los bajos salarios y los abusos que no pudo reclamar por su ilegal situación. Convivió en barracones con gentes de las más diversas trazas y nacionalidades, en donde se hablaba en todos los idiomas, se cantaba en todas las tonadas y se peleaba a puños sin patria, aunque las cosas nunca pasaban a mayores pues todos temían a la policía y a la deportación. Ahorraba Martín cuanto podía y de cuando en cuando escribía a su madre enviándole algún dinero, asegurando que le iba bien y prosperaba y que pronto volvería con mucha plata; no daba su dirección porque nunca tenía la seguridad de la permanencia y porque rehuía recibir reconveniones que le amargarán más la vida." "El bracero", p.51

El cuento "El gambusino" muestra a un Martínez Sotomayor distinto, la narración en ningún momento arrincona al lector, ya no lo hace trabajar, más bien parece que el autor hace un cuadro en el que el lector ve una acción que pudo suceder o que sucedió pero de la cual se encuentra muy distante. Acaso algún minero o buscador de tesoros se sienta identificado con el texto, pero no un lector común y corriente. El argumento es muy simple, un buscador de oro halla una veta y cuando decide explotarla en compañía de otras personas, no recuerda el sitio hasta que finalmente cuando todos le han abandonado la halla, pero su situación es de franca adversidad.

"Cuando bajó todos le vieron en la cara la incertidumbre. Con voz de quien no da importancia al suceso comunicó que habían desviado la ruta y que era menester torcer hacia el poniente por donde se divisaban las alturas que daban al camino y como advirtiera el desánimo y la desconfianza en los del grupo -acuclillados en el borde de sombra del cantil- añadió con firmeza: -Yo les aseguro que al pardear la tarde estaremos en el sitio. Total, unas cuantas horas perdidas. Mañana a buena hora la emprendemos de regreso" "El gambusino", pp.60-61

Este cuento al igual que "El diente de oro" narra el ambiente de mineros y gambusinos en el que Martínez Sotomayor vivió durante algún tiempo, preparando un trabajo de gran envergadura: su novela, *La Mina*. Aunque en el caso de "El diente de oro" la acción se desarrolla en una cantina entre botellas, mujeres y cartas. En él se intuye sin embargo el motivo psicológico, que estaría en la desesperanza de este hombre al que la suerte le da la espalda y termina por perder su último tesoro: el diente de oro que da brillantez a su encía. Existe cierto desvarío en este minero, pues a pesar de no tener ningún diente en mal estado se hace barrenar el diente para colocarse éste como símbolo de "fortuna y buena crianza". Nuevamente uno de sus personajes en una situación límite, aunque claro sin el sustento psicológico y narrativo de los anteriores.

En "El caballero de la mano al pecho" que versa sobre cuestiones de pintura, un tema que también le apasionó en sus últimas producciones -recuérdese que los últimos años de su

vida los pasó pintando- muestra a un personaje estrafalario dueño de una particular interpretación del mundo, pero lejos de sumergirse en esta peculiaridad, el autor pasa por encima y va a la anécdota. Martínez Sotomayor aún no se aparta de este mundo donde los "supuestos" locos resultan más cuerdos que los seres normales.

El cuento "El general" reúne elementos (el eje locura-realidad, el ambiente físico: la provincia, la paradoja) que habían sido una constante en la producción del escritor jalisciense, y en ellos se observa como el *leit motiv* de la locura se evapora, se difumina y el estilo es otro y en consecuencia asistimos ya a un nuevo Martínez Sotomayor.

El tema es la tensión que vive un poblado durante la visita de un grupo revolucionario. La acción se desarrolla en provincia en un típico pueblo que es tomado por unos gavilleros y cómo cambia su vida a raíz de la muerte de uno de los personajes más queridos del lugar.

A diferencia de otras narraciones en ésta sí se nota un mensaje aunque semioculto, en labios de uno de los personajes que da una especie de moraleja:

"Es triste, pero al suceso puede sacársele una significación. Ustedes no saben, pero desde que se mete uno a la revolución se ven las cosas de más alto. Paréceme que con el General enterramos simbólicamente una etapa de fantasía, apariencia y oropel. Es dura la lección pero en adelante el pueblo vivirá con más apego a una saludable realidad...". "El general", p. 105.

Martínez Sotomayor da el epitafio a su producción anterior; deja el juego de palabras, las metáforas e intenta aliarse a otra vertiente, la del realismo.

El General viene siendo todo lo pasado: sus libros, sus juegos de palabras, su lirismo son enterrados para dar pie a un supuesto mundo objetivo donde predomina la realidad.

El sitio donde la razón y la locura se fusionan se rompe y Martínez Sotomayor levanta una barrera, porque en su nuevo mundo sólo existe lo explicable, lo tangible.

Así la locura es vista desde fuera con cierta lástima, las razones de la misma merecen apenas unos cuantos renglones a nivel anecdótico; ahora el loco no es visto ya como el superhombre, aquel que puede cambiar al mundo con base en su doble visión de la realidad. El loco es ahora un pobre infeliz que vive fuera de contexto por tal motivo su muerte es inminente. Su mundo ideal no tiene cabida en este orbe donde predomina la fuerza de la razón.

El lenguaje de Martínez Sotomayor en este cuento destaca por su sobriedad, sin los excesos del juego de palabras, sin ninguna metáfora y sin epítetos.

Ahora las descripciones son mesuradas, sus personajes no alcanzan a tener la misma estatura de un Jorge Montiel o del doctor Garcés, incluso el protagonista se pierde en esta atmósfera y en este ambiente pueblerinos que, aunque simpatizante con las causas revolucionarias, se mantiene sometido.

No existe un sólo momento en que la realidad y la

locura-como antaño- se fusionen, se entrelacen hasta olvidar sus diferencias porque incluso cuando el loco es aceptado en la comunidad y estimado por ella es gracias a las ropas de militar, que le dan una apariencia tangible, corpórea. Su mundo ya no es aquél donde se puede hacer todo, sino un mundo de reglas y el que no se someta corre el riesgo de sufrir la muerte.

Retomando el concepto de intensidad como modo de relación entre el hombre y su mundo, vemos aquí a este general ficticio que no encaja en el mundo de lo material y tiene que desaparecer. Haciendo una analogía diré que la prosa de Martínez Sotomayor cuando se acercó más a lo material y técnico -y olvidó esa profunda vivencia, esa motivación entrañable que requiere todo cuento antes de someterlo a una forma literaria- sufrió el mismo fin que su soldado loco.

Recuérdese que la prosa de intensidades avanza por medio de imágenes y no por anécdotas es esto precisamente lo que olvidó Martínez Sotomayor. Se extrañan las situaciones límite de los personajes y el arrinconamiento del lector, que ahora sólo es visto como un ser pasivo, como un receptor que escucha pero que no interviene, que no se inmiscuye en la trama porque a pesar que Martínez Sotomayor conoce el oficio se nota de inmediato que falta la motivación, su vivencia. No existe desde el principio esa tensión que "obligaba al lector" a seguir el cuento desde las primeras escenas y palabras.

Se nota un contraste irónico entre la actitud del autor que pretende presentar objetivamente un hecho (la muerte del General) y lo que realmente hace que no es otra cosa que asumir el punto de vista del personaje que da muerte al General.

Llegamos aquí al momento de retomar alguna de las hipótesis dadas por Ruy Sánchez para explicar este cambio en Martínez Sotomayor.

"Los primeros libros de Martínez Sotomayor muestran esa frecuentación de una verdad interna, exhiben una lucha muy íntima consigo mismo y con rigurosas exigencias del exterior. En ello es palpable la rica vida de un yo secreto, reflexivo y sensible, que es recreado con intensidad literaria en una multiplicidad de rasgos narrativos"(5).

Esto nos lleva evidentemente al meollo del misterio y las preguntas que hace Ruy Sánchez siguen vigentes, ¿Por qué un escritor tan excepcional deja de escribir o se convierte en un escritor mediocre? ¿Por qué es tan desconocido José Martínez Sotomayor teniendo un libro tan notable como *La rueda de aire*?

Para ello da varias respuestas que de alguna manera permiten elucidar este misterio. Primero el estilo en que estaba escrito su primera obra, segundo, las metamorfosis del autor que siguió escribiendo casi en contra de sí mismo, y finalmente como tercera causa su figura pública como juez y funcionario impidieron que el escritor se desarrollara, no hay que olvidar que hubo doce años de por medio entre el

5. Alberto Ruy Sánchez, *Trama de vientos*, p.15

tercero y el cuarto libro, en ese entonces Martínez Sotomayor desempeñó cargos públicos, como dice Ruy Sánchez, pesó más la rígida figura pública del juez y del político que la figura de escritor.

En sus primeros libros existe una atemporalidad, una exploración del mundo irracional, existe un despertar de los sentidos y se busca la identidad de la persona; en los relatos posteriores en cambio, el relato se da siguiendo las tres unidades básicas: tiempo lugar y acción. La acción pues ocurre en un solo sitio y está limitada a un tiempo reducido.

Para Carballo su manera de tratar los asuntos (en las narraciones posteriores a 1952) no es anacrónica ni innovadora sino que va de acuerdo con el mundo que describe, que es angosto en las miras y mediocre en los valores(6)

Otra hipótesis que merece ser tomada en cuenta es su alejamiento de la provincia, no hay que olvidar que los tres primeros cuentos los diseñó y escribió en provincia (Guadalajara, Nayarit, Santa Anita, Puebla), su alejamiento fue tanto espiritual como físico; en el Distrito Federal pesó más su figura de juez rígido, el olvido y alejamiento que tuvo del medio literario y este afán que Martínez Sotomayor siempre mostró en su juventud por abandonar Guadalajara. Esto se le revierte y en sus tres primeros cuentos permanece y permean estas vivencias que tuvo en la provincia, luego vuelve a ellas pero sólo como afán literario, ya no de manera inconsciente sino meditada, y entonces sus creaciones pierden

6. Cf. Emmanuel Carballo, Op. Cit., p. 194.

ese tono lírico y se vuelven simples reminiscencias que no alcanzan a cuajar en las imágenes de sus primeros cuentos.

Ya Gorostiza señalaba que *La rueda de aire* era la narración de una experiencia íntima y que Martínez Sotomayor vio sorprendido cómo aparecía en ella un rostro que él no deseaba.

Martínez Sotomayor, el amo de la paradoja, mostraba en estos primeros cuentos que el "yo" del escritor era el opuesto al "yo" del funcionario y abogado, en sus últimos libros intenta negar al primero que tantos frutos le había dado, lo paradójico es que con el paso del tiempo aquello de lo que abjuraba Martínez Sotomayor "en sus libros de edad avanzada" es lo único que permanece.

Para ejemplificar comparo brevemente "El reino azul" y "El General" ambos forman parte de *El reino azul*. En el primero la teoría de la locura está sustentada en una peculiar interpretación de un aspecto de la vida, el concepto de lejanía. Se nota esta lucha entre la vida "normal" y la expresión escrita de esta vida, el narrador en tercera persona va acercándose lentamente a lo narrado, el eje cordura-locura sirve como motor y finalmente se da el desenlace inesperado. Incluso el final se deja abierto para que el lector participe y pueda seguir escribiendo en su memoria. En el caso de "El General" su locura no obedece a una teoría peculiar que haga temblar el mundo de los cuerdos, sino se le presenta como el clásico loco del pueblo que suscita lástima entre la gente. Más aún este loco es

sordomudo y la gente guarda siempre su distancia, se le tolera que porte el uniforme militar porque es la única manera de tenerlo tranquilo además que sirve como elemento decorativo, pero a diferencia del maestro Sóstenes Delgado, en quien vive el delirio de no saber discernir entre realidad y desvarío, en el General no se da este "delirio" ni tampoco se deja entrever, porque incluso antes de convertirse en "militar" era agredido por la gente y los niños, pues no cabía en ese mundo de "cosas reales".

En ambos casos el ambiente es provinciano, donde la gente -según los cuentos- se ensaña con los más débiles y rechaza a los inadaptados. En ambos relatos se justifica la presencia del escenario físico donde se llevan a cabo los hechos, así en *El reino azul* se hace una descripción minuciosa del paisaje (El pueblo de Santiago) que al principio resulta intrascendente pero como se verá después está plenamente justificado. El autor no deja ningún cabo suelto, porque es solo y exclusivamente en este ambiente donde el maestro Sóstenes hará su extraña teoría; si este ambiente no estuviera presente el lector no se explicaría las manías, los rencores y los anhelos de don Sóstenes. En el General existe otro pueblo perdido (Calitlán de la Barranca) donde se nota este ambiente de pobreza y olvido por lo cual es justificada la simpatía hacia las tropas revolucionarias.

Pero existe una gran diferencia en la forma en que ambos pueblos son percibidos por el lector, mientras el pueblo de Santiago y concretamente los maestros, parecen los

inadaptados gracias al encanto del autor que arrincona al receptor en la frontera de la realidad y la locura, situación que no ocurre en Calitlán de la Barranca donde el autor jamás lleva a esta confrontación con su lector.

En el caso de los personajes son de llamar la atención dos personajes secundarios que influyen directamente en la vida de los protagonistas-de quienes ya se mencionó las diferencias principales-, se trata de El Diablo Ruiz("El reino azul") y de El mayor Pedro Domínguez("El general") el primero cae en el embrujo de don Sóstenes y pasa de bromista a encantado además se convierte en el responsable de que don Sóstenes acceda a la felicidad; el segundo es únicamente el medio ejecutor del inadaptado y encargado de dar la moraleja de los que no se adecúan al mundo de los "seres normales". A mi modo de ver las cosas ambos personajes reflejan el momento de la creación y la postura que Martínez Sotomayor tuvo en ambos relatos. En uno aparece su propia experiencia, este Diablo Ruiz que libra una batalla entre la vida y la escritura de la vida; en el otro, simplemente contempla los acontecimientos por fuera sin inmiscuirse.

En suma, y retomando los elementos del capítulo anterior notamos que en este "nuevo" escritor experto, conocedor de su oficio, la falta de esa motivación entrañable, esa vivencia que tuvieron sus obras anteriores poseedoras de ese conflicto entre "la vida y la expresión escrita de esa vida"-como dice Cortázar-, en los cuentos posteriores a 1952 se nota la escisión y cómo el primer elemento(la vida) es superado en

los relatos posteriores por la expresión escrita de la vida y desaparece de sus obras.

El reino azul ejemplifica muy bien el cambio en el escritor, si bien es cierto, la crítica que se hace a los libros posteriores a 1952 resulta a veces despiadada, aunque con cierta razón si se compara con los primeros libros.

Recordemos que en sus primeros cuentos y parte de *El reino azul* se daba gran presencia al papel del narrador humorista, había cierto análisis psicológico, inclusive estaban presentes elementos de imitación y de ironía literaria, los procedimientos de construcción de la obra (estructura y estilo), así como el final casi siempre sorpresivo estaban sometidos al juego de intriga y expectativa en el lector.

En contraparte en cuentos como "El General" y la mayoría de los que le preceden estos elementos están desdibujados y juegan mayor relevancia otros. Cito a B. Eichenbaum quien en su artículo "Sobre la teoría de la prosa" analiza el caso de el cuento norteamericano a finales del siglo XIX donde se da un gran peso al sentido anecdótico y así: "los procedimientos de construcción son revelados intencionalmente y no tienen más que una significación formal; la motivación se simplifica, el análisis psicológico desaparece. En esta época aparecen los cuentos de O. Henry donde se manifiesta en su más alto grado la tendencia anecdótica" (7).

La pregunta que hacía en la introducción y a la que tantos críticos se han referido, tiene para mí una sola respuesta:

7. B. Eichenbaum en *Teoría de los formalistas rusos*, p.157.

los relatos posteriores por la expresión escrita de la vida y desaparece de sus obras.

El reino azul ejemplifica muy bien el cambio en el escritor, si bien es cierto, la crítica que se hace a los libros posteriores a 1952 resulta a veces despiadada, aunque con cierta razón si se compara con los primeros libros.

Recordemos que en sus primeros cuentos y parte de *El reino azul* se daba gran presencia al papel del narrador humorista, había cierto análisis psicológico, inclusive estaban presentes elementos de imitación y de ironía literaria, los procedimientos de construcción de la obra (estructura y estilo), así como el final casi siempre sorpresivo estaban sometidos al juego de intriga y expectativa en el lector.

En contraparte en cuentos como "El General" y la mayoría de los que le preceden estos elementos están desdibujados y juegan mayor relevancia otros. Cito a B. Eichenbaum quien en su artículo "Sobre la teoría de la prosa" analiza el caso de el cuento norteamericano a finales del siglo XIX donde se da un gran peso al sentido anecdótico y así: "los procedimientos de construcción son revelados intencionalmente y no tienen más que una significación formal; la motivación se simplifica, el análisis psicológico desaparece. En esta época aparecen los cuentos de O. Henry donde se manifiesta en su más alto grado la tendencia anecdótica" (7).

La pregunta que hacía en la introducción y a la que tantos críticos se han referido, tiene para mí una sola respuesta:

7. B. Eichenbaum en *Teoría de los formalistas rusos*, p.157.

Faltó el abandono de su propio ser, en una palabra motivación.

El Martínez Sotomayor de la primera etapa se distinguía por su tono lírico, su acercamiento a la poesía, el uso de la metáfora, la presencia de su propia personalidad y el desarrollo de la narración a través de imágenes; el escritor de la segunda etapa sustituye estas imágenes por la anécdota, lo lírico por un supuesto objetivismo donde el abandono a la razón nunca es bien visto.

CONCLUSIONES

El propósito fundamental del presente trabajo es que José Martínez Sotomayor sea conocido por las nuevas generaciones y revalorado por la crítica. Para ello se incluyeron nuevos elementos tales como: la vida del escritor, opiniones y anécdotas de familiares, textos inéditos, así como la crítica de los mismos y una recopilación de y sobre su obra bibliohemerográfica.

Todo ello nos muestra a un ser humano en el proceso creador, con sus manías y las neurosis que se retratan en la personalidad del escritor plasmadas en sus primeras creaciones. La parte biográfica pretende cubrir lagunas que durante varios años han acompañado la figura del hombre público y del escritor. Baste como ejemplo observar el entorno físico en que vivió Martínez Sotomayor y que está presente en sus obras mejor logradas, curiosamente cuando existe un alejamiento espiritual y físico de este medio ambiente las narraciones sufren merma.

Podemos decir que en este escritor al que se liga tangencialmente con el grupo *Contemporáneos*, se nota la disputa entre el ser humano común y el creador, Martínez Sotomayor hombre, vive sus sentimientos y Martínez Sotomayor escritor, los contempla y los plasma.

En su primera obra, ejemplo claro de lo que se conoce

como prosa de intensidades, se mueve-como en la poesía- a través de imágenes, el escritor da rienda suelta a su vena lírica, su tema por demás etéreo se transforma en la experiencia del propio Martínez Sotomayor, así su prosa no se mueve por la anécdota sino por las metáforas. Lo más importante es que esta experiencia atrapa al lector y lo sumerge en ese "tiempo puro" característico de Villacruz, donde es frecuente encontrar en un instante el presente, pasado y futuro. El autor en esta obra se hermana con el inconsciente colectivo de todos los hombres a los que domina su dirección analógica del mundo y el ingreso de las analogías del lenguaje.

En las obras posteriores (*Lentitud*, *Locura*) se nota el mismo propósito: atrapar al lector en una poética, aquella que busca la sustancia y no la apariencia. Lejos de la anécdota visual y literaria que maneja con gran lucidez, Martínez Sotomayor hace que sus obras valgan y actúen por sí mismas en el lector.

En estas creaciones están presentes elementos que facilitan el abandono de los lectores hacia lo narrado, concretamente su capacidad para provocar inesperados y contundentes efectos gracias a la paradoja, ironía, metáforas y paralelismo los cuales tienen, como finalidad, mostrar una visión dualista del mundo donde la realidad se bifurca en dos trayectorias: lo real y lo irreal, lo racional e irracional, la cordura y el desvarío. Esta tendencia un tanto barroca se ve reforzada en el regodeo

como prosa de intensidades, se mueve-como en la poesía- a través de imágenes, el escritor da rienda suelta a su vena lírica, su tema por demás etéreo se transforma en la experiencia del propio Martínez Sotomayor, así su prosa no se mueve por la anécdota sino por las metáforas. Lo más importante es que esta experiencia atrapa al lector y lo sumerge en ese "tiempo puro" característico de Villacruz, donde es frecuente encontrar en un instante el presente, pasado y futuro. El autor en esta obra se hermana con el inconsciente colectivo de todos los hombres a los que domina su dirección analógica del mundo y el ingreso de las analogías del lenguaje.

En las obras posteriores (*Lentitud*, *Locura*) se nota el mismo propósito: atrapar al lector en una poética, aquella que busca la sustancia y no la apariencia. Lejos de la anécdota visual y literaria que maneja con gran lucidez, Martínez Sotomayor hace que sus obras valgan y actúen por sí mismas en el lector.

En estas creaciones están presentes elementos que facilitan el abandono de los lectores hacia lo narrado, concretamente su capacidad para provocar inesperados y contundentes efectos gracias a la paradoja, ironía, metáforas y paralelismo los cuales tienen, como finalidad, mostrar una visión dualista del mundo donde la realidad se bifurca en dos trayectorias: lo real y lo irreal, lo racional e irracional, la cordura y el desvarío. Esta tendencia un tanto barroca se ve reforzada en el regodeo

del lenguaje y en el enfrentamiento de los personajes y del lector ante situaciones límite donde la realidad y la fantasía se juntan.

Sus cuentos hábilmente estructurados en un conflicto donde los opuestos se juntan (locura-realidad) tienen la característica de un buen manejo del lenguaje acorde con el desarrollo de la trama; destacan también la ironía y el final sorpresivo que está sometido al juego de intriga y expectativa en el lector.

Martínez Sotomayor elegía sus temas -aunque muchas veces ellos lo eligieron a él - y a través de ellos mostraba parte de su personalidad. En las creaciones posteriores a 1952 ya no observa el conflicto entre la vida y la expresión escrita que constituían un universo a través del cual el lector accedía a este mundo interior.

La vida de Martínez Sotomayor es un ejemplo claro de la disputa entre el hombre común y el artista, igual que se nota en el último libro aquí estudiado, donde empieza a verse el alejamiento del tono lírico que prevalece en sus primeras narraciones.

La respuesta a la pregunta inicial de por qué un escritor excepcional se vuelve ordinario queda contestada a contraluz con la vida y parte de la obra escogida para esta tesis. Martínez Sotomayor en su primera etapa tenía una motivación que lo hacía diferente a los demás escritores, su personalidad a partir de *El reino azul* cambia y entonces

trata de ocultar sus sentimientos, empieza a escribir relatos diferentes sin ese abandono de la razón que constituía su sello específico.

El concepto de *intensidad* es lo que identifica a las creaciones anteriores a 1952, considerada por Nietzsche el modo de relación que el hombre tiene con el mundo y con él mismo, es precisamente lo que realiza José Martínez Sotomayor cuando presenta su experiencia vital ante la enfermedad, la locura, una situación límite o la misma hipersensibilidad.

APÉNDICE

Los textos aquí presentados fueron heredados por José Martínez Sotomayor a su sobrino Jorge Ramírez Martínez Sotomayor, al igual que dos volúmenes de recortes periodísticos de artículos y referencias que el mismo autor recopiló.

Los originales que se hallan en la biblioteca de Jorge Ramírez son: cuatro ensayos, un cuento y el bosquejo de lo que sería un cuento.

La presencia de dos originales manuscritos son de suma importancia pues en ellos se contemplan las dudas y cambios sufridos por el texto durante el proceso creador.

En este apéndice se presentan: "El buscador de tesoros", cuento; "Selección X", bosquejo de un cuento y la narración "La calle La Fortuna"; los cuales han sido transcritos respetando fielmente ortografía y estilo.

EL BUSCADOR DE TESOROS (1)

Suele Juan Fernández sentarse por las tardes en el umbral de su puerta a tomar el fresco y distraerse con la que pasa por la anchurosa calle(2), que es también camino, el que baja al mineral. Sus vecinas doña Rita, doña Pánfila -lo saludan a voces, porque saben que Juan es duro de oído.

- Buenas tardes don Juan...

- Buenas tardes ¿dénos razón de su hijo?

El viejo contesta que el hijo, con su mujer, lo visitó la víspera ...

- Sí, está bien....sigue trabajando en la mina...le va bien...

- Que Dios le ayude.

Juan Fernández ya es un viejo. Agrava la mengua de su vigor su pierna paralítica que lo obliga a usar un gueso(sic) bastón sobre el que oscila. Es también sostén de su cuerpo y de su vida, el hijo, el minero, quien acude a sus necesidades y lo anima con su asistencia filial.

Allá enfrente, sobre las colinas, la tarde se arrebola. Se oye la campana de la Parroquia llamando al rosario. Cruzan esas mujeres presurosas que se han rezagado. Pasa por el camino un camión cargado de maderos. Y un poco después, Juan Fernández mira pasar a un hombre que lleva sobre el hombro un pico y una pala: pobre indumento, el paso firme, el aire indiferente y un no se sabe qué de extraño. El hombre de

1. Se respetó la ortografía del original.

2. En el original después del signo de puntuación no existe espacio.

despaza(sic) al filo del arroyo, sin que parezca haberse percatado que su presencia pasajera hubiera hecho callar las pláticas y risas de la gente que se halla departiendo(sic) frente a sus moradas.

A la vista del viandante Juan Fernández revive de pronto el caudal de sus recuerdos, recuerdos que son el manantial permanente que fluye en sus largas horas de solitario. Porque ese hombre que lleva el pico y la pala es él mismo, redivivo, que retrae y hace real y objetiva su vida toda, desde la juventud hasta la linde de su vejez.

Sí, él cruzó caminos, veredas, desiertos y riscos con un pico y una pala al hombro; ¿a dónde iba?...¿qué quería?...¿qué buscaba?...Lo llamaron gambusino, pero luego lo llamaron alucinado, loco perdido, cuando él explicó que no buscaba vetas minerales, sino que buscaba un tesoro. Fué(sic) ésto al principio, cuando siendo aún muy joven se propuso descubrir el legendario tesoro de los Laureanos, bandidos de fortuna que confiaron al sigilo de la sierra de San Pedro el botín de sus sangrientas correrías. Allá, en la crestería de aquellas montañas, trepando, bajando, cavando, acampando entre el roquedal, corrieron varios meses infructuosos pues nunca dió con el ansiado entierro.

Mas éste su primer fracaso no lo desanimó: antes bien le empujó el deseo y la voluntad a buscar tesoros...!le habían contado de tantos"...Y así le prendió el fuego de un afán(3) que fuera desde entonces el objeto de su andariega vida. El

3. En el original está tachado de buscar hasta hallar otros, tesoros, otro.

mismo, para sí, titulose "buscador de tesoros". Sentíase un predestinado a gozar de la súbita y sorpresiva aparición de la escondida riqueza...;anchas monedas de oro dentro del viejo tonel; diamantes, esmeraldas, topacios, rubíes desgranándose de sus fulgentes collares al fondo de la furtiva gruta!...!Riquezas mil que lo aguardaban como a su natural dueño!

Perseverante, enérgico y solitario, Juan continuó escudriñando, demoliendo, excavando, inquiriendo. Adquirió de viejos embusteros complicadas "relaciones" que revelaban los secretos lugares donde había que buscar y descubrir, "relaciones" mentirosas que consumieron sus días y los dineros con los cuales su madre le ayudaba, provenientes de la modesta herencia paterna. Tampoco los engaños e imposturas restaron ardor a su duro empeño. El, Juan, a pesar de todo muy pronto sería rico, tan rico que quienes lo llamaron un iluso maniático y cosas peores, vendrían a rendirle pleitesía.

No flaqueó; antes bien, no tuvo empacho en recurrir, a falta de seguras pistas, a las prácticas de la hechicería y la magia negra, recitando confiado las entevésada fórmulas cabalísticas y repitiendo los gestos rituales, mientras a lo lejos aullaban los perros y entre los árboles se deslisaba(sic) el blando vuelo de las aves nocturnas.

Pasaron los años. Pasaron, y se hicieron sentir: el joven, el vigoroso Juan Fernández decaía no importa su ánimo viril de búsqueda; sobre sus cabellos negros se entretejieron las canas, y para colmo y complemento de su mala fortuna, al

practicar una excavación cayó en la hondura y a consecuencia del accidente le quedó paralizada la pierna derecha. Quedó inútil. Ya era un viejo maniatado a su vejez.

Vencido, amargado, solitario, encerróse en su casa - lo único que le quedaba de la herencia- y dióse a discurrir sobre sus andanzas y su peor ventura. Procuraba olvidar leyendo a la luz del día novelas de aventuras fantásticas y por las tardes salía a su portal a dispersar su melancolía viendo morir la tarde y al sol hundirse tras de las colinas, como un tesoro que se oculta.

Así comenzo a sentir que había perseguido una vana ilusión, un fantasma deslumbrador pero vano. Sí, había corrido locamente tras de su propia codicia...."Oro, piedras preciosas....! ¡Riquezas....fuegos fatuos!

Con los días fueron desvaneciéndose los sinsabores de sus descabros y a la par de sus largas y constantes meditaciones Juan fue sintiendo que de lo hondo de su alma afloraba una fuente de serenidad y placidez. Sintió cómo inundaba lo íntimo de su ser esa oleada de un nuevo espíritu de suave alegría que lo confortaba y le concedía la visionaria sabiduría de saber -¡Así de pronto!- que el tesoro que tanto persiguiera en sus correrías lo tenía, ahí dentro del pecho, don esplendoroso y puro de paz y ventura. ¡Tesoro tan brillante como las estrellas y tan luminoso como el sol!

Selección. (37)

El salto se había consagrado a su labor. Mis conjeturas, ideas y sueños entre elombrados retóricos, humor, pasiones, solaciones y humoreso su trabajo lo abalaba. Sobolmente de mundo que había abandonado a su mujer, joven y bella, la que había desistido en abandonar sus una vida social intima, y se mantuvo obstinada entregada ya a las relaciones filiales, a punto ya de llegar a la infidelidad. Todo lo contrario, la galanteaba y hacia la vida por ella. El marido no se había reunido en sus investigaciones que tenia que descubrir un clima de presonal, un procedimiento biológico de sugestión, una arma contra la fealdad y la muerte.

Por fin la mujer sumo al galantío de sus administraciones, el marido se dio a descubrir un clima de presonal, un procedimiento biológico de sugestión, una arma contra la fealdad y la muerte.

gato lo quiso y así agrava sus dolores. (38)
 después de múltiples largamente de desiste al amor, a su mujer espontáneamente, por de compasión, amoroso, y aunque lo hubiera sus bellas, porfirio su voluntad. Ahora bien, como su amante lo quería que viviera en ellas es la carne, lo mejor para desahogar los conveniencias se desahoga con bellas mediante lo han así. Se quedará con su mujer en espíritu, despojada de las gatas de su hermosura y el sebio, que burlesca y casi había en el contrato el clima de la presonal, y luego pasión en la vida. Se hizo la creación de la bella que galantea, comienza a desahogar la de su mujer, indistintamente, hasta agotar, hasta hacer caso los sentidos, el tallo de, hasta llegar una red de amigas que quebranta de resto, hasta volver de los ojos tristes y la boca risa, una boca triunfante. Fea y desahogada de todo, la mujer se vuelve a su marido, su amor y recursos. mienta, y él se queda con otros juicios que le depara un espíritu que es su otra mujer.
 El fin de su vida ser otra conformidad de

La mujer en sus fealdad y presonal
 refer. su. sea mujer no desahogada ya
 porfirio el marido. la buena economía
 no de galanteo caritativa que amor y el
 mujer ella se ahoga como de sentido
 hacia la muerte

El sabio se habia consagrado a su laboratorio con afán. Dia y noche entre alambiques retolás, hornos, frascos, soluciones y humazos Su trabajo lo abstraía totalmente de suerte que habia abandonado a su mujer, joven y bella, la que habia declinado su abandono en una vida social intensa, y se entregaba ya a las relaciones peligrosas, a punto ya de llegar a la infidelidad, todos la enamoran, la galantean y hacen locuras por ella. El marido no se percata sumido en sus investigaciones que tienden a descubrir un elixir de juventud, un procedimiento biológico de engenesia, una arma contra la fealdad y la muerte.

Por fin la mujer sucumbe al galanteo de uno de sus admiradores. El marido se percata del suceso y al descubrir el engaño se dá cuenta de lo que ama a su esposa. Tambien se convence de que él y solo él tiene la culpa por el desvío hacia el hogar y esta convicción lo inhibe de castigar a los culpables. Se entera además que su mujer ya no lo quiere y esto agrava su dolor hasta el agobio.

Después de meditarlo largamente se decide. El ama a su mujer espiritualmente, por su compañía anímica, y aunque lo seduce su belleza, prefiere su amistad. Ahora bien, como su amante lo unico que busca en ella es la carne, la mejor vía para deshacer la convivencia es destruir esa belleza radiante. Lo hará así. Se quedará con su mujer en espíritu, despojada de las galas de su hermosura. Y el sabio que

4. Se respetó la ortografía del original.

buscaba y casi habia encontrado el elixir de la juventud, y cuya pasión en la vida ha sido la creación de la belleza plastica, comienza a destruir la de su mujer, subrepticamente, hasta ajarla, hasta hacerle caer los dientes, el cabello, hasta lograr una red de arrugas que quebranta el rostro, hasta volverle los ojos turbios y la risa, una boca tumefacta. Fea y desdeñada de todos, la mujer se vuelve a su marido, en amor y reconocimiento y él se queda con esta fealdad que le depara un espiritu que es su adoración.

(El final no debe ser esta conformidad de la mujer en su fealdad y prematura vejez -no. Esa mujer no la soporta y prefiere el suicidio. Se lanza locamente por la peligrosa carretera que conoce y al llegar al acantilado desvia el vehiculo hasta la muerte- .

Las Cajas "La Fortuna"

Las cajas de "La Fortuna" que se venden en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, son muy populares y se venden en grandes cantidades. Estas cajas contienen productos de alta calidad y son muy apreciadas por los consumidores. El éxito de estas cajas se debe a su variedad de productos y a su excelente presentación. Además, el precio es muy competitivo, lo que las hace muy atractivas para los compradores. En resumen, las cajas "La Fortuna" son una excelente opción para quienes buscan productos de calidad a un precio razonable.

Resumiendo los dos dominios locales de carácter masivo

Resumiendo los dos dominios locales de carácter masivo, podemos observar que ambos presentan características similares. En primer lugar, ambos dominios están altamente desarrollados y ofrecen una gran variedad de productos y servicios. Además, ambos dominios tienen una fuerte presencia en el mercado local, lo que les permite competir eficazmente con otros actores del sector. Sin embargo, también existen algunas diferencias entre los dos dominios, como por ejemplo, en cuanto a su estructura organizativa y a su estrategia de marketing. En conclusión, los dos dominios locales de carácter masivo son actores clave en el mercado local y su éxito depende de su capacidad para innovar y adaptarse a las necesidades de los consumidores.

Los productos de consumo que se venden en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, son muy populares y se venden en grandes cantidades. Estas cajas contienen productos de alta calidad y son muy apreciadas por los consumidores. El éxito de estas cajas se debe a su variedad de productos y a su excelente presentación. Además, el precio es muy competitivo, lo que las hace muy atractivas para los compradores. En resumen, las cajas "La Fortuna" son una excelente opción para quienes buscan productos de calidad a un precio razonable.

El objetivo de este estudio es analizar el comportamiento de los consumidores en el mercado local de carácter masivo. Para ello, se han realizado una serie de encuestas y entrevistas con consumidores de diferentes edades y niveles socioeconómicos. Los resultados indican que los consumidores valoran especialmente la calidad y el precio de los productos. Además, se ha observado que los consumidores prefieren comprar en tiendas físicas que en plataformas online. Estos hallazgos son importantes para las empresas que operan en este mercado, ya que les permiten diseñar estrategias de marketing más efectivas y mejorar la experiencia del consumidor.

LA CALLE "LA FORTUNA" (5)

Esa calle se llamó por muchos años "La Fortuna" nombre que le venía de un Palenque y Partida instalados en la propia vía, allá, cuando la ciudad se extendió por ese rumbo, pero vino al acabarse de tales reductos de azar y bullicio(6) en cuales dejaron como recuerdo y herencia el mencionado apelativo -Pero muy pronto, para sorpresa del vecindario, a la calle se le bautizó con la gracia del señor general Nicéforo Guzmán, y subió en categoría urbana puesto que dejó de ser calle para convertirse en Avenida- así con mayúscula - tal como parecía en las placas esmaltadas- azul y blanco- que taparon las lozetas descoloridas que decían la antigua designación.

Sin contar a los directamente afectados -los que vivía en "La Fortuna"- en el resto de la ciudad los pareceres estuvieron por aquel entonces divididos, ya que unos aplaudieron la nueva nomenclatura y los demás, que eran los más, reprobaron con rigor el cambio. En lo que aquellos y estos coincidían era en lo inusitado de rendir homenaje en vida a una persona, pues el personaje epónimo, esto es, el General Nicéforo Guzmán vivía allá mismo dentro de la misma ciudad, comodamente instalado en una de sus magnificas fincas. Fue no de esto la contradicción y permanecía inalterable,

5. Se respetó la ortografía del original.

6. tachoneado en el original "que así se llama por dejando el recuerdo de su nombre al (inteligible)...al acabar su azarosa vida dejaron como recuerdo el versátil (inteligible)...dejando."

sosteniéndose los bandos en su actitud intranigente día con día.

El origen de esta pugna estaba a la vista: Viejos rencores que venían de lejos, pasiones políticas, y agravios que lesionaban sentimientos sociales y religiosos, de una parte; enfrentados a compromisos partidaristas de reconocimiento y adhesión al nuevo orden que derivaba de la reciente conmovición revolucionaria.

Se dijo y se decía ahora con fervor una vez que se hizo público el crimen- que ese individuo el General no era sino un troglodita, un asesino y un ladrón. Recuerden -decían las voces- los atropellos que cometió cuando la guerra cristera- pilló todo lo que pudo, ahorcó a varios sacerdotes para saciar sus apetitos bestiales, secuestró, desvalijó, incendió, violó....

Se oían otras voces: ha pacificado la región ha hecho grandes obras materiales, ha abierto escuelas y caminos, ha reprimido el vandolerismo.

La tensión popular derivó en desordenes, en los mercados, en las plazas, en las calles; se comentaba a quitos y en enardecidas actitudes el asesinato, se sabía del temible suceso, aunque se ignoraban los detalles- Concretamente, el lunes por la noche, a eso de las once, el General Nicéforo Guzmán había matado a su esposa doña Catalina, disparándole varios balazos que le produjeron una muerte instantánea.

-Yo oí nomás tres detonaciones-

-Pero yo que vivo más cerca oí seis, de calibre cuarenta y cinco, conozco tal arma.

La gente curiosa y excitada aglomerábase frente a la casa del General -Todo mundo preguntaba para obtener otros datos del acontecimiento sino los que corrieron desde el principio. Un poco más- la mujer muerta había sido recogida por el Servicio Médico Legal y sobre el homicida se sabía por conjeturas que se hallaba en uno de sus ranchos, a unos cuantos kilómetros de la población. La servidumbre en fuga u oculta. Tras de la reja de la mansión, un Sargento y dos soldados, impassibles. Fueron los vecinos de la "Avenida Nicéforo Guzmán" los primeros en clamar por el nombre de la calle, pues no querían vivir bajo el oprobio público de un malhechor.

Resonó en los dos diarios locales la creciente marejada popular y se multiplicaron y difundieron las imperiosas exigencias de una pronta y ejemplar justicia, la de sanear al Ejército de un elemento podrido y devolver a las víctimas de militar los bienes que fueron otrora despojados. Exigían además ambos periódicos la inmediata reunion del Ayuntamiento para que se resolviera quitar la calle el infamante nombre de Nicéforo Guzmán, evitando a sus vecinos tal vergüenza.

Esa misma tarde el "Cuerpo Edilicio" como decorosamente lo designara uno de los diarios, se instaló en su Salón de Sesiones para deliberar y resolver. La estrecha galería estaba a reventar por un concurso que traía al recinto consistorial la bullanguera inquietud que corría afuera. Ahí mismo, en la escalera y portal del edificio la gente se arremolinaba, y nerviosa, trenzaba diálogos altisonantes, reía y amenazaba.

Al fin el Presidente abrió la sesión después de cerciorarse

de que había cuorum, si bien se advirtió la ausencia de 3 o 4 Consejales bien conocidos por su dependencia y partidatismo hacia el general. No fue menester de largas explicaciones para justificar la reunión y desde luego se puso a discusión la supresión del nombre dado a aquella vía por el anterior Ayuntamiento en honor del General supresión que solicitaba la mayoría de los ciudadanos en la imperiosa manera que todos constataban.

-Me opongo terminantemente a la moción de suprimir el nombre del General Guzmán a la avenida que lo lleva- Hablaba así el licenciado Luis Enríquez, buen orador y polemista- No me mueve en esta oposición la amistad que me liga con el General, puesto soy más amigo de la verdad que de Platón. ¿Qué nos autoriza a prejuzgar sobre la culpabilidad de dicha persona atribuyéndonos facultades que no nos corresponden?- El de la voz continuó su discurso haciendo cuenta y elogiando los beneficios recibidos por la comunidad de su defendido, y acabó titulado de "mitoteros" a quienes pretendían la exclusión de aquel nombre.

Replicaron sucesivamente tres oradores sosteniendo la justificación de la medida la cual aseguraba por buena fama de la ciudad y además que la culpabilidad del inculcado se tenía ya por esclarecida por razón que a última hora el General habíase presentado a las autoridades confesando ser autor del uxorcidio si bien ofreciendo excusas inaceptables - La versión procedía del Concejal de ... (ininteligible) Policía.

Se sucedieron los oradores del pro y del contra -estos

últimos eran cinco, incluyendo al mencionado Luis Enríquez- y las pasiones encendieron y suplieron a las razones- haciendose cada vez más agria la discusión hasta llegar a los ataques personales dichos en tono airado y de reto de suerte que por la grita revolviase en confusión y amenaza del asunto.

En un breve apaciguamiento el Presidente pudo hacerse oír para conceder la palabra a los reconocidos mediadores y pacifistas de la corporación. Se abrió así una tácita tregua de respiro para oírlos.

Levantose de su asiento don Odilón Pérez, carirredondo y abultado vientre, en los ojos simpatía y azoro.

-Quiero hacer una propuesta equitativa y conaliatoria para satisfacción de las opiniones que he oído; desde luego nadie puede negar los beneficios recibidos por la ciudad de parte de General cuando fue jefe de Operaciones y Gobernador del Estado, tampoco podemos pasar por alto la gravedad del reprobable acto que es de nuestro conocimiento....¡Que contraste!...

A mi se me figura la vida como un estrecho y resbaloso puente sobre una profunda barranca y se asemeja entrar a la casa del jabonero, en la cual segun el dicho, quien no cae, resbala - Tomando en cuenta los dos aspectos de esa vida, yo propongo lo siguiente: la hasta hoy Avenida Nicéforo Guzmán consta de diez cuadras, pues bien es pertinente a mi ver que se conserve el nombre en cinco cuadras para conservar el recuerdo de los beneficios consignados y se quite en las cinco cuadras restantes en señal de reprobación....

Risas; voces, silbidos...¡no! ¡no! ¡Que simpleza...! ¡mejor una cuadra sí y otra no!...

El siguiente orador no fue mas afortunado, con la ventaja que no provocó rechifla.

Alto, calvo, la voz aflautada, don Andrés de la Cruz propuso:

-Se puede quitar el nombre sin ofensa ni defensa, pues aun ignorando el nombre del autor es permeable recordar alguna de sus mejoras materiales; así se puede rebautizar la Avenida, con la designación, Avenida del Pase -porque allá va a desembocar-, o de la Presa o del Molino o del Acueducto...

Al cesar el rumor de la repulsa a esta proposición, la concurrencia se dispuso a oír a don Anselmo del Castillo, cabello gris alborotado, largos bigotes alicaídos sobre una boca carnosa y risueña. Gozaba de la general simpatía de sus colegas y de quienes lo trataban.

-Yo pienso que los que viven en esa Avenida no deben sentirse agraviados, menos los demás, puesto que no fueron ellos quienes ordenaron el cambio del nombre no creo haya mala sombra ni creo tampoco que les haya hecho bien como una "Ave María". Los nombres de las calles casi siempre son arbitrarios o responden al servilismo de los paniaguados. Lo mismo pasa con los monumentos o esculturas que se levantan a próceres de la política que inclusive presiden su inauguración, mas estos homenajes tienen casi siempre mal fin: se publico que una escultura labrada en mármol, en honor de uno de tales poderosos fue a poco volada con dinamita por un grupo de estudiantes; pero sin ir muy lejos tenemos aquí

el ejemplo de lo acaecido en la villa de San Joaquín, en donde a poco de develado el monumento en halago del Presidente Municipal, quien por cierto todavía vive, las tormentas, los vientos y los soles deshicieron las figuras de cuerpo entero del favorecido, y resquebrajado el cemento solo quedó el esqueleto de alambre.... aunque me informan malas lenguas que se mantiene un brazo y una mano intactos, y aún dicen apuntan a la Tesorería Municipal. sin embargo es más clara la repulsa y castigo para los odiosos magnates, si se les exhiba públicamente en ostentosos monumentos; vean por ejemplo la estatua instalada en el corazón de la ciudad de México, que figura la augusta presencia de uno de los soberanos españoles de la peor calaña, al clasificado como Carlos IV, rey traidor, imbécil, cornudo de complacencia... lo más despreciable, pues bien ustedes saben, la escultura es ecuestre y al través de un siglo se le ha llamado "el caballito" es decir, lo importante para el pueblo es el caballo que incluye, así un accesorio al monigote que, va encima -pero no quiero alargar mi intervención hablandoles el olvido en que caen con el tiempo los vanos honores; todo se vuelve olvido sombras y ruinas. En lo que debo insistir es en que no debe tomarse a amenaza ni a injuria el título de aquella Avenida, pues al contrario precisa comprender que el de la vergüenza tiene que ser quien lleva su nombre y que por sí sola la placa es un padrón de infamia quien en tal forma se halagó. En una palabra no hay que crear fantasmas ni falsos temores ni amenazas que equivalen a espantarse con un espantapájaros. Para concluir y, a guisa de ejemplo quiero

recordar una anécdota de mi infancia que viene a cuento: cursaba yo los primeros años de la escuela primaria y un grupo de mis condiscípulos en el que me incluía, dio en un extraño juego con tintes de brujería: nos íbamos a un callejón tapiado y solitario, cercano a la escuela y uno de los muchachos y una de las muchachas provista de una tiza roja pintaba sobre el encalado de la barda una figura que quería representar al diablo: cuernos, colmillos, llamas por la boca, larga cola con remate de saeta; una vez concluido el dibujo uno de los asistentes lanzaba al viento un grito de terror, agudo y ansioso y esto era la de correr como gamos, huyendo del demonio. Este rito satánico se repetía con frecuencia. Pero pasaron los años y ya para dejar la escuela por la preparatoria alguna vez pretendimos respetar el diabólico juego, con un fin desconcertante: en lugar de huir y gritar aterrorizados cogimos piedras y las arrojamos contra el dibujo demoniaco(7), hasta borrarlo con la pedriza. Este cuentecillo puede servirles a todos: coger piedras y acabar con el diablo.

Gritos, aplausos, protestas, risas, silbidos. Todos pedían la palabra y se la concedían sin mayor trámite, de lo que se formó espantoso clamor en el que nadie oía ni entendía.

En estas circunstancias el Presidente, parado sobre la silla y en un alarido dispuso la suspensión de la sesión para reanudarse al día siguiente a las once de la mañana, dicho lo cual abandonó el recinto.

7. Tachado "diabólico"

Al día siguiente, a la citada hora, unos cuantos se presertaron en el salon de Sesiones.- Uno que estaba en la galería les gritó: ¿Quieren saber, vayan a la avenida del general?

Una multitud(8) recorría la Avenida descubriendo con asombro que de las placas de la nomenclatura con el nombre de Nicéforo Guzmán muchas habían sido destrozadas con piedras y palos y otras arrancadas, apareciendo abajo, en el hueco la pálida lozeta de barro luciendo el viejo nombre "La fortuna".

8. En el original tachado: "Ya mucha gente"

BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ MARTÍNEZ SOTOMAYOR

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

OBRAS PUBLICADAS

- La rueca de aire.* México, Imprenta Mundial, 1928, 126 pp./
México, Premia, 1986 (La Matraca 30).
- Lentitud.* México, Imprenta Mundial, 1933. 73 pp.
- Locura.* México, Ediciones Letras de México, 1939, 177 pp.
- Semblanza de Guadalajara.* México, INBA, 1944, 15 pp.
- El reino azul.* México, Ediciones de América, 1952, 138 pp./
México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990,
(Tercera Serie de Lecturas Mexicanas No. 26).
- El puente.* México, Ediciones de América, 1957.
- Siluetta espiritual de un gran tribuno.* México, Talleres Gráficos
de la Nación, 1961, 16 pp. ilus.
- El semáforo.* México, Editora Latinoamericana, 1963, 130 pp.
- La Mina.* México, Editorial Oasis, 1968, 273 pp.
- Perfil y acento de Guadalajara.* México, FCE, 1971.
- Doña Perfecta Longines y otros cuentos.* México, Editorial Costa-
Amic, 1973, 142 pp.
- Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. Respuesta
de Francisco Monterde.* Editorial B. Costa-Amic, 1976, 29 pp.
- Trama de vientos. Cuentos y relatos completos,* (Pról. de Alberto
Ruy Sánchez). México, Editorial Eosa, 1987, Vol. I. 306 pp; Vol,

II 302 pp.

Cuentos y ensayos en revistas, periódicos y antologías

- "Viaje escondido", *América*, núm 54, (agosto, 1947), pp. 11-16.
- "El relojero", *América*, núm 55, (29 feb, 1948), pp.19-27.
- "El reino azul", *América*, núm 57, (sept, 1948), pp. 19-68.
- "El pato silvestre", *América*, núm 61, (agosto, 1949), pp. 121-137.
- "Continente de nuestras ciudades", *América*, núm 63, (junio, 1950).
- "El diente de oro", *América*, núm 64, (diciembre, 1950), pp.38-48.
- "La rebelión de los perros", *América*, núm 66, (agosto, 1951), pp.165-169.
- "El General", *América*, núm 68, (marzo, 1953), pp. 27-32.
- "El detector de los ecos", *América*, núm 69, (marzo, 1954), pp. 12-16.
- "Desilusión", *América*, núm 71, (abril, 1957), pp. 34-38.
- "La otra patria", *América*, núm 72, (ago-sep-oct, 1957), pp. 31-33.
- "Impresiones de Efrén", *América*, núm 73, (sept-oct, 1959), pp. 21-22.
- "Semblanza de Guadalajara", *América*, núm 74, (mar-abr-1960), pp. 31-40.
- "La rueda de aire", *Los amorosos*. México, 1993, pp.93-96
- "La rueda de aire", *Bandera de provincias*, Tomo I, 2a. quincena de febrero, 1930, núm. 20, pp.3-4.
- "Neocentauro", *Campo*, núm.3, nov-abr, 1931, pp.162-173.
- "El timbalero", *Clarín*, núm 11, julio, 1955.

"La rueda de aire", *Contemporáneos*, núm 20, enero 1930, pp.21-38.

"El general" en *Cuentistas de la revolución mexicana*, t.2, pp.1-13.

"El bracero" en *El cuento: siglos XIX y XX*, pp.259-266.

"Los derechos de autor" en *Cuestiones y quehaceres literarios*. México, pp.105-116.

"El puente", *Estaciones*, núm 6, verano, 1957, pp.143-154.

"El examen", *Et Caetera* núms. 21-22, ene-jun, 1957, pp. 25-38.

"Continente de nuestras ciudades: Durango", *La Gaceta del FCE*, núm 15, tercera época, año XVI, marzo, 1969, pp.9-13.

"Veracruz", *La Gaceta del FCE*, tercera época, año XV, núm 14, abril 1969, pp.9-15.

"Guanajuato", *La Gaceta del FCE*, tercer época, año XV, núm 17, julio 1969, pp.17-23.

"Vida y genio del libro", *La Gaceta del FCE*, tercera época, año XVI, núm 19, septiembre 1969, pp.7-9.

"El timbalero", *El Gallo Ilustrado*, II, núm 1123, 31 dic, 1983, pp. 7-8.

"El mar. Páginas de un diario de viaje", *El Hijo Pródigo*, Vol.X, núm 33, dic, 1945, pp.148-151.

"Estrella doble" en *Homenaje Nacional a los Contemporáneos*, pp. 25-31.

"Neocentauro" en *Homenaje Nacional a los Contemporáneos*, pp.21-25.

"La rueda de aire" en *Homenaje Nacional a los Contemporáneos*, pp.15-21.

"El maleficio", *El Informador*, año XLVII, tomo CLXXVII, núm 16343, 20 oct, 1963, pp. 2C, 11C.

"Leyenda Pueril", *Letras de México*, núm 6, 16 abril, 1937, p.5.

"Locura", *Letras de México*, núm 6, vol, II, 15 jun, 1939, p.6.

"Estampas mexicanas: Veracruz", *El libro y el pueblo*, núm 69, octubre, 1970, pp.41-44.

"Instinto de la muerte", *El libro y el pueblo*, núm 36, enero, 1968, pp.38-39.

"La 1505", *México en el Arte*, 4 oct, 1948, pp.17-24.

"La venus de Milo", *México en la Cultura*, núm 24, 17 jul, 1949, p.3.

"El bracero", *México en la Cultura*, núm 84, 10 spt, 1950, p.2.

"El Gambusino", *El Nacional*, supl. núm 181, 10 spt, 1950, p.3

"La canción del Bajío", *Nuestro México*, año I, núm I, mar, 1932, pp.96-97.

"Desilusión" en *Nuestros cuentos*, México, 1955.

"Camino del sueño", *Occidente*, núm 3, mar-abr 1945, pp.141-149.

"El timbalero", *Opinión Pública*, núm 8, oct, 1955.

"Camino del sueño", *Presencia de Jalisco en México*, año I, núm 4, feb, 1964, supl. 4, p.1

"Cartas", *Presencia de Jalisco en México*, año I, núm.6 abr, 1964, p.2

"Doña Chole", *Presencia de Jalisco en México*, año I, núm.6, abr 1964, p.6.

"El caballero de la mano al pecho", *Presencia de Jalisco en México*, año I, núms.7-8, may-jun 1964, supl. 7-8, p.3.

"El General", *Presencia de Jalisco en México*, año I, núms. 11-12, súp. 11-12, sept-oct 1964, p.3.

"Jalisco Cultural", *Presencia de Jalisco en México*, núms 13-14, nov-dic 1964, p.2.

"Banco de sangre", *Presencia de Jalisco en México*, año II, núms

15-16, supl. 15-16, ene-feb 1965, p.3.

"El maleficio", *Revista de la Semana*, núm 19, 449, 23 ago, 1970,
p.8.

REFERENCIAS.

- José Alvarado, "El cuento mexicano", *Romance*, núm 3, 1 mar, 1940, p.18.
- Rafael Alvarez Dávalos, *La revista popular ilustrada*, 2 nov, 1939, p.
- Anónimo, "JMS. La rueda de aire", *Crisol*, Año II, Tomo IV, núm 21, sept. 1930. pp.237-238.
- Anónimo, "Reseña de libros", *Noticias Gráficas*, 23 oct, 1939,
- Anónimo, *El Universal*, 10 nov, 1939.
- Anónimo, "Libros sobre mi mesa", *Jueves de Excelsior*, núm. 907, 16 nov, 1939.
- Anónimo, "Guía del lector", *Excelsior*, 17 nov, 1939,
- Anónimo, "Locura por JMS", *Revista de las Indias*, época 2, núm. 16, abr, 1940, p.?
- Anónimo, "Reseña de Locura" *El Ateneo*, dic, 1940 (San Salvador).
- Anónimo, "El cuentista MS entre nosotros verdadero exponente del cuento contemporáneo", *El Noticioso*, 1 jun, 1941 (Guanajuato).
- Anónimo, "JMS", *Prensa Gráfica*, 30 sept, 1948, p.9.
- Anónimo "El poeta JMS fue otro de los invitados.." *Revista Zócalo*, 2 mar, 1951, p.
- Anónimo, "Posibilidades y limitaciones de la literatura mexicana contemporánea", "Intermedio" supl. de *América*., núm 58, marz, 1953, pp. V-VI.
- Anónimo, "Del autor del reino azul", "Intermedio" supl. de *América*, núm 68, mar, 1953, pp.XVIII-XXI.
- Anónimo, *Sociedad de Amigos del Libro Mexicano*, "JMS" en *Directorio de escritores mexicanos*, 1956, p.189.
- Anónimo, "Autores y libros en 1957" *México en la Cultura*, 29 dic, 1957.
- Anónimo, "El semáforo (reseña)", *Cultura de Bellas Artes*, año V, núm.1, ene, 1964, p.98.
- Anónimo, "Una valoración en los EE. UU. sobre la obra de José Martínez Sotomayor", *El Libro y el Pueblo*, época 6, núm 31, ago, 1967, pp. 34-41.
- Anónimo, "libros, revistas y comentarios", *El Libro y el Pueblo*, núm 54, julio, 1969, p. 48.
- Anónimo, "Notas Culturales", *Jueves de Excelsior*, 20 ago, 1970, p.39.
- Anónimo, "Libros, revistas y comentarios", *El libro y el Pueblo*, núm 46, noviembre, 1970, pp. 45-46 (nota a *La Mina*).

- Anónimo, "el retablo semanal (reseña a El reino azul)", *La Jornada Semanal*, 112, 4 ago, 1991 p.2
- Jesús Arellano, "El puente (reseña)", *Metáfora*, 17, nov-dic 1957, pp.42-43.
- Francisco Arellano Belloc, "Ubicación literaria de Martínez Sotomayor", *El Rehilete*, 2a. época, núm 20, jun, 1967, pp.3-9.
- Noemí Atamoros, " creadora dinámica y activa sigue a sus ochenta años de edad Adela Palacios, escritora prolífica", *Excélsior*, 27 sept, 1990, pp. 1B,3B.
- René Avilés, "Sociedad de Amigos del libro mexicano: Barba Jacob póstumo", *El Nacional*, 13 may, 1953, p. 3,7./ "El reino azul un nuevo libro de Martínez Sotomayor", *América*, núm 69, mar, 1954, pp. 255-258.
- Porfirio Barba Jacob, "José Martínez Sotomayor, escritor" *Umbral*, 17, 3a. etapa. feb. 1944, pp.5-10./"José Martínez Sotomayor", *Umbral*, 32, sept. 1948, Nueva época, pp.5-13./"Destino del dolor en la inteligencia", *América*, núm 55, 29 feb, 1948, pp.8-18.
- Octavio G. Barreda, *Obras*, pp.222
- Luis G. Basurto, "Libros sobre mi mesa" *Jueves de Excélsior*, 20 ago, 1970, p.39.
- María Elvira Bermúdez, "Técnica literaria y matemática", *Revista Mexicana de Cultura*, 322, supl. de *El Nacional*, 31 may, 1953, p.12./ "El cuento en 1957" *Excelsior*, 21 feb, 1958./ "El cuento mexicano en 1963", *Diorama de la Cultura*, supl. de *Excélsior*, 5 ene, 1964, p.8.
- John S. Brushwood y José Rojas Garcidueñas, *Breve historia*, pp. 133-134.
- Mario Calleros, "Las mesas de plomo", *Ovaciones*, supl. núm 114, 1 mar, 1964, p.8.
- Jorge del Campo, "Datos bibliográficos de JMS". en *Cuentistas de la revolución mexicana*, t.2, p.5.
- Emmanuel Carballo, "En el mar y en la tierra", *México en la cultura*, 452, 2a. época, 17 nov, 1957. p.2./ "El cuento(jalisciense)", *Ovaciones*, supl. núm 65, 24 mar, 1963, p. 2./"EL cuento mexicano del siglo XX(antología)", México, 1964, pp.56-57./"JMS, contesta a, ¿por qué, para qué y cómo escribir?", *Comunicación*, 24-25, jun-jul 1977, p.57./"JMS, dos maneras de narrar", *Uno más uno*, I, 25 nov, 1987, p. 23, II, 26 nov, 1987, p.24./"JMS responde a nuestras preguntas", *Uno mas uno*, 16 ene, 1991, p.27/ "JMS, dos maneras de narrar" en *Notas de un francotirador*, pp.191-194.
- Carrasco Sanini, "JMS", *La prensa bibliográfica*, 31 mar, 1940, p.
- Alfonso Manuel Castañeda "La obra literaria del sr. licenciado JMS" *Colaboración*, 30 mar, 1958-7/ "El semáforo", *El Informador*, XLVII, Tomo CLXXIX, núm. 16532, 26 abr, 1964. p.54.
- Jaime Erasto Cortés, "JMS" en *El cuento: siglos XIX y XX*, p.258
- Ricardo Cortés Tamayo, "Con el lápiz suelto", *Prensa Gráfica*, 9 oct, 1948, p.9.
- Jorge Cuesta, "Correo Literario", *Noticias Gráficas*, núm 5, 20 nov, 1939,
- Jacobo Dalevuelta, "Libros nuevos" *El Universal*, 10 nov, 1939, p. 5 (reseña a *Locura*).
- Fernando Díez de Urdanivia, "El escritor y su mundo. JMS", *El Gallo Ilustrado*, núm 717 en *El Día*, 21 mar, 1976, p.7
- Domingo Siete "Como hicimos el noticioso este año", *El Noticioso*, 1 ene, 1940, p.

- Christopher Domínguez Michel, *Antología*, t.I, pp.521-558, 563, 566, 839
- Esteban Durán, "La realidad en la novela", *El Nacional*, supl. cultural 34, 17 nov, 1968, p.15.
- Héctor de Estrada, "Glosa del instante: *Lentitud*", *El jalisciense*, 27 ene, 1933,
- Ramón Gálvez, "Martínez Sotomayor reafirma su señorío literario", *El libro y el pueblo*, época IV, núm 6, oct, 1963, pp.13-15.
- Luis García Carrillo, "Escritores de jalisco. Presencia de JMS", *Presencia de Jalisco en México*, Año 1, núm 3, supl. 3, ene, 1964, p.1.
- Heriberto García Rivas, "JMS", *Historia*, t. IV, p.486.
- Efraín González Luna, "Verificación de Martínez Sotomayor", *Bandera de provincias*, Tomo I, 2a. quincena, feb, 1930, p.1.
- Sergio González Rodríguez, "JMS" en *Los amorosos*, 1993, p.422
- José Gorostiza, "Motivos Morfología de la Rueda de aire", *La voz nueva*,/ "Morfología de La Rueda de Aire", *Contemporáneos*, -25, jun, 1930, pp. 240-248.
- Pedro Gringoire, "Guía del lector", *Excelsior*, 17 nov, 1939, p.5
- Alfonso Gutiérrez Hermosillo, "Verificación de Martínez Sotomayor", *Bandera de provincias*, Tomo I, 2a. quincena, feb, 1930, p.4./ "Un bello libro: *Lentitud*", *La Opinión*, 12 feb, 1933, (Puebla)./ "Un bello libro: *Lentitud*", *Letras*, México, D.F., 1 junio, 1933./ "Carta a JMS", *El libro y el pueblo*, Tomo XII, núm 5, mayo, 1934, pp. 251-253.
- Roberto Guzmán Araujo, "Veleta", *El Sol de México*, 21 ago, 1967, p.5.
- Rafael Heliodoro Valle, "Bibliografía mexicana de 1933", *El libro y el Pueblo*, tomo XII, núm 11, enero, 1934, p. 46.
- Andrés Henestrosa, "Alusiones a la literatura mexicana en 1933", *El libro y el Pueblo*, tomo XII, núm 11, enero, 1934, p. 19./"Tránsito de Martínez Sotomayor", *Excelsior*, 22 marzo,1980, p.7A./ "José Martínez Sotomayor", en *Memorias de la Academia*, tomo XXIV, pp. 357-358./"Tránsito de MS" en *Prosa presurosa*, pp.15-17.
- Efrén Hernández, "JMS", *América*, 64, dic, 1950, pp.38-43
- Benjamín Jarnes, "Crítica de libros mexicanos en el extranjero. Prosa poética" *Escala*, tomo I, nov, 1, oct. 1930, p.12./"Prosa poética", *Revista de las Españas*, 1930, p.12../
- Justo Espadas, "Locura por JMS" *Lectura*, tomo XII, núm 4, 15 dic, 1939, p. 266-269.
- Eusebio Lambarri, "Locura de JMS" *Novedades*, 9 feb, 1940,
- Luis Leal, *Breve historia*, pp.129-130./*Antología*, 1958, pp.87-88./ "Reseña a El puente" en *Revista Iberoamericana de Literatura*, núm 6, jul, 1958, pp.466-467.
- Manuel Lerín, "El semáforo", *Revista mexicana de cultura*, 868, 17 nov, 1963, p.14.
- María Idalia, "personajes en la obra de JMS", *Excelsior*, 13 mar, 1974, pp.1B-2B.
- Yulan Mcleod Washburn, *Literaty Madness in the short histories of José Martínez Sotomayor*, Atlanta, USA, 1967.
- Mauricio Magdaleno, "José Martínez Sotomayor", en *Memorias de la Academia*, Tomo XXIV, pp. 359-360.
- José Luis Martínez, *Literatura mexicana T.I p.38 T.II. p.77.*/ "La literatura de Vanguardia" en *Literatura mexicana siglo XX*, p. 51.

- Enrique Martínez Ullóa, "Verificación de Martínez Sotomayor", *Bandera de provincias*, Tomo I, 2a. quincena, feb, 1930, pp.1, 4.
- Miguel Medina Hermosillo, "El último libro de JMS", *El Informador*, 26 mar, 1933, (Guadalajara)
- Marco Antonio Millán, *29 cuentistas mexicanos actuales*, 1945, p. 56.
- Laslo Javier Massor, "JMS", *Estaciones*, 11, otoño, 1958, pp.336-338.
- Daniel Moreno, "Hombres y letras", *Revista mexicana de la cultura*, núm 866, 3 nov, 1963, p.2.
- Javier Morente, "Sala de lecturas", *Diorama de la Cultura*, 22, dic, 1963, p. 24.
- Aurora M. Ocampo, "JMS" en *DEM*, 1967, p.218.
- José Emilio Pacheco, "El semáforo", *La cultura en México*, núm 89, 30 oct, 1963, p.XIX.
- José Pascual Buxó, "Discursos de ingreso a la Academia Mexicana de la lengua", pp.7-12.
- Javier Peñaloza, "El semáforo", *México en la Cultura*, núm. 76, 20 oct, 1963, p.3.
- Jorge Piñó Sandoval, "Diferente. Reparición", *El Universal Gráfico*, 29 ene, 1953, pp.2,23.(reseña *El reino Azul*)./ "Diferente. Cuentos", *El Universal Gráfico*, 12 dic, 1957, pp.6,13.(reseña *El Puente*)./ "Diferente. Sociedad de autores y literatos", *El Universal Gráfico*, 16 dic, 1957, P.6./ "Breve reseña de *Locura Cosmópolis*",
- Marcelo Pogolotti, "JMS, (nota breve), *Los pobres en la prosa mexicana*", 1978, p.277
- Juan José Prado, "Martínez Sotomayor, cuentista", *Letras de Guanajuato*, 15 mar, 1940, p.
- Victor Ronquillo, "La Matraca, una colección Premio-INBA que rescata piezas de nuestra literatura", *El Nacional*, 9 nov, 1986, p.6.
- Alberto Ruy Sánchez, "Ventura y desventura de la prosa de intensidades", *Sábado*, 303, 20 ago, 1983, p.7. Prólogo" en *Trama de vientos. Cuentos y relatos completos*, pp. 9-29./ "La prosa de intensidades" en *Al filo de las hojas*, pp.66-82.
- Gustavo Sainz, "Escaparate", *México en la Cultura*, núm 760, 13 oct, 1963, p.11.
- Mauricio de la Selva, "Asteriscos" *Diorama de la Cultura*, 24 nov, 1963, p. 3.
- Guillermo Sheridan, "Los poetas en sus relatos", en *Homenaje Nacional a los Contemporáneos*, p.6/ "JMS" en *Homenaje Nacional a los Contemporáneos*, p.14.
- Alfonso Toral Moheno, "JMS. *El reino azul*", *Et Caetera*, núm 4, abr-jun, 1953, año.V, núm 14, pp. 133-135.
- Raúl Villaseñor, "La mina" en *El Herald cultural*, núm 164, 29 dic, 1968, p.15
- Xavier Villaurrutia, "La actualidad literaria. JMS. *Locura*", *Letras de México*, Vol. II, núm 10, 15 oct, 1939, p.4.
- Revista Hispano Escandinava*, Dir. Carlos Oroz, Sture Dagan, núm 5-6 "La producción literaria mexicana" nota breve.
- Xavier Korondo, "Lentitud", *Excelsior*, 1 feb, 1933,
- Agustín Yáñez, "Verificación de Martínez Sotomayor", *Bandera de provincias*, Tomo I, 2a. quincena, feb, 1930, p.1.
- Francisco Zendejas, "Yet (reseña a la mina)", *Excelsior*, 31 oct, 1968, p.10B.

BIBLIOGRAFÍA

-AGUILAR E SILVA, Víctor Manuel de, *Teoría de la literatura*. Trad. Valentín García Yebra, Madrid, Editorial Gredos, 1986 (Biblioteca Románica Hispánica. Tratados y Monografías núm.13).

-ALONSO, Amado, *Materia y forma en poesía*. 3a. ed., Madrid, Gredos, 1965 (Biblioteca Románica Hispánica)

-ALONSO, Dámaso, *Poesía Española*. Madrid, Gredos, 1952.

-BAQUERO GOYANES, Mariano, *Estudio preliminar de la Antología de cuentos contemporáneos*. Madrid, 1964.

**El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, 1949.

**Qué es la novela. Qué es el cuento*. Murcia, Universidad de Murcia, Cátedra Mariano Baquero Goyanes, 1988

-BERÍSTAIN, Helena, *Análisis e interpretación del poema lírico*. México, Instituto de Investigaciones filológicas-UNAM, 1989 (Cuadernos del Seminario de Poética 12).

**Diccionario de retórica y poética*. 2a. ed., México, Porrúa, 1988.

-CASTAGNINO, Raúl H. *El análisis literario*. 12a. ed., Buenos Aires, Argentina; El Ateneo, 1987.

-CORTÁZAR, Julio, *Obra crítica/2*. edición de Jaime Alazraki, Madrid, Alfaguara, 1994.

-CARBALLO, Emmanuel, *Notas de un francotirador*. Villahermosa, Tab., Gobierno del estado de Tabasco-Instituto de Cultura de Tabasco, 1990 (Col. Creación/Ensayo).

-El cuento siglos XIX y XX. presentación y antología de Jaime Erasto CORTES, México,

-DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *El poema en prosa en España*. Barcelona, ed. Gustavo Gili, S.A., 1956.

-*Historia General de México*. México, El Colegio de México, 1981.

-MARTÍNEZ, José Luis, *Literatura Mexicana del siglo XX*. México, SEP/CONACULTA, 1990.

-MARTINEZ SOTOMAYOR, José, *Trama de vientos Trama de vientos. Cuentos y relatos completos*. (Pról. de Alberto Ruy Sánchez). México, Editorial Eosa, 1987.

* *El reino azul*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, (Tercera Serie de *Lecturas Mexicanas* No. 26).

**Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. Respuesta de Francisco Monterde*. México, Editorial B. Costa-Amic, 1976.

NAVARRO SANCHEZ, Adalberto y MARTINEZ, Ignacio, *Jalisco desde la revolución*, tomo XII. (Narrativa literaria y pintura 1940-1980). Guadalajara, Gov. del Edo. de Jalisco- UdeG, 1988.

-PAZ, Octavio, *El arco y la lira*. 3a. ed., México, FCE, 1986 (Lengua y Estudios Literarios).

-ROBLES, Martha, *Escritoras en la cultura nacional Tomo I*. México, Diana, 1989.

-RAMÍREZ, José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1. (La vida en México de 1940 a 1970)*. México, Planeta, 1992, (Col. Espejo de México).

-RUY SÁNCHEZ, Alberto, *Al filo de las hojas*. México, SEP-Plaza y Valdés S.A., 1989 (Col. serie Creación "El Nigromante")

-SHERIDAN, Guillermo, *Homenaje a los Contemporáneos. Monólogos en espiral*. México, INBA-Cultura-SEP, 1982.

**Los Contemporáneos ayer*. México, FCE, 1985.

-STANTON, Robert, *Introducción a la narrativa*. Trad. Marta Costa, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, S.A., 1969.

-*Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. est. prel. y antología de Tzvetan TODOROV, 4a. ed., México, Siglo XXI editores, 1980.

-VARIOS, *Análisis estructural del relato*. 8a. ed., México, Premia Editora, 1991 (Estudios la Red de Jonás)

-WELLEK, René y Austin WARREN, *Teoría literaria*. 4a. ed., Trad. José

Ma. Gimeno, pról. Dámaso Alonso, Madrid, Gredos, 1985 (Biblioteca Románica Hispánica, Tratados y Monografías 2).